
CARAS Y CARETAS
REPETTO. ¡Vaya una hazaña, general! Esto ya lo hicieron Vd. y don Marcelo...



TEMPORADA LIRICA

"Romeo y Julieta"

"Sansón y Dalila"

"I Pagliacci"

"Rigoletto"

Dibujos de VALDIVIA



Hipólito Irigoyen con sus ministros, *Enrique Pérez Colman* y Elpidio González, en el incendio de la Aduana, al que Irigoyen concurrió sin *cuello* ni corbata.

¿SE ROBO BAJO EL GOBIERNO DE HIPOLITO IRIGOYEN?

HIPOLITO IRIGOYEN A TRAVES DE SU MINISTRO DE HACIENDA Dr. ENRIQUE PEREZ COLMAN

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

COMO ELIGE IRIGOYEN A SUS MINISTROS

HEMOS visto ya — a través del "*Archivo Secreto de la Revolución*" — el por qué Irigoyen elige para ministro de Guerra al general Luis J. Dellepiane. (Léase "*Caras y Caretas*" del 20 de mayo de 1939).

Continuemos actualizando esos papeles... Los políticos de 1928 se enteran de que el doctor Enrique Pérez Colman — un entrerriano casi desconocido en Buenos



Ex-ministro de Hacienda de Irigoyen, Dr. Enrique Pérez Colman con Juan José de Soiza Reilly, evocando sus recuerdos de ministro.

Aires — ha sido designado ministro de Hacienda para la segunda presidencia de Irigoyen:

—¡Qué disparate! El doctor Pérez Cólman no es un financista...

Acaso por eso lo prefiere Irigoyen...

Irigoyen sabe que en el gobierno de los pueblos, los técnicos-teóricos fracasan. La teoría los pierde...

Cuando transmiten a Anatole France la noticia de que ha estallado la conflagración de 1914, pregunta:

—¿Y a quiénes confiará Francia la dirección de nuestra guerra?

—A los militares...

—¡Qué error! ¡Confiar la dirección de la guerra a los militares!...

Todos ríen de la ironía de France:

—¡Literatura de ironista!

Pero, poco después, se convencen de que Anatole tiene razón. El fracaso de las primeras operaciones militares, obliga a los franceses a poner al frente de la guerra a un civil: al tigre Clemenceau... Y ya conocemos el título glorioso con que Clemenceau sube a las nubes:

—"*¡Padre de la victoria!*"

Irigoyen conoce, además, la historia del país. No ignora que los financistas de profesión — los técnicos-teóricos — han sido, — en todos los gobiernos, — verdaderas catástrofes para las finanzas nacionales.

Para Irigoyen, un financista puro es un hombre superior, consagrado de tal modo místico a los números y a la poesía delirante de los cálculos, que vive fuera de toda realidad. Nada más parecido a un poeta que un economista. Ambos se remontan en alas de sus abstracciones algebraicas hasta las cumbres astronómicas de la fantasía.

Cada vez que un gran economista se hace cargo del ministerio de Hacienda, las deudas de la Nación se van a la misteriosa región de los astros... ¿Un ejemplo?

La famosa presidencia del Dr. Juárez Célman. En ella se produce la crisis más terrible de que haya noticias, a pesar de la probada honestidad del Dr. Juárez Célman. ¿A quién debe atribuirse ese desastre financiero? Al ministro de Hacienda doctor Wenceslao Pacheco — técnico admirable, honesto a carta cabal — pero tan teórico, tan romántico en números, que "El Mosquito" lo caricaturiza siempre tocando la guitarra y cantando por cifra...

Y al bajar Juárez Celman, ¿quién arregla el desastre de las finanzas nacionales? ¿Quién funda el "Banco de la Nación Argentina" que es como un dique que ataja las aguas del Diluvio?...

—¿Un financista?

No, señores... Un "sportsman" — el mismo que fundó el Jockey Club; — un carrerista de primera línea, capaz de jugarse la camisa a un caballo...

—Carlos Pellegrini.

Pellegrini no había sido nunca financista. Era un sociólogo eminente. Un caudillo al revés, como Lisandro de la Torre. Un hombre luminoso, de experiencia, que, ganando y perdiendo, aprendió a hacer cálculos. Pellegrini se hace financista como Belgrano general — por exigencias de la Patria, por amor al país. Y por eso Pellegrini salva a la República de un incendio mayúsculo. La salva financieramente...

Nada de esto ignora Hipólito Irigoyen al subir a su segunda presidencia. Y por eso ordena:

—Comuniquen al doctor Pérez Cólman que quiero hablar con él.

¿Que vé Hipólito Irigoyen en este joven provinciano para sacarlo del montón y empinarlo hasta su altura?


Pérez Colman, estudiante.


Vicegobernador de Entre Ríos.


Ultima fotografía.

Pérez Colman es un muchacho de talento. Pero, el talento no es suficiente virtud para el caudillo espiritualista de la calle Brasil.

Pérez Colman ha hecho en su provincia natal — Entre Ríos — una carrera juvenil brillante, pero anónima. ¡Destino trágico de muchos provincianos talentosos que triunfan en su aldea, mientras el resto del país los ignora! Maldito Buenos Aires sin cuyo espaldarazo nadie se impone, nadie sale del túnel provinciano donde el ingenio lucha — como un negro entre negros, — dentro de las tinieblas del olvido rural...

Pérez Cólman no llega a las altas posiciones dando saltos de liebre. No tiene apuro por llegar. Sabe que la mejor manera de subir las montañas es subirlas... La voluntad y la fe en su conducta, son los únicos mapas de los alpinistas.

Se doctora en leyes; actúa como secretario de juzgados civiles, comerciales y del crimen; preside el Departamento Provincial del Trabajo; diputado dos veces, a la Legislatura; ministro; vice-gobernador... Todo el camino lo transita cantando; vale decir, sonriendo. Escribe libros de derecho y de literatura. (Uno de ellos con prólogo mío). Espíritu profundamente cristiano, hace el Quijote con sinceridad, defendiendo a los que sufren; alentando a los que padecen errores de la ley; estimulando a los más débiles... Es además, un estudioso. Le inquietan todos los problemas del mundo. Así, antes que nadie en el país, estudia las finanzas soviéticas y da sobre ese tema sólidas conferencias en la Facultad de Derecho de la Universidad del Litoral.

Pero no es eso lo que incita a Hipólito Irigoyen a llevarlo a su lado.

COMO SINTONIZA IRIGOYEN A LOS HOMBRES

Irigoyen sintoniza a los hombres — y los descubre — por sus gestos.

¿Cómo se convence de que Dellepiane será una garantía de fidelidad? Porque antes de subir al gobierno, lo invita a conspirar y Dellepiane le contesta:

—*Yo no soy un traidor.*

¿Qué gesto ha visto Irigoyen en el doctor Eurique Pérez Colman?

En 1922 se proclama en Entre Ríos la fórmula radical: *Ramón Mihura, gobernador; Enrique Pérez Colman,* vicegobernador...

Esta fórmula triunfa porque lleva como única bandera el nombre de Irigoyen. Gracias al prestigio de Irigoyen, Mihura y Pérez Colman suben al poder...

Llega 1926. Irigoyen inicia su campaña para la segunda presidencia. Hace un viaje a Entre Ríos. Llega a Paraná... Nada más justo que el gobernador don Ramón Mihura, sin comprometer la majestad de su cargo, vaya a recibirlo; a estrechar la mano de aquel hombre a quien debe su triunfo electoral.

Pero, en cuatro años de gobierno, las cosas se transforman: Irigoyen está en el llano; Alvear es presidente. Es lógico, pues, que Mihura se haga partidario del presidente — no por las nobles cualidades cívicas del doctor Alvear, —que las tiene,— sino porque el sistema criollo así lo exige:

Llega Irigoyen a Entre Ríos. Mihura le da la espalda. Se reproduce una vez más, el puntapié histórico, que

Irigoyen, con el presidente de EE. UU. Mr. Hoover, el ministro Dr. Pérez Colman, Dr. José Luis Cantilo. etc., jubilosamente aplaudidos por el pueblo de Buenos Aires.

El doctor Pérez Colman con el presidente del Banco de la Nación Sr. Carlos J. Botto y los doctores Tomás de Estrada y Delfor del Valle.



equivale al canto del gallo de Jesús: "*Pedro me negarás tres veces*"...

Pero he aquí que las primeras manos que vienen a traerle a Irigoyen el saludo oficial de la tierra entrerriana, son, nada menos, que las de un joven pálido y sonriente: Enrique Pérez Colman, vice gobernador de la provincia...

Irigoyen comprende que este gesto encierra una valentía y una dignidad que pocas veces suelen verse juntas. Pérez Colman no es un exitista. Ese gesto suyo — muy entrerriano — significa para él, el repudio de sus compañeros de gobierno; la pérdida, quizá, de su elevada posición.

¿Qué le importa a Pérez Colman perder su pedestal si con ello salva su conciencia y certifica la educación moral de su provincia? Por otra parte, crée sinceramente que Irigoyen es imprescindible en aquellos momentos para evitar la quiebra del sentido democrático nacional; para imponer con mano férrea una conciencia nacionalista contra el avance de las ideas disolventes. Esto explica la declaración que Pérez Colman formula, a raíz de la Revolución, a las comisiones investigadoras:

—"No consideré nunca extraña ni alarmante la intervención personal del Presidente en los menores detalles del gobierno".

Irigoyen ha comprendido la belleza del gesto de Pérez Colman al testimoniarle su adhesión.

Días antes de asumir el mando, hace llamar a Pérez Colman. La entrevista se realiza en la calle Brasil, en presencia del Dr. Agudo Avila.

—*Quiero* — le dice Irigoyen — *que el 12 de octubre entre Vd. conmigo en la casa de Gobierno.*

Y nada más... Ni siquiera le dice qué cargo ha de confiarle. Se sospecha: presidente del Consejo Nacional de Educación...

En una nueva entrevista, Irigoyen le expresa su deseo de que desempeñe la cartera de Hacienda. El Dr. Pérez Colman le formula algunas objeciones sobre la técnica que requiere ese cargo. Irigoyen le responde:

—Conozco su capacidad; su lealtad y su honradez. Eso me basta.

Y agrega:

—Pero, exijo de Vd. dos sacrificios: que abandone la política de Entre Ríos y cierre su bufete de abogado. Nada más...

MAQUIAVELO

Comienza la función. Al principio, todo va sobre rieles. En febrero de 1929 — al regresar Pérez Colman de un breve viaje a Paraná, con motivo del fallecimiento de su señor padre — Irigoyen reúne por última vez a sus ministros.

—"*Quiero dedicarme* — les dice — *a dar los últimos toques a un programa de gobierno que ha de ser ejemplar e histórico.*"

Desde entonces no se realizan más Acuerdos. Irigoyen se entiende con sus ministros por intermedio del secretario de la presidencia doctor Benavides. En esa secretaría nace la caída de Irigoyen. La paralización administrativa se hace visible, pero no por eso Irigoyen deja de proceder con mano enérgica y, en ocasiones, con habilidad de Maquiavelo.

Se ha dicho que Irigoyen no oye a sus ministros. Sí, los oye...

A fines de 1929 llega a Buenos Aires el embajador argentino en París, ingeniero Alvarez de Toledo. Viene a gestionar la inmediata resolución de un expediente: la cancelación de un empréstito francés para que se abone en francos oro — de acuerdo a las pretensiones del gobierno de Francia y no en francos papel — como quiere el gobierno argentino de acuerdo a lo pactado.

Alvarez de Toledo — hombre de rectilínea honestidad — habla con Irigoyen. Le expresa que la demora en resolver el expediente perjudica a la economía del pueblo trabajador de Francia, pues el empréstito argentino ha sido colocado entre gente humilde: cocineras, mucamas, cocheros, pequeños burgueses de París. Irigoyen le contesta:

—Dígale al Dr. Pérez Colman que redacte el decreto cancelando el empréstisto de acuerdo con el pedido del

gobierno francés y de la embajada argentina...

Pérez Colman conversa a su vez con Irigoyen. Le manifiesta, honradamente, su disconformidad. Le expone sus ideas contrarias al pago del empréstito en oro:

—*Nuestro país* — le dice Pérez Colman — *perdería en esa operación varios millones de pesos...*

Irigoyen no contesta, ni le da al ministro instrucciones sobre cómo habrá de proceder.

Pasan las semanas sin resolverse la cuestión. Alvarez de Toledo necesita regresar a París. Urge a Irigoyen una contestación...

Irigoyen le otorga una nueva entrevista en presencia del ministro de Hacienda. Alvarez de Toledo expone su criterio: *el empréstito debe pagarse en oro...*

Irigoyen se hace el inocente y como si no conociera la opinión de su ministro, le pregunta:

—*¿Y usted qué piensa, señor ministro?*

Pérez Colman expone de nuevo sus ideas contrarias: debe pagarse en papel, pues de los términos del contrato no surge otra obligación.

Irigoyen guarda silencio, Medita... Luego, gira en el sillón y se vuelve hacia el ingeniero Alvarez de Toledo como diciéndole:

—*Ahora te toca a ti...*

Alvarez de Toledo rebate los argumentos del ministro. Cuando termina su exposición, Irigoyen vuelve a meditar. Levanta la cabeza... En ese momento pasa por el "Jardín de Invierno" de la presidencia, el ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Horacio Oyhanarte. Irigoyen al verlo, gira otra vez su sillón y enfrentándose con Pérez Colman, le pregunta:

—*¿Vió, ministro, quien pasó por allí?*



El Dr. Pérez Colman al hacer entrega de la Presidencia del Banco Hipotecario al doctor Nereo Crovetto.

—*Sí, señor presidente: el ministro Oyhanarte...*

—*¿Conoce Vd. la historia del padre de Horacio? Era un hombre dignísimo, gran amigo mío; valiente periodista: lo asesinaron...*



El presidente del Banco de la Nación Dr. Carlos J. Botto, que tuvo una actuación activa en el asunto del cheque de 30 millones.

Irigoyen, con toda calma, como si hubiera olvidado al empréstito y a Alvarez de Toledo, sigue contando la vida de aquel hombre, con palabras plenas de emoción... Se pone de pie y camina a lo largo del salón. Va y viene, acompañado del ministro y del embajador, evocando una larga teoría de recuerdos viejos... De repente, termina su historia. Se detiene. El embajador y el ministro *adivinan* que la audiencia ha terminado.

Al día siguiente Alvarez de Toledo se embarca en dirección a Francia sin ningún decreto...

LA CALUMNIA

La atmósfera se pone pesada. En parte, la oposición está en lo cierto. La paralización administrativa perjudica la buena marcha del Estado. Todo el gobierno se reconcentra en el poder ilimitado y despótico de la secretaría presidencial. (¡Ah, si muchos presidentes no dieran a su secretaría el poder que le dan, acaso consiguieran ser siempre amados por el pueblo!) La secretaría presidencial es la que aleja al presidente de la voz de la calle; es la que lo aparta del corazón popular; es la que lo engaña y le tapa los oídos y le cierra los ojos y le obstruye el olfato...

Esto explica el por qué Irigoyen ignora hasta en el momento de caer, las calumnias más viles que corren sobre su honradez.

Cuando las conoce no quiere defenderse. Hubiera podido hacerlo. Es generoso. Prefiere callarse bajo la cruz de esas injurias — el ministro de Hacienda, hombre que pulsa la calle — sabe que la calumnia se ha organizado como una institución. Algunas empresas extranjeras — explotadoras del trabajo argentino — no quieren a Irigoyen, porque Irigoyen defiende a los obreros. Algunos directorios de bancos extranjeros odian a Irigoyen, porque Irigoyen quiere la jubilación y el escalafón de los bancarios. Hay algunos diarios que se dicen argentinos y que se mueven de acuerdo con las empresas extranjeras que son sus principales accionistas! Esos también odian a Irigoyen...

Naturalmente, la calumnia encuentra base en los enjuagues de la Secretaría...; allí se hacen las componendas, y los nombramientos y los grandes negocios!...

Ante la terrible campaña periodística por la intervención de coimeros en el pago de los acreedores, el doctor Pérez Colman resuelve enviar a la prensa un comunicado haciendo saber que cuando se firme una planilla de pagos, se darán a publicidad las órdenes liquidadas, la cantidad a abonarse y el día en que se han de hacer efectivas las cuentas. El único diario que tiene la delicadeza de publicar esta advertencia del ministro, es "*La Razón*". Los demás la arrojan al canasto, porque publicarla equivale a destruir la calumnia. Y hay que voltear a Irigoyen...

En 1930 la campaña arrecia. El diario "*El Mundo*" indica un caso aparentemente concreto y grave de coima exigida desde el Ministerio. El ministro

El último paseo. De izquierda a derecha (detrás) Vicente Scarlatto (el amigo fiel), Hipólito Irigoyen, don Elpidio González y Dr. Enrique Pérez Colman.

Pérez Colman se dirige por carta al diario "El Mundo", cuyo directorio preside el conocido periodista argentino Mr. Harry Wesley Smith, y solicita se concrete el caso denunciado para tomar una medida enérgica. Como el diario no responde, el ministro envía al Jefe de la sección "Ordenes de Pago" para entrevistar al director y pedirle le facilite, por favor, elementos concretos de juicio a fin de aplicar un escarmiento a los culpables. Le contestan: *Le mandaremos un redactor al domicilio particular del señor ministro.*

Y en efecto. El redactor se apersona al Dr. Pérez Colman en su residencia de la calle Juan B. Alberdi 1047 y le dice:

—*Vengo a manifestarle que la Dirección de "El Mundo" aprecia sinceramente el gesto de usted; además, usted personalmente nos merece toda clase de consideraciones. No dudamos de su sinceridad. Pero "El Mundo" no podrá concretarle nombres ni detalles porque nuestro propósito es voltear al gobierno*".

LOS EXPEDIENTES MISTERIOSOS

Pérez Colman —por indicación de Irigoyen— guarda en su casa particular algunos expedientes. Se refieren a asuntos alrededor de los cuales se coctelizan influencias en favor o en contra.

Irigoyen le aconseja:

—"Tenga cuidado, ministro, con esos expedientes. Guárdelos hasta que yo se los pida. Hay que estudiarlos bien para no cometer injusticias. Ciertas medidas pueden poner en la picota a muchos inocentes, o procesar a muchos pillos que si salen absueltos obtendrán patente de personas honradas".

(Al triunfar la Revolución estos expedientes son entregados, bajo recibo, al entonces ministro de Hacienda Dr. Enrique Pérez). Sería interesante saber cómo y cuándo se resolvieron estos expedientes).

EL BANCO DE LA NACION RECHAZA UN CHEQUE

A pesar de todo, afluyen al país enormes caudales extranjeros. El crédito de la Nación no ha sufrido en el exterior. La Argentina sigue siendo Jauja... El ministro estudia varios empréstitos ofrecidos en excelentes condiciones. Pero, Irigoyen no acepta ni rechaza ninguno. Un día exclama:

—*¡Sería tan hermoso vivir sin tener que ampararse en el oro extranjero!*

Es el criollo que sueña.

Pérez Colman termina el estudio y proyecto de la unificación de la deuda, que luego ha de ser estudiada y realizada por el ministro Pinedo. El gobierno adeuda al Banco de la Nación 150 millones. No es mucho si se tiene en cuenta que después de caído Irigoyen, la deuda se duplica...

Corre 1930. Hay que pagar a la administración nacional. El ministro libra un cheque por 30 millones...'

El presidente del Banco de la Nación señor Carlos J. Botto se apersona al doctor Pérez Colman y le dice:

—*Uno de los directores del Banco, el señor Alberto Durán, va a proponer el rechazo de su cheque.*

Botto ha querido informar al presidente. ¡Imposible! Irigoyen está secuestrado por el personal de su secretaría...

Pérez Colman necesita hablar con Irigoyen y comunicarle la catástrofe que se viene encima si el Banco de la Nación rechazara el cheque del gobierno. Tras una larga resistencia del señor Benavides, Pérez Colman rompe la consigna. Habla con Irigoyen. El presidente le contesta:

—*¿Cree usted capaz al Directorio de tal irreverencia?*

Luego, enérgicamente:

—Lleve usted mismo el cheque al Directorio del Banco de la Nación. Asista a la reunión y póngase al lado del teléfono... Y adviértales a esos caballeritos que, a medida que vayan votando, usted me irá transmitiendo telefónicamente, los nombres de los que voten en favor o en contra.

El cheque es aceptado.

Debe advertirse que para tranquilizar a los directores del Banco de la Nación, Pérez Colman les entrega de inmediato, 360 millones en títulos de obras públicas, sin abarrotar la plaza ni despreciar su cotización.

LA REVOLUCION

Y se aproxima la revolución... Pérez Colman está en antecedentes del complot que se trama dentro de la misma Casa de Gobierno contra el Presidente: hacerlo renunciar; poner en su sitio al vice Dr. Martínez...

El propio doctor Martínez ha comenzado a formar su ministerio, antes de que Irigoyen haya renunciado. Interior: De la Campa; Hacienda, Honorio Pueyrredón; Relaciones Exteriores, Enrique Larreta; Marina, vice-almirante Segundo Storni; Guerra, general Marcilesi... ¿Aceptan? Se ignora...

A Pérez Colman no le dicen nada. Saben que ha dado su palabra de honor de caer con Irigoyen. Es fiel. Es entrerriano. Caerá con él, sin duda...

El 6 de septiembre Pérez Colman almuerza en el despacho del ministro de Marina almirante Zurueta, quien está dispuesto a defender al gobierno. Ese mismo día Zurueta trae a la Casa Rosada la tropa de la Escuela de Mecánica de la Armada. En seguida, ordena el desembarco de dos mil hombres de la marina de guerra, con fusiles y ametralladoras. Telegrafía a la aviación naval para que venga a bombardear a los aviadores sublevados.

De repente suena un timbre:

—Orden del presidente en ejercicio doctor Martínez: que no desembarque la tropa de la armada, ni venga la aviación... ¡Qué el señor ministro de marina se abstenga en absoluto de dar órdenes que son innecesarias! Todo está tranquilo...

Y en la Plaza del Congreso los revolucionarios ya estaban bombardeando la Confitería del Molino, mientras el coronel Arroyo cañoneaba al Congreso.

A TOMAR MATE

El doctor Martínez espera la columna revolucionaria que él supone ha de afirmarlo en el poder. Por eso no quiere que el ministro de Marina...

Lo acompañan dos ministros solamente: los doctores Abalos y Pérez Colman y otras personas, entre ellas los señores Adolfo Calvete, Luis Colombo, Carlos Merlini, etc....

En ese momento le entregan al doctor Martínez el ultimátum de Uriburu. Es una hojita de libreta, escrita con lápiz. Uriburu le exige la renuncia...

Martínez fuera de sí toma su sombrero para irse. Corre hacia el ascensor del Paseo Colón. El ministro Abalos y todos los demás corren tras él para convencerlo de que no debe huir después de haber enarbolado la bandera blanca...

Entretanto, quedan en el salón presidencial tres personas solamente: el ministro Pérez Colman con su secretario señor Luis Fernández Alonso y el aviador Ramiro Cinto, adscripto a la secretaría.

—¡*Bueno* —les dice Pérez Colman—, *nada tenemos que hacer aquí. Mi automóvil está por Rivadavia. Salgamos por* el *frente...*

—*¡Espera un instante* —exclama Fernández Alonso— *—Voy al Ministerio a retirar los papeles privados.*

—¡*No, señor!* —contesta Pérez Cólman—. *Te prohibo tocar ningún papel del Ministerio, ni mi correspondencia personal. Déjalo todo como está...*

Pérez Colman llega a su casa. La esposa y los hijos lo esperan con angustia. El les dice, levantando los brazos:

—¡Al fin dejé de ser ministro! Cébenme unos mates...

VENGANZA

Las comisiones investigadoras se incautan de todos los papeles de Pérez Colman. Es menester encontrarle un delito. ¿Fué ministro de Irigoyen? ¡Basta!...

Se confía a un empleado —el señor Vallejos— la obligación de "*encontrar algo contra Pérez Colman*". Pero el señor Vallejos, joven, inteligente, digno, confiesa que no encuentra nada. ¡Más le valiera inventar un documento falso que decir la verdad!

—Busque otra vez.

—No encuentro nada, señor.

—¿Nada? Entonces presente su renuncia...

Y pasan los años y queda en el aire la calumnia. Y siguen las persecuciones sin misericordia.

Un día se presenta un asunto en que interviene como abogado el doctor Pérez Colman. Es una herencia y un testamento en los que él actúa como jurisconsulto y nada más. Para eso es abogado...

—Aprovechemos la ocasión. ¡A la cárcel con el ex ministro de Irigoyen!

Hay interés en hacer escándalo para dar relieve a ciertos personajes. Se busca la colaboración de los cronistas de los tribunales... Pérez Colman defiende a una mujer a quien su propio hermano quiere hacer pa-

(Continúa en la pág. 81)



ROOSEVELT,

Por
BENITO
MUSSOLINI

◆

"Liberty", semanario norteamericano, publicó este artículo firmado por Benito Mussolini, y en el que el dictador italiano hace una ligera reseña de las causas del advenimiento de las teorías fascistas, asegurando que existe una marcada similitud entre los "plenos poderes" del presidente Roosevelt y la absoluta libertad de acción del régimen fascista. Nosotros publicamos las sugestivas opiniones del señor Mussolini como simple nota de actualidad, sin quitar ni poner rey.

◆

ESTAMOS viviendo un período que debe considerarse como de transición entre una época y otra. Los ideales del siglo XIX han caído en pedazos y ahora no se encuentra ningún partidario que los defienda. ¿No es prueba de la tendencia de estos tiempos el hecho de que haya socialistas cansados y hasta impacientes del socialismo ensalzado por las enseñanzas de Marx?

Del mismo modo, existen demócratas que no quieren oír hablar de la democracia, y liberales que consideran la fase demoliberal de los Estados de Occidente como cosa anticuada. Las causas de este cuadro declinante y del derrumbe de las teorias mundiales demoliberales, adquieren un aspecto tanto negativo como positivo.

Las causas negativas pueden ser sintetizadas en el desarrollo del capitalismo anónimo que, naturalmente, se ha socializado en cierta medida y, en consecuencia quedó pronto para caer en brazos del Estado, como resultado de la impotencia de los directores, de la estéril subordinación al Parlamento, y de la falsa conciencia de clase, acariciada por el proletariado.

Los últimos cuatro años de la crisis han servido tan sólo para revelar con mayor claridad los rasgos característicos de esta situación. Al mismo tiempo, las nuevas concepciones fascistas, que inspiran ahora a todas las naciones del mundo, nunca habrían alcanzado su presente estado de desarrollo a no ser por la intervención de otras circunstancias, a las cuales puedo referirme como causas positivas de la situación. Entre ellas figuran, primero y principalmente, en el tiempo y en la importancia, el décimo aniversario de la revolución fascista.

Millones de personas fijaron sus ojos en esta celebración y lograron por fin comprender su significado. Produjéronse tres acontecimientos que crearon una impresión a la vez inmediata y asombrosa: la Exposición de la Revolución, la Vía dell'Impero y la recuperación de los pantanos Pontinos. Esta es la historia de un pasado que se desvanece y de la creación de una nueva vida.

El decenario llegó como una revelación. Aquellos que, probablemente, no querían creer en la durabilidad del régimen fascista, quedáronse asombrados ante la triunfal conclusión de los primeros diez años de su existencia, y empezaron a interrogarse entre ellos. Muchos que consideraban al fascismo simplemente como un episodio transitorio en la política italiana, empezaron a estudiarlo en serio; todo el mundo, hasta el hombre de la calle, pudo observar de una sola mirada los profundos cambios introducidos por el fascismo no

sólo en los asuntos materiales, sino también en la mentalidad y en el espíritu del pueblo italiano.

En éste, como en todos los otros casos, el hecho consumado se demostró irresistiblemente persuasivo, y el ejemplo establecido por Italia inspiró a muchas naciones, lejanas y próximas, el deseo de imitarla. Un eco de esta inspiración, aunque sólo sea muy débil, puede ser adivinado en los discursos del grupo socialista francés.

El segundo acontecimiento que amenazó con la extinción de todos los credos reconocidos y acariciados en el siglo anterior, fué el triunfo del partido nacionalsocialista en Alemania, triunfo que los socialistas ortodoxos de Francia, con León Blum a la cabeza, fingen ahora considerar como una conspiración. Aquí tenemos, entonces, otro país de primera clase que se ha dedicado a la creación de un Estado unitario y autoritario que comprende a todos los ciudadanos —es decir, un Estado fascista— con palabras y hazañas más enfáticas que las que el fascismo creyó necesarias, porque cada campo de acción resulta de las tradiciones, que son históricamente diferentes.

Estaría aquí fuera de lugar insistir sobre los puntos de similitud y disimilitud entre los dos regímenes. Lo innegable es el hecho evidente de que ambos regímenes actúan y resuelven con entera libertad de cualquier influencia demoliberal. La palabra "socialismo" sería ahora desconocida para los alemanes.

TAMBIEN ES UN DICTADOR



Puede observarse ahora cómo fermenta en todas las naciones, incluso Inglatera, la levadura del fascismo, hablando en forma metafórica, tan poderosa para revivificar al mundo en el orden intelectual y político.

No puede dudarse tampoco de que Francia misma, la última fortaleza de los "inmortales principios" tendrá que enarbolar un día, no lejano, la bandera blanca de la capitulación y que, del mismo modo, América se emancipará de tan gastados dogmas.

Roosevelt crea, actúa y ordena con entera libertad de la aprobación o la buena voluntad de las Cámaras. Entre él y la Nación ya no hay ningún intermediario. El Parlamento no existe, y sí existe sólo el Estado. Ya no hay partidos, sino uno solo e indivisible partido. Una sola voluntad acalla todas las voces disonantes. Todo esto implica un cambio en las ideas demoliberales.

El llamamiento a la juventud intensificase en todas partes.

La única nación que ha avanzado como sobre alas en estos tiempos, adelantándose a las otras en diez años, es Italia.

Pero no hay ninguna disculpa para creer o tratar de que los demás crean que los jóvenes, convertidos ahora en las clases gobernantes de los Estados fascistas, harán nada que pueda comprometer la causa de la paz.

Con mucha mayor lógica podría anticiparse que ellos tratarán de salvaguardar al mundo de la guerra.

Como ocurre invariablemente, nada puede ser más interesante o dramático que el tránsito de una era que con todos sus errores y hasta sacrilegios, ha dejado detrás suyo huellas indelebles.

CUANDO YO ME MUERA...

Por
EDUARDO BONNIN



A los 24 años, en plena juventud, Donato Pilón se moría.

—Esto va mal —decía por lo bajo—. Esto se acaba.

Tosía; se ahogaba; estiraba los brazos; respiraba con ansia; se golpeaba el pecho y, meneando la cabeza melancólicamente, auguraba:

—Cuando llegue el invierno...

Sus padres lo miraban con lágrimas en los ojos. Sus hermanos lo atendían con la solicitud enternecida que se reserva sólo a los moribundos:

—¿Quieres que te traiga el sobretodo?

—¿Quieres que te alcance la silla?

—No; yo se la alcanzaré.

—Deja, Donato; no te fatigues.

Pero Donato no se dejaba engañar por la sospechosa bondad de sus hermanos; los conocía muy bien. Y sonriendo fríamente, murmuraba:

—Cuando llegue el invierno...

Llegó el invierno, y Donato dijo:

—Con los primeros fríos...

Llegaron los primeros fríos; los últimos también. Se fueron los fríos, y Donato Pilón vivía. Vivía aún.

Pero, ¿cómo?... Su vida no era vida. Era un suplicio, un martirio, un vía crucis. Un eterno dolor. Un lento morir.

Pesábase en todas las farmacias, y con horrible alegría anunciaba:

—¡He perdido otro kilo!

Poníase una mano sobre el corazón, y con el reloj en la otra controlaba cuidadosamente los latidos.

—¡Noventa por minuto!

Tomábase la temperatura, y observando el termómetro sonreía espantosamente.

—¡Fiebre otra vez!

Oía doblar las campanas de una iglesia vecina, y miraba a sus padres fijamente, significativamente.

Un día, estando de visita en la casa, un amigo del padre de Donato, hombre gordo, jovial y muy dado a bromas de todo género, reparó en que eran trece a la mesa, y, abriendo tamaños ojos, con gesto de espanto, prorrumpió:

—¡Trece a la mesa! ¡Cielos lluviosos! Camisa de pino y música de campanas tendremos en breve para alguno. ¿Quién será él?...

Y dicho esto rompió a reír de tan buena gana, que se le saltaron las lágrimas.

Los ojos de la madre, del padre y de los hermanos de Donato buscaron, involuntaria y simultáneamente, el mismo sitio de la mesa: el sitio de Donato.

Donato bajó la vista y sonrió tristemente, sin decir palabra. Hubo un silencio largo.

Otro día, estando también de visita en la casa una señora ignorante y superficial, preguntó con impertinencia a Donato para cuándo eran los confites de la boda.

Como la otra vez, Donato sonrió tristemente, y, como la otra vez, guardó silencio.

Poco después Donato traspuso los negros portones del cementerio. Iba pálido, encorvado, espectral, acompañando a la última morada los restos del amigo de su padre, del gordo jovial.

Meses más tarde la campana de una iglesia sonó trémulamente por Donato... Donato se había casado con una dulce y hermosa niña.

Ya no le dolía el pecho; ya no tosía. Había aumentado catorce kilos y estaba robusto y recio como una grúa.

Pero a pesar de su engañoso aspecto, Donato se sentía enfermo, muy enfermo. El corazón, el corazón...

—Cuando te quedes viuda... —decía, día tras día, a su mujer.

Y meneando la cabeza escépticamente, añadía:

—Te casarás con otro... Te olvidarás de mí...

Juliana lloraba. Suplicaba a Donato que no dijera aquellas cosas tan tristes. Pero, lágrimas y súplicas, todo era en vano. Donato proseguía:

—Y ni siquiera flores llevarás a mi tumba...

Donato estaba grave, muy grave. De hora en hora empeoraba. La tierra vacilaba bajo sus pies. Sentía vértigos y escalofríos, náuseas y temblores.

—Esto se acaba; se acaba —repetía.

Una tarde, de vuelta de la oficina, Donato le anunció a su mujer que se había desmayado en el tranvía.

Otra tarde le advirtió que se había caído en la calle.

Y otra, que no venía de la oficina, como ella creía, sino de un hospital, donde había estado sin conocimiento durante varias horas.

Sus males lo agobiaban. Caminaba encorvado bajo el peso de su cruz. Usaba bastón. Apestaba a yodo, a creosota, a benjuí. Llevaba sobretodo en plena canícula. Comía sólo platitos especiales. Se acostaba con las primeras sombras, como los gallos, y posando en su mujer una mirada desgarradora, auguraba:

—¡Quién sabe si mañana no despiertas junto a un cadáver!

Un domingo de primavera Juliana le pidió a su esposo que la llevara de paseo:

—Querido Donato, ¿por qué no me llevas un poco a dar una vueltecita? ¡Es tan triste esta vida!... Nunca salimos; y, además, como hoy hace un año que nos casamos...

Pero Donato taladró a su mujer con una negra mirada, y con voz que enronquecía los más amargos resentimientos, prorrumpió:

—Eso es. ¡Así te desvelas por mi salud! Ves que estoy enfermo, que me caigo, que me voy a morir, y ¡me hablas de salir a paseo! ¡Me hablas de diversiones!

Ante este doloroso reproche, Juliana escondió la cara entre las manos y se puso a llorar. Siempre lloraba.

Esta torpeza de Juliana pareció dañar profundamente el quebrantado organismo de Donato. Se agravó; consultó a tres médicos; gastó 100 pesos en drogas. Y un día, cansado ya, desesperanzado, sintiéndose morir, clavó en su mujer dos ojos en los que temblaban todas las reconvenciones del mundo, y con acerbo sarcasmo vaticinó:

—Pronto dejaré de estorbarte. Pronto serás libre y podrás pasear a tu antojo. Todo te será dado: reír, bailar, ir a los teatros... Al fin y al cabo: ¿qué importa que en el cementerio haya una nueva cruz?...

Calló un instante, y en el silencio de la habitación llena de sombras su voz resonó como un reproche eterno:

—Que seas muy feliz; ¡muy feliz!...

La mujer de Donato lloraba. Lloraba, arrepentida.

Poco después, como predijera Donato, hubo en el cementerio una nueva cruz. La cruz se clavó en la tumba del padre de Donato. Donato, presente en la ceremonia, tiritaba y tosía bajo su paraguas.

Tres meses más tarde hubo en el cementerio otra cruz: la de la madre de Donato. Y luego otras dos: la de su hermano Abundio y la de su sobrino Eleucadio.

De vuelta del cementerio, Donato se sintió muy mal. Se metió en la cama, temblando, y pidió a su mujer la bolsa con agua caliente y una taza de café con coñac. Le dolía horriblemente el corazón.

—A mí también me duele el corazón —dijo, sonriendo tímidamente, Juliana.

Esta nueva torpeza desencadenó en el alma de Donato una tempestad de cólera y resentimiento.

—¡Te burlas de mí! —exclamó—. ¡Me vez agonizando y dices que a ti también te duele el corazón! Pues bien, ¡sea! Hágase tu voluntad. No me traigas nada. No quiero nada. ¡Déjame morir!

Y sólo después de infinitos ruegos y de incontables lágrimas de la incomprensiva mujer, Donato se resignó a ponerse la bolsa con agua caliente y a beberse el pocillo de café con coñac.

Por muchos meses Donato siguió mal, muy mal. Iba a la oficina cayéndose, arrastrándose por las calles. Sólo un milagro le daba fuerzas todavía para seguir tirando.

—Pronto habrá vacantes en la oficina —decía, severamente, a su mujer, de vuelta del empleo.

Otras veces, en forma más enigmática aun, insinuaba:

—El último hilo cederá también.

Un día Donato encontró en la calle a aquella antigua conocida de su madre que en otro tiempo le preguntara para cuándo iban a ser los confites de la boda; y con la misma ligereza de entonces y con la misma curiosidad impertinente, la mujer le preguntó para cuándo iba a ser la llegada del primer heredero.

Donato sonrió ambiguamente.

—No lo verán mis ojos, señora —contestó, por lo bajo.

Pero, cosa extraña: Donato tuvo, al cabo de algún tiempo, la dicha de ver un heredero que, como su padre, se llamó Donato. También logró ver a otro: Ceferino. Y aun alcanzó a ver otros dos: Urbano y Nicodema.

Asimismo, Dios le deparó la dicha de ver crecer a sus herederos. Tanto que Donato y Ceferino, que en otro tiempo le pedían plata para comprarse chocolatines, se la pedían ahora para comprarse hojitas de afeitar.

Donato Pilón vivía. Vivía aún. Pero ¿cómo? ¡Sólo él y Dios lo sabían! Enfermo, lleno de males, abatido, sin fuerzas. Le dolían los huesos, el estómago, el hígado y un riñón.

Llamaba a su mujer, al despertarse, y, desde la cama, a modo de saludo matinal, le decía:

—¿Qué dices, Juliana? ¿Cómo me hallas la cara? Espantosa, ¿verdad?

Llamaba a Ceferino y le hacía poner un oído sobre su corazón.

—¿Qué oyes? ¿Cómo marcha esa tempestad?

Llamaba a Nicodema y sacaba dos palmos de lengua:

—¿Cómo anda mi lengua, Nicodema? ¿Sigue tan amarilla? Bien, bien. ¿Colorada, dices? ¡Mejor, mejor!

Y al salir para la oficina dirigía a la familia, a manera de despedida, la frase sacramental:

—Tengan todo arreglado por si me traen muerto.

Y como su muerte era tan inminente que en cualquier instante y punto podía ocurrir, llevaba previsoramente en la cartera una tarjeta que decía: "Entreguen mi cuerpo a mi familia, calle de las Agonías Nº 1".

Una noche de invierno, sintiendo su fin cercano, Donato hizo reunir a la familia en torno de su lecho, y con el tono lúgubre del que dicta sus disposiciones últimas, les dijo:

—He querido reuniros para deciros adiós. Adiós, mujer e hijos míos. Juliana: cuida y quiere mucho a nuestros pobres hijos. Hijos: sed siempre buenos con vuestra pobre madre...

Calló, y entrecerró los ojos.

La madre y Nicodema lloraban silenciosamente.

Al cabo, la voz de Donato, tenue y tristísima, musitó:

—Cuando el día llegue...

Pero el día llegó, como otras veces el invierno y la caída de las hojas, y Donato Pilón siguió viviendo.

La convalecencia fué larga y costosa. Donato necesitaba cuidados: medicamentos; comida especial: tiernas pechugas de pollo, pescados finos; frutas caras, vinos generosos, dulces, cremas, huevos y vainillas. Además, era preciso guardarle otras atenciones: Donato hijo no debía silbar; Ceferino no debía tocar su violín, ni Urbano estudiar en voz alta. Había que respetar rigurosamente la consigna: no cantar, no reír, no hablar. Silencio absoluto, porque el ruido empeoraba al enfermo.

Por fin Donato Pilón salió un día a la calle, obligado por las circunstancias. Fué al cementerio, acompañando el cadáver de Mateo, el menor de sus hermanos, y último que le quedaba. Ya había acompañado a los otros cuatro, y a varios tíos, primos, sobrinos y otros deudos.

Días después, algo repuesto ya, salió a dar un paseíto apoyado en el brazo de su hija Nicodema. Al pasar ante una farmacia no pudo menos que ceder a su antigua necesidad de pesarse, y, ya en la balanza, pudo comprobar con un suspiro de alivio, que la liviana aguja marcaba casi 84 kilos.

No por eso dejó de comprarse un frasco de yodo, pastillas para la tos y un parche poroso, porque el pecho le dolía de un modo cruel.

—¡Es algo horrible! —decía—. Una mano de hierro que me aprieta; una oleada de fuego; un puñal que me atraviesa de parte a parte...

Una tarde la mujer de Donato cayó pesadamente en el patio. Murió a la media hora, y sólo pudo decir, mirando a su marido con una sonrisa tímida:

—Es el corazón, Donato. Hace mucho tiempo que lo sentía: desde aquella noche... ¿Te acuerdas?...

Al poco tiempo murió Donato, el hijo. Luego se fueron muriendo los otros: Ceferino, Urbano...

De la familia Pilón sólo quedan al presente Donato y su hija Nicodema. Donato sigue mal, muy mal. Empeora de hora en hora. Está por morir.

De cuando en cuando llama a su hija, y después de encargarle que le prepare un cóctel, o una crema, o un platito de frutas en almíbar, o un flan, le dice tristemente, acariciándole los cabellos con ternura:

—Cuando muera tu padre... Cuando te quedes huérfana...

LOS BRAZOS DE MORFEO

El Sueño habitaba un sombrío palacio en el Erebo (Averno) a orillas del manso río del Olvido, sobre cuyas márgenes sólo crece la soporífera adormidera.

Allí, en el fondo de oculta estancia, reposando blandamente y a la continua aletargado, yacía este hermano de la muerte, y en realidad su imagen, sin dar otras muestras de vida que la acompasada respiración apenas perceptible fuera de los límites de su amplio lecho de ébano.

Rodeábanle diversos genios alados prontos a partir donde su voluntad indicara, descollando por su talle esbelto y verde corona ceñida a las sienes el célebre Morfeo, quien, como primer ministro del dios del reposo, tenía a su cargo la *Placidez* del sueño y anexa a ella el don de revestir con maravillosa exactitud, según indica su nombre de *Morpheo o forma,* las figuras que debiera representar, si bien es de advertir que jamás descendía tan elevado funcionario a desempeñar los artificios de la *Visión, Falsa profecía, Quimeras* y *Pesadilla,* relegados a sus hermanos menores Fobetor (Sombra) y Fantasía.

La vulgar opinión suele confundir el Sueño y el citado genio, induciendo no poco al error la frase muy corriente de "Abandonarse o echarse en brazos de Morfeo"; mas no holgará decir que tal locución se inspira únicamente en las agradables funciones encomendadas al principal de los ministros del fabuloso dios.



EL CINE

HABIA una vez una heroína en una película que conoció al héroe, y éste se enamoró de ella y se lo dijo, y ella se enamoró de él y se lo dijo, y se dijeron tiernas palabras, mientras trataban de expresar la alegría y el dolor de estar enamorados. Pero esto ocurrió hace mucho tiempo.

En la pantalla de hoy, el héroe y la heroína también se conocen, pero desde el principio se miran con profunda desconfianza. Un sexto sentido parece decirles que el amor está a punto de apoderarse de ellos, y eso les disgusta. Se dicen cosas crueles o tratan todo el asunto con ese desdén de la gente bien nacida, para quien la sincera expresión de una emoción personal es siempre una indecencia. Cuanto más los busca el romance, más cuidado ponen en que, durante la conversación con el ser amado, no se les escape ni una sola nota de ternura o de sentimiento.

La sencilla y directa declaración de lo que se siente —las dos palabras por ejemplo, tan antiguas "te amo"— se han hecho tan arcaicas en la pantalla como la frase "¡Arriba las manos!". El público parece acostumbrado a considerar con inconmovible seriedad cualquier despliegue de afecto romántico. Las modernas historias amorosas de la pantalla representan, muy a menudo, la lucha que libran dos jóvenes para escapar al mágico embrujo, y cuando ese algo universal, que es el amor, se les impone, a pesar de todo, enfrentan su destino con el mismo desafiante valor de los soldados en los campos de batalla.

—¿Qué te parece un poco de matrimonio?— dice el héroe, limpiando su pipa.

—No me parece mal— responde la heroína, bebiendo su cóctel.

Y con estos elementos modernísimos, se va llevando la trama amorosa a su desenlace.

El alejamiento de lo poético, acompañado con la ideología novelesca del hombre de las cavernas empezó a mostrarse en la pantalla con el cine sonoro. Antes de que hubiese transcurrido un año, el público empezó a reírse de cualquier escena amorosa en la que se mencionara el amor, y a ridiculizar las manifestaciones de un temperamento tierno. Todo lenguaje que demostrase tendencia a ser apenas un poco romántico, calificábase con pobres adjetivos; la exageración poética, que en el teatro resulta tan útil, quedó descartada, y fué reemplazada por el realismo o la picardía.

Este cambio radical en el estilo dramático no resultó de una decisión de los argumentistas y productores cinematográficos. Les fué impuesto por el público, cuyas reacciones ante los valores dramáticos de las películas se fué transformando. Cuando los "films" eran mudos, su mayor intimidad hizo necesaria una mayor restricción en las expresiones emocionales, con relación a lo que es habitual en las tablas, donde el público está mucho más alejado espiritualmente del actor. Pero cuando las películas empezaron a hablar, su intimidad pareció quintuplicarse. Asistimos al extraño espectáculo de personas —tan próximas a nosotros que podríamos tocarlas— haciéndose el amor, con el tono y los gestos cotidianos. Así, lo que en las tablas habría sido una representación excelente, se hizo ridícula al ser magnificada por las proporciones de la pantalla, y los espectadores cinematográficos, despiadados, rieron con desprecio de aquellas escenas que ellos mismos habrían aceptado en el teatro con simpatía y benevolencia.

Al tratar de aplicar métodos apropiados para vencer esta dificultad, los argumentistas y directores se encontraron, no sólo ante los problemas técnicos de la pantalla misma, sino también ante un cambio en la actitud de los hombres y mujeres respecto de los individuos del sexo contrario. Las mujeres, lograda la igualdad política, educacional y profesional, ya no conceden importancia a la caballerosidad —llamémoslo así —que durante siglos constituyó la prueba de su inferioridad social. El romance se convirtió en un proceso mediante el cual dos ciudadanos de distinto sexo, con iguales derechos, se unen contra un enemigo común —el amor— y luchan lo mejor que pueden, según las circunstancias.

Mientras existan los hombres, les agradará imaginarse que sus mujeres son diosas. Los caballeros encuentran gran satisfacción en proclamar la superioridad de sus respectivas damiselas ya que, al colocar sobre pedestales a las hermosas criaturas, no sólo las mantienen alejadas del





peligro diario, sino que les impiden emitir opiniones sobre los asuntos vitales. Recién en la tercera década del siglo XX, la mujer norteamericana, por ejemplo, después de luchar durante años para librarse de esa esclavitud alcanzó la igualdad de derechos como ciudadanos, asestando así un golpe terrible al concepto de la doble vida social.

La emancipación de la mujer de la esclavitud del idealismo constituyó, sin duda, un signo de progreso, pero incidió sobre la técnica del amor. Las mujeres compitiendo en un pie de igualdad con los hombres, en los negocios, las artes y las profesiones, dejaron de ser el encantador elemento del romance. El sexo débil se encontró en condiciones de competir con el más fuerte, y Romeo, al pie del balcón de Julieta, ya no puede ignorar el hecho de que está adorando a la futura administradora de los enormes intereses comerciales de los Capuletos.

Como las películas se entregan todas las semanas a la consideración de unos ochenta millones de personas norteamericanas, la pantalla debe mantenerse absolutamente al día, y reflejar el punto de vista popular, so pena de perder la ilusión de la realidad. En consecuencia, la pantalla reaccionó progresivamente, ante la transformación del concepto público en materia de amor. La mayoría de las antiguas situaciones dramáticas fueron arrojadas por la borda. Los padres ya no arrojan de sus casas a las hijas descarriadas. La oposición paterna dejó de representar una oposición atendible para el matrimonio, y en realidad, contribuyó más bien, a poner un tono de aventura en el asunto. Los padres adquirieron una posición defensiva contra los hijos, que no sólo los acusaron de anticuados, sino que les exigieron una absoluta libertad, al mismo tiempo que un apoyo incondicional.

Los jóvenes insistieron sobre su derecho a "vivir sus vidas", mientras se alimentaban a expensas del padre y se vestían con las ropas adquiridas por éste. Insistieron en la circunstancia de que ellos no habían pedido que se los echara al mundo y que, por consiguiente, debía dárseles algo en compensación para su involuntario emplazamiento en un lugar tan horrible como este mundo. Nunca una determinada generación ha recibido tantos reproches de sus hijos, por la situación del mundo, como la cohorte actual de desconcertados padres y madres.

Mientras duró la prohibición en los Estados Unidos,



Por WILLIAM C. DE MILLE

DIBUJO DE CABALLE

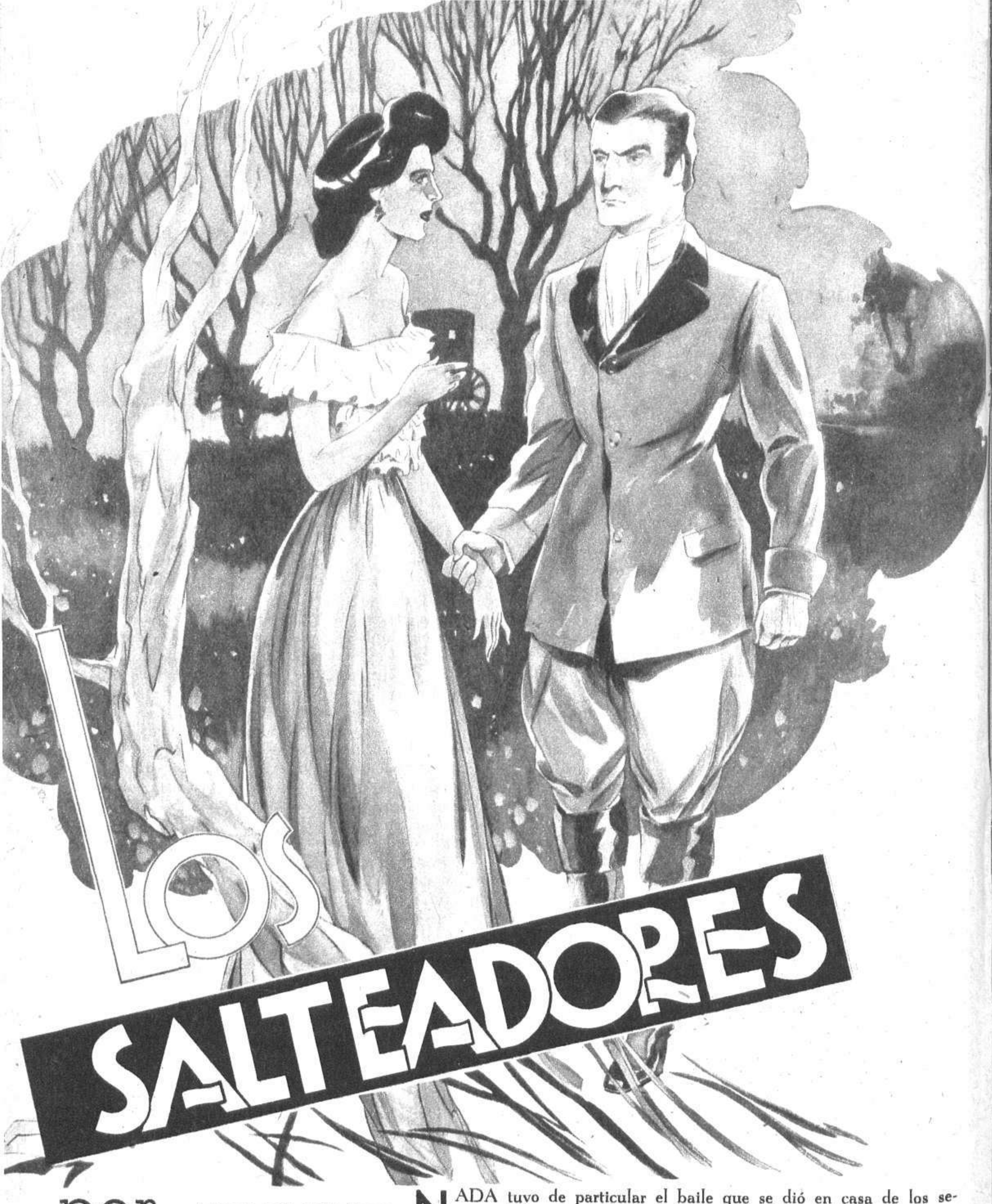
la pantalla se vió obligada a reflejar el humo de los cigarrillos, las copas de los cócteles, las muchachas nerviosas, que constituían la mayor parte de la vida norteamericana. Los profesionales cinematográficos honestos, es cierto, sostuvieron que la pantalla contribuía a agravar los males que reflejaba. Pero si el cinematógrafo hubiese sido gobernado tan sólo por esos grupos puritanos, habría cesado de expresar la vida corriente para convertirse en un instrumento de propaganda de la honestidad y la templanza. Asimismo, las películas habrían perdido la mayor parte de su clientela, vale decir, la juventud, a la que se habría ofrecido una versión mentirosa de la vida, en la que las personas no tendrían vicio alguno. En otras palabras, una vida irreal y poco interesante.

Sometida toda la estructura social a cambios tan radicales, era inevitable que la expresión de las emociones íntimas siguiese el ritmo de los nuevos tiempos. Cuanto más libres hiciéronse los jóvenes en sus relaciones personales, más tendieron a evitar el lenguaje que reflejara la actitud de los días idos.

Empero, por más tentativas que hicieran no pudieron escapar del hechizo que un sexo ejerce siempre sobre el otro. A gusto o a disgusto, descubrieron que la ley de la naturaleza prosigue su obra y que su aparente alejamiento de las emociones más dulces no los hacía, en materia de amor, menos miserables que lo que habían sido

(Continúa en la página 25)





LOS SALTEADORES

por JESSIE POPE

NADA tuvo de particular el baile que se dió en casa de los señores Jefferies, pero en mi vida me olvidaré y creo que tampoco lo olvidarán en la suya el cochero y el lacayo de mi tío, de un suceso con él relacionado.

En primer lugar, mi tía no quería que fuera; estaba acatarrada y decía que era sumamente impropio que una muchacha como yo corriera sola, a media noche, por esos caminos de Dios; pero yo me mantuve

firme, aunque cariñosa, porque quería ir a todo trance. Al entrar el coche, la luz del farol hirió mis joyas y me sentí orgullosa de su hermosura, porque la reflejaron con todos los colores del arco iris. Tomás, el lacayo, abrió la portezuela, y no había por qué desdeñar la admiración evidente con que me contempló, pues era un joven bastante bien parecido.

Quería ir al baile, porque a él debía concurrir también cierta persona que me gustaba algo más de lo regular. Llamábase Horacio, y yo quería aparecer a sus ojos como la muchacha más linda del universo. Ese fué el motivo por qué había tardado tanto en vestirme y por qué me puse todas mis mejores joyas, a fin de que se percatara agradablemente de mi buena posición social.

Mi vestido era del más delicado matiz de tórtola y a cada movimiento relucía y brillaba; y siempre que, a través de la ventanilla penetraba un rayo de luz, era cosa admirable ver cómo lucían mis brillantes

Yo estaba como nunca. Horacio también; pero ¡ah! había otra mujer que no he sabido nunca qué atractivo pudo tener para él; mas es lo cierto que bailó con ella siete veces, sin contar con que cenó a su lado. Conmigo sólo bailó tres, y eso por puro compromiso: la primera bailamos todo el vals; la segunda se sentó antes de terminarse; la tercera fuí yo quien quiso hacerlo, convencida de que no se me iba a declarar.

A pesar de todo, tuve la suficiente fuerza de voluntad para que no se me saltaran las lágrimas en toda la noche, y recuerdo que me prodigaron muchos cumplidos, que nada me importaban. A las dos de la madrugada me despedí de la dueña de la casa, pues ya no me quedaba qué hacer más que volver a casa, meterme en la cama y olvidar.

Una vez más relampaguearon mis joyas al subir al coche, y no pude menos de notar que estaba Tomás sumamente pálido, lo que no me preocupó en lo más mínimo. ¡Ah! Todos tenemos en la vida momentos muy amargos. No sabía cómo soportar mi desengaño al recostarme sobre los cojines del carruaje, y sin duda alguna, durante muchos días, hubiera sido presa de roedora pena, si no hubiera sobrevenido repentinamente un remedio, que me curó por completo antes de llegar a casa, y tan radicalmente, que no me volví a acordar de Horacio, hasta que recordé que lo había olvidado.

Ibamos por el camino más bajo de los que atraviesan el pantano de Pinkey, cuando de repente se paró el coche, y apareció en la ventanilla el rostro pálido y bello de Tomás. Abrió la portezuela, llevó la mano al sombrero y me dijo:

—Tiene usted que bajarse, señorita.

—¡Bajarme!, repetí. ¿Qué ha ocurrido?

—Algo va a ocurrir, dijo apresuradamente. Haga usted el favor de bajar, señorita, baje usted de una vez.

Naturalmente, así lo hice en seguida.

Greg, el cochero, estaba ya desmontado y a un lado. Solía decir mi tía que Greg daba buen tono a lo que guiaba, aunque fuera un carro de basura, pero era un hombre que nunca me había sido simpático. Hacía poco que estaba en casa, y nunca me había inspirado confianza su fisonomía, sus mejillas hundidas, su mirada investigadora y sus labios delgados que denotaban mal carácter.

Se me acercó mucho y comenzó a hablar.

Escuchéle con el más profundo asombro. Decía que no se me haría daño si me portaba bien; pero si no, no respondía de las consecuencias.

Después, con mucha calma me pidió que me quitase los diamantes y se los diera. Miréle con los ojos muy abiertos, y díjele únicamente, con voz temblorosa:

—¿Por qué?

Respondióme que porque él y Tomás los necesitaban, y querían a toda costa tenerlos, y que si yo trataba de gritar, en primer lugar no habría nadie que me oyera, y en segundo ellos sabrían muy bien cómo hacerme callar.

Quedé indignada, pero no atemorizada; y si mi corazón comenzó a latir de prisa, fué de su espontáneo impulso.

—¡Greg!, exclamé, ¿Cómo se atreve usted?...

—Está muy bien, dijo riendo. No soy un hombre asustadizo.

Volvíme hacia el lacayo y le dije con mucha dulzura:

—¡Tomás, Tomás!

—Ya no soy Tomás, me respondió con aspereza. Todo eso ha terminado, y lo que hemos principiado tenga usted la seguridad de que lo llevaremos a cabo.

Si hubieran sido unos desconocidos me hubiera desmayado de miedo, pero como sus rostros me eran familiares veía en todo aquello algo de ficticio y mi espíritu se reanimó.

—¡Greg!, exclamé, vuélvase usted al instante a su sitio, y usted, Tomás, al suyo. Ambos están ustedes locos, o tal vez han bebido demasiado.

El cochero, que nunca me había hablado antes sino sombrero en mano, ahora, con gran asombro mío, me agarró con dureza por el desnudo brazo.

—No estamos para bromas, dijo con un gruñido; fuera con ellas en seguida, o yo le ayudaré a quitárselas, señora mía.

Entonces comencé a temblar.

—¡Tomás!, dije en tono suplicante, defiéndame; no será usted tan cobarde que...

Me faltó la voz y las palabras. Miré con desesperación a mi alrededor, y me hice cargo de la profunda obscuridad que nos rodeaba.

—¡Suéltame, Greg!, grité con repentina resolución. Se las daré a Tomás; a usted, no.

Echóse a reír y me soltó. Rápida como el pensamiento dí un salto y me lancé en la obscuridad, entre la maleza. Conocía bien el pantano; pero ¡ay!, a los pocos pasos de mi huída me enredé con mi vestido y un momento después Tomás me tenía sujeta entre sus brazos.

Lo extremadamente inesperado de aquella situación acabó de hacerme perder mi serenidad, y mientras Greg se abalanzaba hacia mi amenazándome y Tomás me tenía agarrada, yo, a toda prisa, me quité las prendas, desde el radiante collar hasta los preciosos pendientes, que brillaban al meterlos Greg en un saquito de algodón.

Durante toda esta escena lloraba amargamente, y sentía penetrar el húmedo fango dentro de mis zapatos y medias de seda. No tardé diez minutos en verme despojada de todas mis prendas, y después me quedé mirando estupefacta cómo subía de un salto Greg a su asiento y cómo corría Tomás a ocupar el suyo.

¡Qué voy a hacer! — exclamé.

Greg me miró de arriba abajo, y en tono de chanza me aconsejó que me volviera a casa lo más pronto posible y que le diera sus recuerdos a la vieja.

Fustigó luego los caballos y salieron a escape; pero antes de desaparecer el coche en la obscuridad, vi que el lacayo volvía atrás la cabeza para mirarme una vez más.

Afortunadamente era la noche tranquila y la luna logró verse libre de las nubes, que la ocultaban y comenzó a brillar. Muchas veces había ido a pie desde el pantano de Pinkney hasta casa, pero nunca en aquel traje.

No había, sin embargo, más remedio que andar el camino, y mil arrebatadas ideas me empujaban hacia ade-



Al principio creí que estaba muerto

lante, mientras las lágrimas me corrían por las mejillas y mis sollozos y lamentos interrumpían el silencio de la noche.

Al llegar al primer recodo que hacía el camino, vi delante de mí, en medio de él, un bulto negro que, andando unos cuantos pasos más, resultó ser un carruaje.

Era el de mi tía, inmóvil junto a la cuneta. Los caballos estaban de pie, pero uno temblaba con fuerza, como si acabara de levantarse penosamente después de una caída; en el sitio del cochero no había nadie, pero poco a poco distinguí una persona recostada contra la cerca del camino y a otra tendida en él.

Dirigíme hacia la primera; era el lacayo. Apoyaba la cabeza en la mano; el otro brazo tenía un aspecto especial, y un líquido negruzco le corría por la cara.

—¿Qué ha pasado?, dije.

Levantó la vista y se estremeció; luego volvió la cabeza y lanzó un gemido. Era evidente que el atrevido salteador de caminos había tenido un contratiempo, y comprendí que mi situación mejoraba. Dirigíme hacia donde yacía el cochero; al principio creí que estaba muerto; pero cuando Tomás, respondiendo a mi grito de horror, lo hubo movido, principió a gemir y maldecir con la mayor energía.

—Tratemos de ver si le metemos en el coche, dije; no ha muerto, pero parece estar muy malo.

El lacayo me miró y sólo pudo exclamar:

—¡Oh, señorita! ¡Oh, señorita!

—Dejemos eso ahora, dije con viveza. Vamos a subirle al coche.

Pero antes que nada metió la mano Tomás en los bolsillos del levitón del cochero y me alargó el saquito de algodón. Guardélo sin decir una palabra, y ambos, con mucha dificultad, izamos a Greg dentro del carruaje y le acomodamos lo mejor posible. Cuando aun no habíamos subido al coche, vi a la luz de la luna brillar el sudor en el lívido rostro del lacayo, y entonces recordé que él también estaba magullado y dolorido.

—¿Se ha roto usted el brazo?, dije.

—Unicamente dislocado, señorita, contestó.

Luego mirándome por primera vez a la cara siguió diciendo:

—Nosotros dos debemos, sin duda alguna, ir a la cárcel. Pero si usted no tiene inconveniente en ir dentro del carruaje con él, yo la llevaré a usted a casa y luego le conduciré al hospital, y allí nos podrán prender.

—No, Tomás, le dije; no diré sino que hemos volcado. Por supuesto, tendrá usted que marcharse de casa, y todo lo que le pido es que en lo sucesivo se porte usted como hombre honrado.

El lacayo abrió la boca, que le temblaba, y la volvió a cerrar, sin decir nada, hizo otro esfuerzo por hablar, apoyó la cabeza contra la caja del coche y rompió a llorar.

También lloré yo sin poderlo remediar. En medio de sus sollozos comenzó a contarme algo de juegos y de pérdidas. Perdió primero el dinero, la tranquilidad después, luego el honor, y vi con claridad que de todo tenían la culpa los malos consejos de Greg, cuya perversidad había sido la causa de lo sucedido, así como a su torpeza se había debido la catástrofe final. Puede que fuera el lacayo un pillo y yo una tonta, pero estoy cierta de que en aquel momento estaba arrepentido y yo le perdoné de corazón.

Pero bien pronto eché de ver que no podía guiar, y como era ya otra vez dueña de la situación, a pesar de sus protestas le hice meter dentro del coche junto a su compañero, y recogiendo las faldas de seda me encaminé al asiento del cochero.

Felizmente conocía muy bien a los caballos, los más tragones y holgazanes que tuvo en su vida mi tía. Sin embargo, seguí guiando con cuidado y seriamente, hasta que cruzó por mi mente lo ridículo de mi situación, y reí y reí hasta que las lágrimas volvieron a correr por mis mejillas.

El portero nos estaba aguardando, y pronto puse fin a sus exclamaciones de asombro haciéndole ocupar mi puesto y ordenándole condujese a las *desgraciadas víctimas* al hospital más próximo. Diez minutos después comparecía en presencia de mis asombrados parientes, y aunque mi vestido estaba hecho una lástima, mis diamantes relucían y centelleaban con la brillantez de siempre.

Aconsejáronme los médicos un cambio de aires para curarme el catarro que aquella noche atrapé, y cuando volví a casa de mi tía supe que Tomás se había ido de aquellas cercanías y el cochero de Inglaterra; éste tenía menos fe que aquél en la palabra de una mujer. Mi tía me ha echado en cara muchas veces mi egoísmo, que la obligó a desprenderse de dos tan buenos criados, y no ha podido nunca comprender por qué conservo en mi cómoda, entre mis alhajas, un saquito de algodón bastante sucio.

Jessie Pope.



Las preocupaciones constantes de la vida actual provocan un desgaste nervioso que perjudica enormemente.

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

fortalecerá sus nervios, reparando el desgaste físico y mental, gracias al fósforo orgánico asimilable que contiene.

Su acción benéfica se observa muy pronto.

En todas las farmacias y en la

Franco-Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires


Ricardo Sáenz Hayes.

CRONICAS DESDE PARIS

RICARDO SAENZ HAYES

POR MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTIN

EN el corazón del viejo "Quartier latino" cerca de los muelles negros y de las aguas solemnes del Sena, existe un café antañón que conoció los cándidos días del romanticismo bohemio, con sus sentimentales grisetas de capota y manteleta, sus jóvenes artistas melenudos, sus ilusiones y sus penurias. La sala marchita, decorada al gusto del 1830, con litografías en color desvaídas, que tienen por tema los amores de "Atala y René", amueblada con canapés y butacones de brillante caoba, donde se reclinó otrora el miriñaque perfumado de Margarita Gauthier, habla melancólicamente de un pasado novelesco ya remoto, en el que figuraron Baudelaire, Verlaine y Alejandro Dumas. Camelias blancas, tilburys guiados por vizcondes rubios, el caballero d'Orsay y Lady Blessington en su calesa acharolada de ocho resortes, la invención del sombrero de copa, toda una época muerta.

En ese café evocador se han celebrado este año, varios ágapes literarios, hispano-argentinos. La guerra civil, cauterio que ha puesto al descubierto muchas verdades soterradas, exaltó el espíritu de raza. Hoy españoles y americanos de sangre hispana, se han abrazado en un mismo sentimiento de fraternal amor. Los dolores de España hirieron profundamente las fibras de la gran familia ibérica. Por ello, en ningún país del mundo, se han seguido con tal interés los sucesos de la guerra civil, como en Sud América.

Era natural, pues, que los escritores hispánicos, emigrados en París, recoletos dentro de sus modestas viviendas y atentos sólo al trabajo que distrae las penas, abrieran sus corazones a los hermanos de ultramar, aquí residentes.

Entre estos últimos cuenta señero Ricardo Sáenz Hayes, escritor eminente, que en el libro y en el periódico, realiza una labor admirable. Ahora con motivo de haber publicado un volumen magnífico, por la cantidad y calidad, con el título de "Miguel de Montaigne", sin duda el más completo estudio, hecho en lengua española, sobre el célebre filósofo, han ofrecido un almuerzo al señor Sáenz Hayes sus amigos, grupo de glorias hispánicas y francesas, en el referido Café, que por más señas ostenta el sugestivo y literario nombre de Voltaire.

Si Miguel de Montaigne, el escéptico moralista, que pese a su duda general, creía en la amistad, hubiera podido contemplar, desde el otro mundo, el banquete brindado a su crítico actual, habría encontrado argumento donde apoyar esa su fe, al ver las expresiones de afecto y admiración con que sus amigos enaltecían a Sáenz Hayes, despidiéndole cariñosamente, pues el gran escritor se ausenta por breve tiempo rumbo a Buenos Aires, su patria de nacimiento, y digo de esta manera, porque Sáenz Hayes tiene varias patrias. Si bien es cierto que este hombre de letras meció su cuna en la capital porteña, no lo es menos que su ascendencia enraíza con netos linajes castellanos y que su formación se hizo sobre nuestra cultura, completándose en el amplio mirador de París abierto a todos los países.

El autor del magistral ensayo, recientemente salido a luz, sobre Montaigne, es de rancia solera nuestra como lo prueba su nombre castizo: Sáenz, derivado del españolísimo patronímico Sancho. Pero si tan clara prueba no declarase a plena luz la hispanidad de este escritor, bastaría el estilo puro, limpio y garboso, con que se expresa en la lengua de Cervantes, para avecindarlo como español, entre nosotros. Su léxico no es artificio aprendido, sino esa creación de todos los instantes, mezcla de elección consciente y de fuerzas telúricas, que encuentra su verdadera raíz en los misterios de la estirpe y constituye una lengua y un estilo.

Sáenz Hayes, ensayista metódico y profundo, sabe hablar como un clásico castellano. Ahí están para demostrarlo, sus varias y numerosas obras que lo proclaman. "Blas Pascal" y otros ensayos, Gracián, Lope de Vega y Cervantes, la novia de Cervantes, de Stendhal a Gourmont, la Polémica de Alberdi con Sarmiento, Los Amigos Dilectos, España, Meditaciones y Andanzas, Perfiles y Caracteres, Antiguos y Modernos y este su último estudio sobre Miguel de Montaigne, que merece crítica ahincada y gratitud española, por enaltecer nuestras aportaciones a la cultura universal.

La huella de España —dice Sáenz Hayes— en la obra de Montaigne es más efectiva de lo que hasta ahora se ha querido reconocer. Quevedo, el más grande escritor europeo, después de Cervantes, fué lector asiduo de Montaigne. En nuestros días, Azorín hizo un culto de este gran escritor francés, que en unión de Quevedo y Gracián forma el gran trío de los moralistas. Sáenz Hayes nos hace hoy el fino obsequio de mostrarnos a Montaigne como lazo de unión entre franceses y españoles.

Vínculos así unen a los pueblos más fuertemente que los tratados internacionales. Los "Ensayos" valen ciertamente por encima de "la Paz de los Pirineos".



ANGEL

(Canción de Cuna)

Por QUECA ALLENDE IRIARTE

La Luna y blancas hileras
de estrellas, cuidan tu cuna.
¡"Ya comprarás lo que quieras
con la plata de la Luna"!

Los ángeles — tus hermanos —
vendrán si apago la luz.
El Sol traen en sus manos
y un mensaje de Jesús.

Cantando se acercan ellos...
Y luego nos dejarán
el oro de sus cabellos
para que compremos pan.

Rubios cual bella mañana
y alegres como tus risas
entrarán por la ventana
trayendo lo que precisas.

Cuando te quedes dormido
vendrán ellos a buscarte
y te dirán al oido
que vienen para llevarte...

En una carroza irás
celeste, blanca y dorada...
De todo me traerás,
porque allí no falta nada.

Y un Mundo maravilloso
verás. ¡Duerme, niño, pues!
Lo que veas, niño hermoso,
me lo contarás después.

La Luna y blancas hileras
de estrellas, cuidan tu cuna.
¡"Ya comprarás lo que quieras
con la plata de la Luna"!.

Queca Allende Iriarte





MIENTRAS habla el comisario jubilado don Samuel C. Ruffet, con tono afable, gestos de los hombres de antes —entre irónicos y burlescos— el cronista lo contempla. Tiene el aspecto de los seres sanos y fuertes; dueño de sus nervios, disfruta su otoño con vigorosa agilidad, propia de los temperamentos activos. Después de actuar un cuarto de siglo en la institución, hace veinte años que se jubiló, dedicándose a sus caminos. Fué director de "La Revista de Policía" primero, de "Policía Argentina" después, y en ellas dejó para los posteriores, páginas gremiales o literarias que demuestran sus quilates. Su abuelo fundó aquí un colegio superior, su padre fué maestro de estudiantes que se llamaban Goyena, Estrada, Ramos Mejía, etc. El no quiso ser otra cosa que pesquisante de raza... francesa, pero absolutamente porteño.

Han pasado 45 años desde su ingreso en calidad de agente meritorio. El modesto plantel a cargo de don Belisario Otamendi contaba con un subcomisario, 2 oficiales y 25 agentes. Una modesta oficinita en la Alcaidía para los jefes con un escritorio; una mesa y los librotes para el personal.

—¿De qué recursos se valían ustedes para descubrir los robos y los asesinatos?

—Necesariamente tenían que ser infinitos. Además de los que ordenaban los superiores, según las circunstancias, cada cual los arbitraba como creía más convenientes. El pescante de un carrito de lechero, la canasta de un repartidor, el "balurdo" de un falso cartero, me prestaron su concurso en muchas ocasiones. Los de la comisaría de pesquisas sabían que su misión no admitía dilaciones, ni autorizaba oportunidades ventajosas.

—Como es natural, horarios recargados...

—Desconocidos en absoluto, señor. Salíamos en busca de una huella, rumbo o



Una Pesquisa Original

El comisario jubilado Sr. Ruffet refiere pormenores interesantes

"datito" que nos permitiera forjar eslabones; las pesquisas se parecen mucho a las cadenas sueltas y la comisión se prolongaba noches y días, sin relevos. De un arrabal a otro; de las fondas a las canchas, trastiendas, almacenes, conventillos, tugurios, plazas, estaciones, mercados; rodando, como bola sin manija; utilizando mucho la viveza nativa, con audacia atropelladora o maquiavélica diplomacia. También era salvadora trinchera la gramática parda. Y así como "chapurreábamos" los dialectos, teníamos que bailar, según la clave.

—¿Se disfrazaban con mucha frecuencia?

—Era imprescindible hacerlo, a fin de reunir los elementos básicos necesarios.

—Necesitaban una salud a toda prueba.

—Sin la cual no hay otros investigadores que los novelescos, con pipa y gorra inclusive. El obligado método de vida era el gran "training" como dicen los deportistas.



—¿Se les reconocían sus méritos, con estímulos o compensaciones?

—En materia de estímulos, éramos unos potentados. Tanto el general Campos como el doctor Beazley, al informarse de un éxito, llamaban a sus despachos a los empleados y en presencia a veces de altas personalidades, los felicitaban en términos calurosos. Hasta en eso eran superiores y no mezquinaban su generosidad por cierto.

—Algo de eso vi en su prontuario...

—¿También eso?

—Sí, leí que antes del año de ingreso, en la orden del día de junio 26, le confirió la jerarquía de auxiliar en comisión "hasta tanto el P. E. le acuerde la efectividad en mérito a su encomiable conducta y a numerosas capturas efectuadas con raro celo y actividad, en brevísimo tiempo".

—Eso confirma lo dicho y prueba la buena suerte con que actué entonces...

—Y siguió después...

—Trabajando... con el mismo entusiasmo hasta que, la ley natural dijo: al descanso.

—¿Recuerda su primer trabajo?

—Sí, señor, con toda precisión. Fué un robo de cierta importancia, cometido en una cigarrería de la 3ª. Sus autores resultaron dos sujetos franceses, sin antecedentes, a pesar de que pertenecían a la escoria social. Allí comprobé que a fuerza de lógica, penetrando en el campo de las deducciones y los indicios se puede realizar el objeto de todo investigador de buena ley, descartando —por lo menos en parte— el factor suerte. —¿Usted me disculpa? ¿Dónde están, chicos? Pasen. Son mis nietos. Este pichón es el heredero del doctor; los otros dos de una hija.

Satisfecho con las reiteradas pruebas de cariño, conversa con ellos y salen prometiendo regresar. El patriarca sonríe y disimula una emoción superior a su voluntad.

—Si no fuera un abuso; en ese caso lo aplazaría...

—Diga no más, con franqueza.

—¿Quisiera referir una de sus pesquisas del tiempo viejo? La que usted considere más adecuada o expresiva.

—En junio de 1897, el señor ministro de Italia reiteró a nuestro gobierno el pedido de captura de cierto Angel Di Primo, quien había matado alevosamente en Campobasso al campesino Alejandro De Lula. El jefe, doctor Beazley, me dijo todo el interes que había en atender al regio representante de una nación tan "aparcera", que nos cedió buques y fué... en fin, había que retribuir. Agergó datos de filiación del prófugo —que llevaba tres años sin ser "habido"— y el más valioso era su ocupación: verdulero. Con gesto risueño y franco, dando a entender el verdadero alcance de sus palabras agregó: No ha de ofrecerle grandes dificultades buscándolo entre los del gremio.

—Otra cosa puede ser "con guitarra" —repuse y me retiré dispuesto a demostrarle que no era insensible a la confianza que en mí depositaba.

—¿Y cómo orientó la pesquisa?

—Después de varios "diálogos" o soliloquios con el aproximado retrato del candidato, una fotografía como de encargo para que se pareciera a todos sus paisanos de Nápoles, sin señas particulares o rasgo singular, me di a recorrer los mercados abastecedores, observando conjuntos o personas. En materia de pesquisas, todo debe ser objeto de examen previo, cuando la mesa no está tendida ni los platos servidos.

—Sin sospechar donde se guarecía el perseguido.

—De haberlo sabido, me hubiera ahorrado conocer en todos sus detalles los factores del comercio ambulante de frutas y verduras. Curiosas e interesantes actividades

(*Continúa en la pág. 78*)



LA VIDA DE Quintana A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA

25 de Mayo de 1905. El presidente, doctor Manuel Quintana, después de cantado el tedéum en la Catedral, se dirige a la Casa de Gobierno acompañado de sus ministros que eran: doctor Manuel Damián Torino, general Enrique Godoy, doctor José A. Terry, doctor Rafael Castillo, doctor Carlos Rodríguez Larreta, doctor Joaquín V. González, capitán de navío Juan A. Martín y doctor Adolfo F. Orma.

La esbelta figura del más elegante de los presidentes argentinos, en un retrato del año 1879.

Nació en Buenos Aires el 19 de octubre de 1834 y murió el 12 de marzo de 1906. Estudió la carrera de leyes y ejerció luego la abogacía, dictando, además, una cátedra en la Facultad. A partir de 1860 empezó a figurar en política y fué elegido diputado y después senador; convencional en la magna Asamblea de 1870; candidato a la Presidencia en 1873 y presidente de la Cámara hasta 1880. Delegado a los congresos de Montevideo y de Wáshington puso de manifiesto su gran versación en la ciencia constitucional. Ministro dos veces de don Luis Sáenz Peña, ocupaba la cartera del Interior en el gobierno de Roca cuando fué elegido para la presidencia de la República.

LA VIDA DE QUINTANA

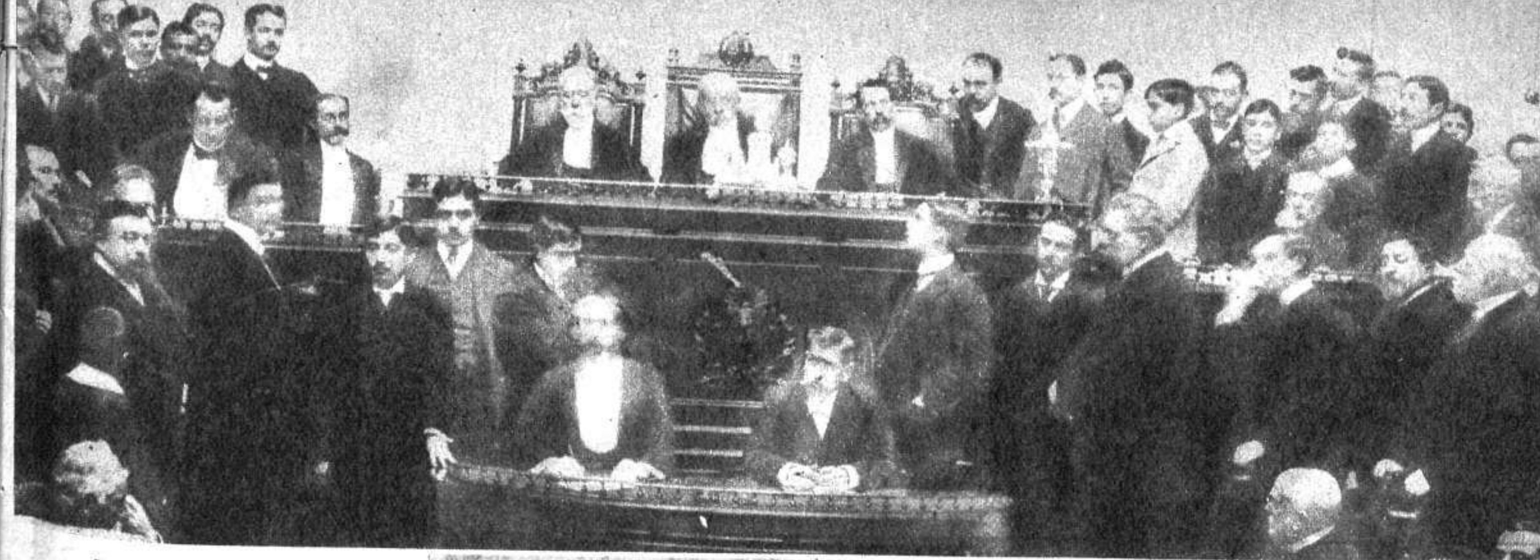
A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA



Acompañado de don Francisco R. Beazley, recorre la "pelouse" del hipódromo durante un gran premio provocando la admiración de las damas.

En una crónica gráfica publicada en CARAS Y CARETAS, con motivo de su ascensión al poder, aparece esta foto con un epígrafe de sutil ironía: "El doctor Quintana después de ponerse las botas"... dice y son polainas. Ingenua travesura de los periodistas de antes.

El edecán del presidente, capitán de fragata, José Donato Alvarez, informando a un grupo de periodistas entre los que se encuentran Soiza Reilly y Pedro Colombo, la forma en que se produjo el atentado de que fué víctima el doctor Quintana el día 11 de agosto de 1905.



En la asamblea legislativa de la transmisión del mando, mientras el secretario del senado, doctor Labougle lee el mensaje. En los sitiales de izquierda a derecha: el presidente electo, doctor Quintana, el vicepresidente en ejercicio, doctor Norberto Quirno Costa y el vice electo, doctor Figueroa Alcorta.

En compañía de los generales Godoy, Racedo, Ortega y del doctor Benito Villanueva después de prestar juramento en el Congreso, dirigiéndose hacia la Casa de Gobierno a recibir del general Roca el bastón y la banda iniciando con el solemne acto el período presidencial que habría de terminar el doctor José Figueroa Alcorta.

Durante la reconstrucción del atentado cometido por el anarquista Salvador Planas y Virella en la plaza San Martín, y del que, afortunadamente, resultara ileso.



HUMOR

EXPOSICION DE MAQUETAS

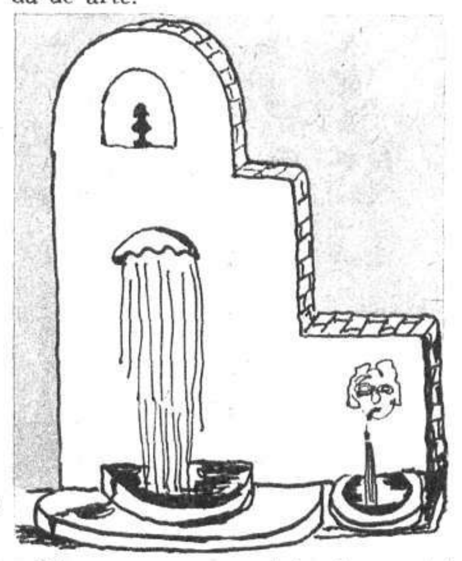
Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

ESTAMOS muy acostumbrados a ver exposiciones de proyectos escultóricos y hemos de reconocer paladinamente que todas parecen un alcobón en el que se presenta algo así como los monumentos de juguete que han hecho los niños.

Los mismos artistas nos han prevenido contra esas exposiciones. El buen escultor, en cuya obra creemos y cuyas creaciones sueltas admiramos, nos ha dicho en el momento de la pura confidencia:

—En ese monumento he querido dar gusto al jurado... No hay más remedio que halagar su idea de la exuberancia y de la grandeza gigantesca.

Por eso muchas veces no voy a ver las aparatosas maquetas que intentan provocar el asombro de unos señores que no suelen ser artistas ni saben nada de arte.

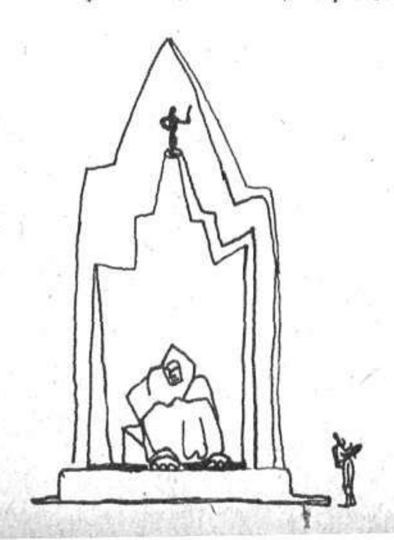


Claro que siempre el hombre genial tiene mano milagrosa hasta para los monumentos y tiene el don de mezclar pirámides con esfinges.

El pobre escultor está obligado a hacer esos grandes promontorios y, como son demasiado tentadores, para salir de pobre incurre en ellos. Es como si al escritor le obligasen a escribir ingentes obras de historia como único medio de solucionar su vida.

¡Qué dichosos tiempos aquellos en que el monumento era la figura humana, a lo más montada a caballo y después un pedestal proporcionado a lo que había de sostener encima!

Ahora el pedestal, la mole, la pared medianera, el arrecife tienen más importancia que el ente figurativo que ha dado motivo al homenaje.



Hay maquetas que estatuyen un paredón y en una hornacina del inmenso frontonal un pequeño busto del perennizado. Como añadido incurren en una o dos fuentes como si el perpetuizado hubiera sido un pez en vez de un sabio.

En el deseo de hacer urbanísticos los monumentos parecen querer hacer la competencia a las modernas casas de pisos, enfrentarse con ellas como diciéndoles: "¡más macizos somos nosotros!".

A veces se pregunta uno frente a estas maquetas: "¿Dónde está el estatuado?". Y es que el escultor para no quitar vista a la arquitectura ha escondido detrás de los grandes bastiones al pobre grande hombre que asoma apenas la cabeza detrás de los burladeros de piedra como jugando al escondite con la posteridad.

En otras maquetas el gran político o el gran pensador está casi invisible en lo alto de la roca viva y un ser extraño —la idea o la democracia— domina el monumento, sentado en un bloque y como teniendo cuidado de tener bien secuestrado en lo alto al hombre glorioso. Si se realizase esa maqueta habría que buscar al héroe con un pequeño telescopio.

Hay otras maquetas que son francamente montañas para el águila y a lo más el pobre pensador atemorizado está sentado, como en un picnic alpinista que durara siglos, aprovechando una de las estribaciones de la montaña. Se ve que está atemorizado, esperando el momento en que el águila se lo coma.

La variedad de las maquetas es infinita pues es incalculable la capacidad de la imaginación humana para el monumento, para colocar unas cosas sobre otras, para el rompecabezas monstruo.

Algunos maquetistas —maquietista es otra cosa— llegan a emplear la fórmula de las tortas de bodas y construyen por pisos la maqueta siguiendo la receta de las tortas imperiales.

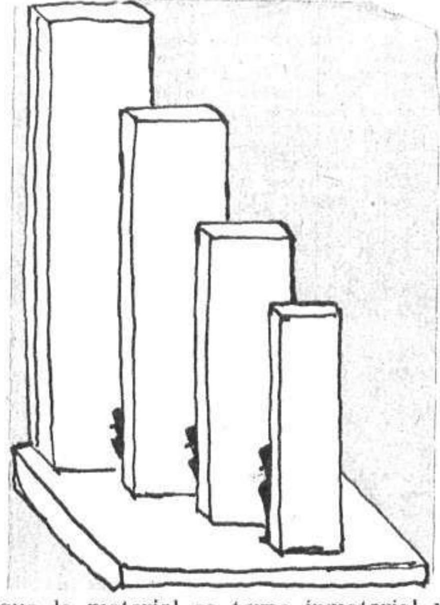
En el primer piso de esas tortas ponen mucho azúcar, muchas yemas de huevo y hasta ese poco de bicarbonato que está prescrito entre los ingredientes, y después siguen con el segundo y el tercer piso llegando a seis pisos.

Esos maquetistas dulceros intentan además coaccionar al jurado dejando que pruebe su maqueta y como se mezcla el coñac al dulce eso les torna propicios a concederles el premio.

Algún miembro del jurado ha recibido alguna vez carta en la que se le proponía regalarle la torta de bodas de la maqueta si concedía su voto a la obra, comunicándole el secreto almendrado y guirlachesco de la aparente obra escultórica.

No quiero decir con todo esto que en las exposiciones de maquetas no haya obras de mérito. Se destacan en seguida. Son dos o tres que se puede asegurar que será raro que sean las elegidas y en las que el prodigio que es el arte verdadero hace que aun en su modelo reducido den la sensación de estar acabadas y estar ocupando con grandeza la gran plaza que se les ha conseguido.

La escultura es la más pura y más ática de las bellas artes y por eso es necesario que sus obras sean perfectas y realicen el más difícil de los triunfos,



que lo material se torne inmaterial y etéreo.

Por eso combatimos esos monumentos que se nos vienen encima, que nos abruman con su mazacote, que pesan sobre nuestros hombros como si el espectador se convirtiese en cíclope o levantador de pesos pesados.

Que me perdonen los buenos escultores pero tengo el terror de las maquetas y como las de sus obras no están solitarias, después tengo el vicio de soñar con monumentos en fila y como las pesadillas son ensañadas en esos sueños aparecen inauguradas las más inverosímiles maquetas convertidas en monumentos definitivos.

(Ilustraciones del escritor)

EL CINE Y EL AMOR

(Continuación de la pág. 13)

sus antecesores. La prohibición emocional no tiene hoy más éxito para contener el romance, que el que tuvo la prohibición alcohólica para impedir que se bebiese. El romance, como el alcohol, prosigue su curso a escondidas y es gozado, privadamente, como algo que no puede revelarse a todo el mundo.

Lo que podría llamarse el movimiento negador de lo romántico, promovido en la pantalla en la última década, se debe, en no escasa medida, a los espectadores más jóvenes, a los niños y las niñas en edad escolar. Si algún chiquilín travieso escribe en la pared de la escuela "Carlos quiere a Elena", se produce una riña. Sólo un golpe puede borrar el insulto inferido a la dignidad de Carlos y a la integridad moral de Elena. Hoy, Carlos y Elena, multiplicados en la masa, forman parte del auditorio de cada película. Ellos son quienes no pueden refrenar la carcajada cuando ven en la pantalla una sincera escena de pasión. Porque a Carlos y a Elena nunca les han interesado las escenas amorosas. A ellos les interesa la vida del Oeste americano, los argumentos con pistoleros y espías, y los dibujos animados. Lo que más los aburre es eso que llaman amor. Aceptan una mínima cantidad de amor en la pantalla sólo porque es motivo para grandes aventuras: persecuciones, peleas, riesgo de la vida. Pero se burlan del héroe que se atreve a hablar de su amor con intensidad.

¿Dominan Carlos y Elena, en realidad, a las películas? Casi podría afirmarse que sí, cuando el auditorio en un cinematógrafo de hoy es capaz de reír, ante las situaciones dramáticas de un escritor teatral. Parece una ingratitud de parte de esos jóvenes, querer quitar de la pantalla cualquier expresión amorosa, cuando el cine ha trabajado tanto y tan duramente, para disimular y aun para negar los hechos fundamentales de la vida, en homenaje a su juvenil inocencia. A pesar de esto que le deben al cine, Carlos y Elena parecen haber adquirido en otras fuentes, una torpe idea de esas cosas.

¿Qué puede saberse del futuro? Puede ser que nuestro alejamiento del romance sentimental refleje sencillamente, una tendencia atávica evidente en el mundo moderno. Pero los norteamericanos en el fondo de su alma, lo mismo que todos los hombres, me animo a decir, serán siempre sentimentales. Eso no forma parte de una psicología que obliga a centenares de personas a contemplar cómo docenas de hombres tratan de salvar a una cabra que se encuentra en peligro al borde de un precipicio.

Incidentes como éste, indican que el público, a pesar de su alabada superficialidad, sigue apegado a las viejas cosas. Debe también fundarse una esperanza en el hecho de que muchas alumnas de los colegios secundarios de Estados Unidos, a las que se les ha formulado la pregunta por escrito, sostienen que prefieren el hogar y el matrimonio a las carreras profesionales.

Acaso estemos a punto de reaccionar del materialismo del año 20 y de la crisis aplastante del 30. Acaso el espíritu del romance poético está a punto de reaccionar contra lo que se ha llamado la Nueva Libertad.

Acaso, antes de pocos años, podamos ir a un cinematógrafo y oír que el héroe le dice a la heroína esas simples palabras cuyo origen no puede descubrirse: "te amo".

WILLIAM P. DE MILLE.

FLORES PARA KEATS Y SHELLEY

◆

POR
WILLIAM JOYCE COWEN

SI algún día me dejas... ¡me moriré!

Las palabras llegaban hasta el oído del cochero, que pensaba: "¡Ah, juventud! ¡Primavera!" El también había sido joven y había visto muchas primaveras en Roma.

—No podría vivir sin ti... ¡ni un solo momento!

Los norteamericanos no se imaginaban que el viejo Luigi comprendía el inglés. Pero el anciano, dirigiendo su coche por las calles de Roma durante cuarenta años, había adquirido muchos conocimientos de inglés, alemán, francés, y la naturaleza humana

Ya había conducido otras veces a este par de americanos, tan enamorados. Luigi no sabía si estaban casados. Habían subido al coche al salir de un museo, y los había conducido a los jardines, donde bajaron y le dijeron que esperara. Luigi fumaba su pipa hasta que volvían. Y así varias veces, pero la última tarde creyó que ya no volverían. Los dos eran hermosos, y ricos, seguramente, ya que todos los norteamericanos son ricos. Cuando no hablaban de amor, lo hacían de arte, historia o poesía, refiriéndose muy a menudo a aquellos dos poetas ingleses que estaban en el Cementerio Protestante. A Luigi le hubiera gustado poder leerlos, pues debían ser muy buenos, a juzgar por la gran cantidad de turistas que visitaban las tumbas de Keats y Shelley. Le extrañaba que los dos enamorados no hubieran visitado el cementerio. ¿No sabrían acaso dónde había muerto y estaba enterrado Keats? Le hubiese agradado decírselo, pero no podía hacerlo porque recordaba que los enamorados habían hablado libremente en inglés, en su presencia.

Los negocios no marchaban. La gente quería caminar. Diez liras durante la mañana, y nada más después. A las cuatro de la tarde estaba en la Piazza di Spagna, cuando exclamó:

—¡Santa Margarita! ¡Mis norteamericanos! ¡Por lo menos van a encontrar la Casa de Keats!

Pero en lugar de dirigirse a la modesta casa que amparó al poeta, siguieron hasta la American Express Company. Una vez allí, mirando la guía que llevaban, volvieron por el lado donde estaba la Casa de Keats y entraron en ella. Luigi sintió como si él mismo los hubiera dirigido.

Un matrimonio alemán, cargado de abrigos, paraguas y cámaras fotográficas, detuvo el coche, pero Luigi sacudió la cabeza, diciendo: "Besetzt". La mujer pareció fastidiada, mientras miraba la banderita que decía: "Libero".

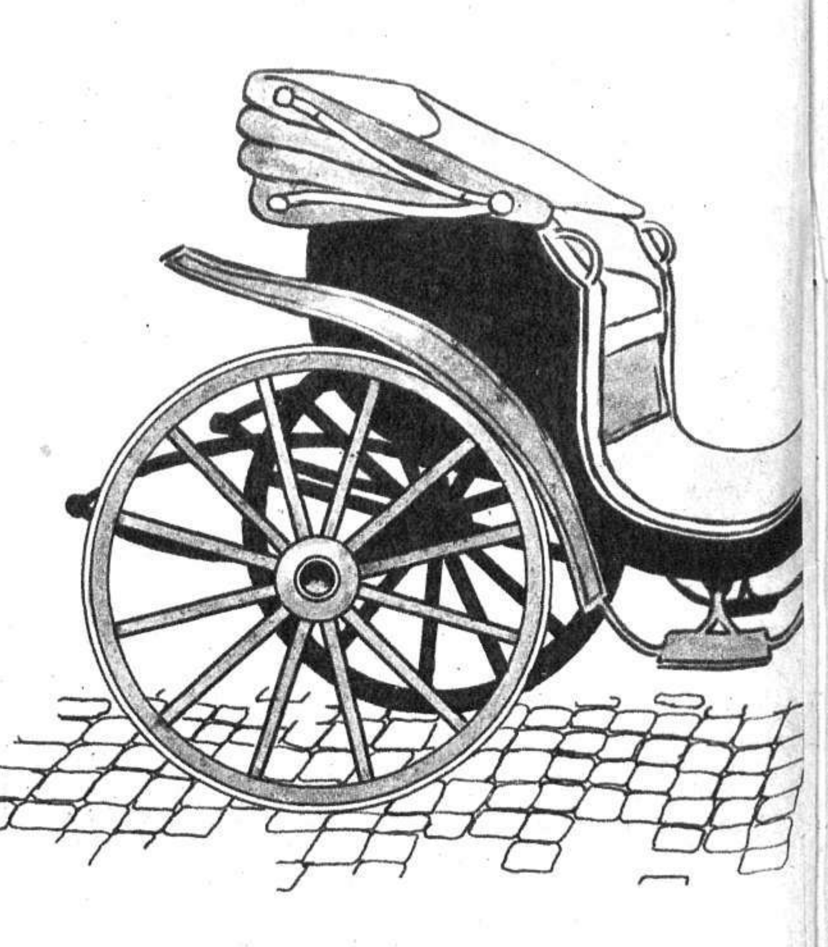
Aquel era un gesto extravagante en Luigi, porque en aquellos días eran pocos los que iban en coche. ¡Todos querían rápidos taxímetros! ¡"Per Dio"! Pero los norteamericanos enamorados... ¡ah, qué gente!

Cuando los norteamericanos volvieron a la plaza, como extasiados, Luigi se dirigió a ellos, y la muchacha lo reconoció en seguida. El joven sonrió amablemente, y haciendo subir a su compañera, le dijo a Luigi:

—"Buon giorno. Conducetemi al Protestante Camposanto".

—"Bene, Signor".

Durante el camino hablaron de Keats, de Shelley. De poesía. De amor. De tristeza. La joven lamentaba no haber llevado flores, pero él le aseguraba que podrían comprarlas en el cementerio. Pero cuando llegaron, no encontraron a nadie que vendiera flores. Luigi empezó a fumar su pipa, y desde su alto asiento podía ver a los norteamericanos caminando entre los árboles, buscando las tumbas de Keats y Shelley. Luigi se alegró de verlos volver, pero observó que sus voces habían cambiado, como si hubiera penetrado en ellas una nota de tragedia. Los ruidos del tráfico no le permitían escuchar más que fragmentos de la conversación:



—...el día más triste de mi vida... ¡Oh, querida!... el epitafio... el propio Keats lo escribió... ¡No llores, querida!

Luigi pensó que el joven la estaba besando, pero el tráfico es difícil en el Corso y un conductor tiene que observar cuidadosamente su camino. Después de un largo silencio, se reanudó la conversación:

—¿Vendrás a la estación?... Estas semanas pasadas... las más felices de mi vida... Para siempre... ¡Oh, querido! ¡Oh, amor mío!

La muchacha sollozaba, y la voz del joven temblaba. Luigi pensaba en qué pasaría... ¿Qué estaba diciendo ella?

—Me voy mañana a Nápoles... Tú estarás en París con... sin flores en las tumbas... Keats y Shelley nos hubieran comprendido... Trataré de ser fuerte...

El coche se detuvo frente al hotel donde paraba la joven. Luigi esperaba en silencio, desolado al ver que se marchaban. ¡Hacía dos años que no obtenía ganancias tan lucrativas! Pensaba que un muchacho tan joven, tan fuerte, podría llevarse a la muchacha en sus brazos... ¡"Per Bacco"! ¡Cuando él era joven...!

—¡Querido! ¿Por qué no le das al cochero el dinero para comprar las flores? ¡Parece tan honesto! Estoy segura de que lo hará...

El le dió una propina mayor que la de costumbre, y comenzó a explicarle lo que quería, con palabras italianas. "Fiori" para ser llevadas "domani" al "camposanto" de los protestantes y colocadas en las tumbas de los poetas ingleses Keats y Shelley. ¡Y le entregó doscientas liras! ¡Santa Margarita!

Los enamorados parecieron olvidar su presencia, sin acordarse de que estaban en una calle de Roma. El joven la tomó en sus brazos, la besó, hasta que ella se apartó, entrando en el hotel. El permaneció vacilante. Luigi esperaba que corriera detrás de ella, pero no lo hizo. Se volvió y comenzó a caminar lentamente.

Luigi volvió a su casa, pensando en todas las flores que podría comprar con aquellas doscientas liras. Cubriría completamente las tumbas de Keats y Shelley y todavía le sobrarían para otros poetas pobres que debería haber allí. Preguntaría al muchacho que estaba en la puerta.

El llanto de una vecina llegó hasta sus oídos. Hacía diez años que la señora Becco vivía en la vecindad, y su llanto se había oído a menudo, en los casamientos, los nacimientos y las muertes. Pero aquel día el llanto era desesperado. Luigi se asomó a la ventana, gritando:

—¡Santa Margarita! ¿Qué le pasa a usted ahora?

—¡Ah, señor Casseli! ¡Lo peor que podía pasarme! ¡Pobres hijos míos! ¿Qué voy a hacer, Dios mío? ¡Hoy vino Angelo Gigli!

—¿Y qué? Habrá venido como siempre a cobrar los alquileres y usted le habrá dicho que no puede pagar, como de costumbre.

—¡Pero ahora es diferente! El "padrone" quiere cobrar de cualquier manera, así que Angelo tendrá que desalojarme hoy mismo. ¿Qué haré con mis pobres hijos en la calle? Mi marido es viejo y delicado, y no puede encontrar trabajo. Mi hijo trabaja de noche en el restaurante Gatti, y estudia de día. ¡Mi marido quiere que tenga una buena educación!

—¡Santa Margarita! —exclamó Luigi—. ¡Una educación! ¡Disparates! ¡Cuántas historias con los chicos de hoy día! ¡Libros! ¡Tennis! ¡Impermeables! ¡Alimentación especial! Nosotros usábamos la ropa vieja de nuestro padre, comíamos un plato de "spaghetti" y tomábamos un vaso de vino agrio. ¡Y he llegado a los sesenta años!



—Dios ha sido bueno con usted, pero ahora es todo diferente. Quiero que mis hijos vayan al colegio, pero estamos arruinados. ¡Precisaríamos doscientas liras! ¡Estaríamos salvados! ¡Oh, Madre de Dios, compadécete de mí!

Luigi se sentía muy incómodo ante aquellos torrentes de lágrimas. Puso las manos en los bolsillos, tratando de pensar, y algo lastimó los dedos de su mano derecha. Sacó los papeles arrugados y vió que eran las doscientas liras... ¡Aquello sí que era complicado! Los norteamericanos se las habían dado para comprar flores, confiando en él... y sin embargo, esa cantidad podía servir de gran utilidad a seres vivientes. Quizás más que a los muertos... ¿Por qué había dejado de llorar la señora Becco? ¿Había visto el dinero en su mano?

—¡Oh, señor! ¡Es maravilloso ser tan rico y generoso! ¡El cielo lo ha enviado hasta nosotros! Protector de los pobres. Patrón de los huérfanos. Amigo de los oprimidos...

Finalmente, Luigi consiguió explicarse:

—Este dinero no es mío, señora. Unos extranjeros me lo confiaron, y es un asunto de honor. ¿Qué diría "il Duce" si oyera decir que unos extranjeros habían confiado en mí y que yo los había engañado?

—¿Están viviendo en Roma los extranjeros? —exclamó ella.

—No, ya se marcharon los pobres enamorados...

—¡Bendito sea Dios! Entonces, nadie se lo dirá al Duce que está bastante ocupado, con esta guerra que tiene en sus manos. Mis hijos estarán salvados, y yo me romperé los dedos trabajando para devolverle el dinero, querido señor. —Y tomando de sus manos los billetes, agregó: —¿No me podría dar otra pequeña suma, señor? Cinco liras para encenderle una vela a nuestra bendita Santa Margarita, que ha sido la que nos ha enviado a usted...

—Ya llevaré la vela a la iglesia —exclamó Luigi, y una vez que se encontró allí, murmuró:— No me he guardado el dinero para mí, Santa Margarita. Dios es testigo. Los poetas ingleses estarán contentos de haber salvado a los chicos de la señora... ¡Ten lástima de mí!

●

El joven Pietro trabajaba en el Restaurante Gatti, pensando en el desalojo que los esperaba. ¡Todo había concluído! Pietro tendría que dejar de estudiar y tomar un trabajo permanente. ¿Qué le diría a su novia María, que trabajaba tan duramente dando lecciones de piano a tres liras por hora, esperando que él tuviera la instrucción suficiente para conseguir un buen puesto y casarse con ella?

Tendría que dejar de estudiar inglés, que era una cosa tan importante. Pietro trataba de fijar en su memoria cada palabra, cada matiz en las lecciones de su profesor. Había hecho progresos, pero no tanto como Domínico, el hijo de un guía de Cook, o Humberto, cuyos padres trabajaban en la casa de un milord que había vivido durante veinte años en Italia y que se negaba a hablar ningún idioma que no fuera el inglés.

Pietro miraba a aquellos dos ingleses que estaban comiendo en su mesa, y hablando todo el tiempo de negocios. Parecían banqueros... Uno de ellos exclamó, dirigiéndose a su compañero:

—¡No quiero ir al Coliseo! No me interesan esas viejas ruinas...

Pietro parecía tan escandalizado como el otro inglés. A su boca acudían palabras inglesas:

—¡Oh, señor! Recuerdo lo que dijo Keats en su poema: "A thing of beauty is a joy for ever..."

Los ingleses lo miraron asombrados, pero Pietro, imperturbable, siguió recitando en inglés. En el restaurante reinaba la alarma, porque alguien le había dicho al propietario que aquel muchacho estaba insultando al banquero inglés. El señor Gatti se acercó, queriendo llevarse a Pietro, pero el inglés, lo detuvo, diciendo:

—¿Insultarme? ¡Qué disparate! ¡Traiga otra silla, y usted, repítame esa frase!...

El señor Gatti se quedó asombrado cuando pidieron otra botella de vino e invitaron a Pietro. El banquero Smithson estaba entusiasmado, y recitaba junto con el muchacho. El señor Gatti no podía comprender que aquel hombre rico e importante se sentara con un camarero, cambiando palabras inglesas sin sentido. ¿Cómo podía saber que Smithson había deseado ser un poeta, y que su padre lo había convertido en un banquero?

●

Luigi estaba fumando su pipa, a la puerta de la casa donde se estaba realizando la boda. Había llevado a la señora Becco al casamiento de su hijo. Todos habían insistido en que fuera el invitado de honor, le habían dado vino y la novia le había llevado con sus propias manos un plato de deliciosos manjares, pero él se había negado a entrar en la casa. No estaba vestido como para un casamiento. Naturalmente, la señora Becco no había podido pagarle el viaje. Nunca tenía un centavo, a pesar de lo mucho que hablaba de devolverle aquellas doscientas liras. Luigi esperaba en su coche, comiendo y bebiendo, hasta que salieron los novios. ¡Qué linda estaba ella! Pero, ¿adónde quería llevar a su novia, con el velo y el gran ramo? Pietro le habló al oído, diciéndole:

—¡No quiero que sepa! ¡Es una sorpresa!

Luigi se hubiera explicado que quisieran ir al Banco inglés donde Pietro trabajaba ahora, pero aquéllo... Se pusieron en marcha. Luigi marchaba alegremente, haciéndose un camino entre los demás vehículos y recibiendo las maldiciones de sus conductores. ¿Sería el vino, que lo hacía marchar tan rápidamente? —pensaba Luigi. Y ahora llevaba a aquellos enamorados, igual que antes había conducido a los norteamericanos...

Llegaron a las puertas del Cementerio Protestante, y la pareja bajó, alejándose. Luigi los observaba entre los árboles. Un cementerio no era el lugar más indicado para unos recién casados... ¡Santa Margarita! Pietro, que estaba deshaciendo el ramo de María sobre la tumba de Keats, guardaba unas flores para la de Shelley. Después, volvieron al coche, y durante el camino, Luigi comenzó a comprender. No podía escuchar lo que Pietro le explicaba a María, pero la joven estaba llorando, mientras se oían palabras sueltas.

—Keats... Shelley... literatura... amor... ¡oh, carísima!

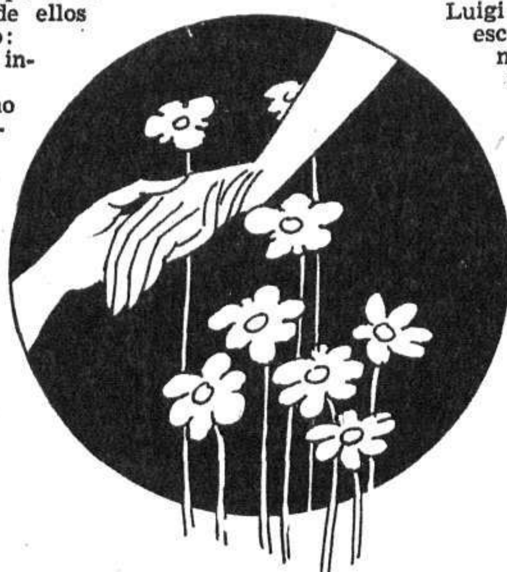
Luigi sonrió. Si los norteamericanos pudieran escucharlos, estarían contentos. Especialmente la joven, que había pedido las flores para Keats y Shelley. Oyó que Pietro le decía a María:

—Si algún día me dejas... ¡me moriré!

Y María contestó:

—No podría vivir sin ti... ¡ni un solo momento!

Luigi sacudió la cabeza. ¡Ah, la juventud! ¡Ser joven! ¡Estar enamorado! Estar en Roma en la primavera...

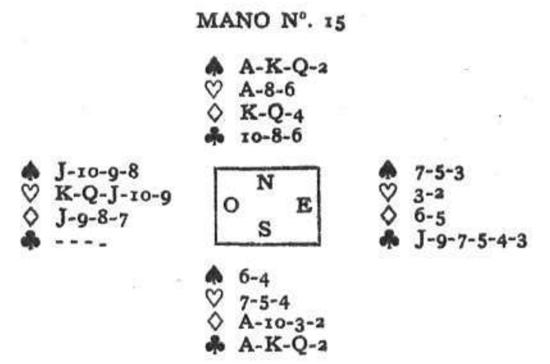


DEL TORNEO OLIMPICO

por Adolfo A. Gabarret

La mano que hoy comento es un bonito "squeeze" en el cual lo realmente instructivo reside en que el declarante debe prever los posibles acontecimientos desde la primera baza para obtener el rendimiento máximo de las cartas que está llamado a administrar.

MANO Nº. 15



Norte-Sur vulnerable. Dador: Sur.

El contrato de 6 Sin Triunfos que se puede cumplir con las manos combinadas de Norte y Sur, aunque no muy fácil de alcanzar, puede declararse si Sur inicia el remate y muestra sus dos palos. Pero aunque no llegara a ser declarado el "slam", el dueño del contrato debe tratar de hacer el mayor número posible de bazas para obtener un buen puntaje en la mano.

Cómo Oeste, no vulnerable, ha de haber encontrado ocasión para anunciar sus ♡, la salida de Este, suponiendo que Norte sea el declarante, debe ser en el palo de su compañero, máxime cuando su mano es absolutamente inservible.

¿Qué plan ha de adoptar el declarante frente a una salida que no le da respiro? Examinemos sus posibilidades: los dos palos menores (◇ y ♣), formados por siete cartas cada uno, distribuídas 4-2 y encabezadas por los tres Honores mayores, podrían darle las ocho bazas que necesita, pero... (nunca falta alguno), sería demasiado optimismo pretender encontrarlos repartidos por igual en las manos contrarias; en ♠, sólo hay esperanzas de tres bazas y en ♡ una, o sea un total de diez bazas seguras.

Para hacer pequeño "slam" no queda otro recurso serio que un aprieto, que tendría éxito si es Oeste el poseedor de cuatro cartas en dos de los palos citados, puesto que ya se sabe, por su intervención en el remate y por la salida de Este, que sus ♡ son por lo menos cinco y que comprenden todas las cartas mayores, — salvo el As, — que no están a la vista del declarante.

Para exprimir a Oeste es necesario llevarlo a ocho cartas, para que *no* le sea posible conservar sus palos laterales defendidos y una carta firme en ♡. La primera medida será pues no tomar la primera baza de ♡, sino la segunda, a fin de preparar el "squeeze". Hecha esa composición de lugar y la diligencia citada, se trata de averiguar cuál es el palo fallo de Oeste para jugar tres vueltas y provocar otros tantos descartes del principal enemigo. Puede ensayarse un golpe de ♠ y otro de ◇ y al ver que sirve en ambos, atacar As, Rey y Dama de ♣.

Allí es donde duele. Obligado a descartar tres veces, Oeste se verá en el trance de dejar uno de sus Jacks sin la suficiente guardia, o de irse de los tres ♡ que le quedan, permitiendo que el 8 de Norte se afirme. Cualquiera que sea su decisión, el aprieto "en cascada" a que lo somete el declarante lo dejará sin defensa y todas las bazas restantes serán de su adversario.

OVILLEJO

No eres nada punto y coma
Paloma
De todo artificio a salvo,
Calvo
"Record" de franqueza bates.
Dates.

En carteos y remates
No eres manca... y te defino:
Eres pan-pan, vino-vino,
Paloma Calvo de Dates.

As de Oros.



—Dios ha sido bueno con usted, pero ahora es todo diferente. Quiero que mis hijos vayan al colegio, pero estamos arruinados. ¡Precisaríamos doscientas liras! ¡Estaríamos salvados! ¡Oh, Madre de Dios, compadécete de mí!

Luigi se sentía muy incómodo ante aquellos torrentes de lágrimas. Puso las manos en los bolsillos, tratando de pensar, y algo lastimó los dedos de su mano derecha. Sacó los papeles arrugados y vió que eran las doscientas liras... ¡Aquello sí que era complicado! Los norteamericanos se las habían dado para comprar flores, confiando en él... y sin embargo, esa cantidad podía servir de gran utilidad a seres vivientes. Quizás más que a los muertos... ¿Por qué había dejado de llorar la señora Becco? ¿Había visto el dinero en su mano?

—¡Oh, señor! ¡Es maravilloso ser tan rico y generoso! ¡El cielo lo ha enviado hasta nosotros! Protector de los pobres. Patrón de los huérfanos. Amigo de los oprimidos...

Finalmente, Luigi consiguió explicarse:

—Este dinero no es mío, señora. Unos extranjeros me lo confiaron, y es un asunto de honor. ¿Qué diría "il Duce" si oyera decir que unos extranjeros habían confiado en mí y que yo los había engañado?

—¿Están viviendo en Roma los extranjeros? —exclamó ella.

—No, ya se marcharon los pobres enamorados...

—¡Bendito sea Dios! Entonces, nadie se lo dirá al Duce que está bastante ocupado, con esta guerra que tiene en sus manos. Mis hijos estarán salvados, y yo me romperé los dedos trabajando para devolverle el dinero, querido señor. —Y tomando de sus manos los billetes, agregó: —¿No me podría dar otra pequeña suma, señor? Cinco liras para encenderle una vela a nuestra bendita Santa Margarita, que ha sido la que nos ha enviado a usted...

—Ya llevaré la vela a la iglesia —exclamó Luigi, y una vez que se encontró allí, murmuró:— No me he guardado el dinero para mí, Santa Margarita. Dios es testigo. Los poetas ingleses estarán contentos de haber salvado a los chicos de la señora... ¡Ten lástima de mí!

●

El joven Pietro trabajaba en el Restaurante Gatti, pensando en el desalojo que los esperaba. ¡Todo había concluído! Pietro tendría que dejar de estudiar y tomar un trabajo permanente. ¿Qué le diría a su novia María, que trabajaba tan duramente dando lecciones de piano a tres liras por hora, esperando que él tuviera la instrucción suficiente para conseguir un buen puesto y casarse con ella?

Tendría que dejar de estudiar inglés, que era una cosa tan importante. Pietro trataba de fijar en su memoria cada palabra, cada matiz en las lecciones de su profesor. Había hecho progresos, pero no tanto como Domínico, el hijo de un guía de Cook, o Humberto, cuyos padres trabajaban en la casa de un milord que había vivido durante veinte años en Italia y que se negaba a hablar ningún idioma que no fuera el inglés.

Pietro miraba a aquellos dos ingleses que estaban comiendo en su mesa, y hablando todo el tiempo de negocios. Parecían banqueros... Uno de ellos exclamó, dirigiéndose a su compañero:

—¡No quiero ir al Coliseo! No me interesan esas viejas ruinas...

Pietro parecía tan escandalizado como el otro inglés. A su boca acudían palabras inglesas:

—¡Oh, señor! Recuerdo lo que dijo Keats en su poema: "A thing of beauty is a joy foı ever..."

Los ingleses lo miraron asombrados, pero Pietro, imperturbable, siguió recitando en inglés. En el restaurante reinaba la alarma, porque alguien le había dicho al propietario que aquel muchacho estaba insultando al banquero inglés. El señor Gatti se acercó, queriendo llevarse a Pietro, pero el inglés, lo detuvo, diciendo:

—¿Insultarme? ¡Qué disparate! ¡Traiga otra silla, y usted, repítame esa frase!...

El señor Gatti se quedó asombrado cuando pidieron otra botella de vino e invitaron a Pietro. El banquero Smithson estaba entusiasmado, y recitaba junto con el muchacho. El señor Gatti no podía comprender que aquel hombre rico e importante se sentara con un camarero, cambiando palabras inglesas sin sentido. ¿Cómo podía saber que Smithson había deseado ser un poeta, y que su padre lo había convertido en un banquero?

●

Luigi estaba fumando su pipa, a la puerta de la casa donde se estaba realizando la boda. Había llevado a la señora Becco al casamiento de su hijo. Todos habían insistido en que fuera el invitado de honor, le habían dado vino y la novia le había llevado con sus propias manos un plato de deliciosos manjares, pero él se había negado a entrar en la casa. No estaba vestido como para un casamiento. Naturalmente, la señora Becco no había podido pagarle el viaje. Nunca tenía un centavo, a pesar de lo mucho que hablaba de devolverle aquellas doscientas liras. Luigi esperaba en su coche, comiendo y bebiendo, hasta que salieron los novios. ¡Qué linda estaba ella! Pero, ¿adónde quería llevar a su novia, con el velo y el gran ramo? Pietro le habló al oído, diciéndole:

—¡No quiero que sepa! ¡Es una sorpresa!

Luigi se hubiera explicado que quisieran ir al Banco inglés donde Pietro trabajaba ahora, pero aquéllo... Se pusieron en marcha. Luigi marchaba alegremente, haciéndose un camino entre los demás vehículos y recibiendo las maldiciones de sus conductores. ¿Sería el vino, que lo hacía marchar tan rápidamente? —pensaba Luigi. Y ahora llevaba a aquellos enamorados, igual que antes había conducido a los norteamericanos...

Llegaron a las puertas del Cementerio Protestante, y la pareja bajó, alejándose. Luigi los observaba entre los árboles. Un cementerio no era el lugar más indicado para unos recién casados... ¡Santa Margarita! Pietro, que estaba deshaciendo el ramo de María sobre la tumba de Keats, guardaba unas flores para la de Shelley. Después, volvieron al coche, y durante el camino, Luigi comenzó a comprender. No podía escuchar lo que Pietro le explicaba a María, pero la joven estaba llorando, mientras se oían palabras sueltas.

—Keats... Shelley... literatura... amor... ¡oh, carísima!

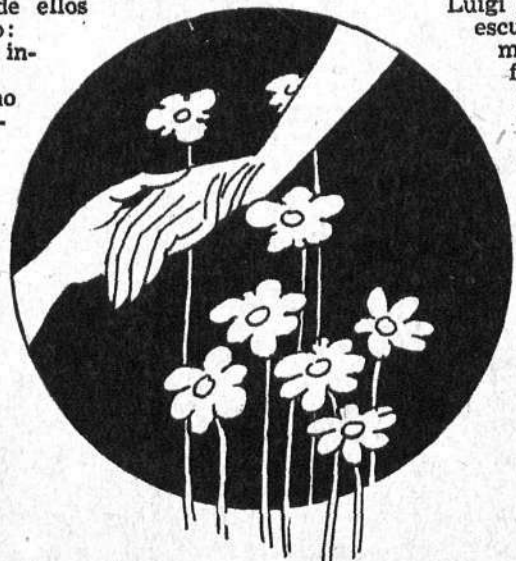
Luigi sonrió. Si los norteamericanos pudieran escucharlos, estarían contentos. Especialmente la joven, que había pedido las flores para Keats y Shelley. Oyó que Pietro le decía a María:

—Si algún día me dejas... ¡me moriré!

Y María contestó:

—No podría vivir sin ti... ¡ni un solo momento!

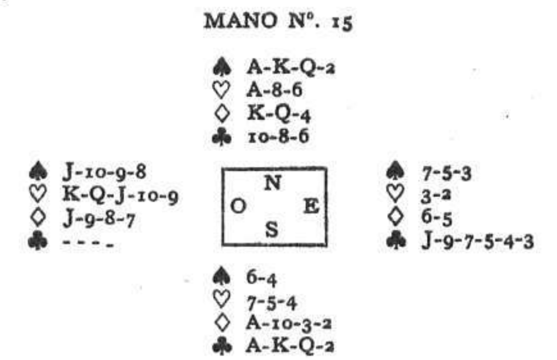
Luigi sacudió la cabeza. ¡Ah, la juventud! ¡Ser joven! ¡Estar enamorado! Estar en Roma en la primavera...



DEL TORNEO OLIMPICO

por Adolfo A. Gabarret

La mano que hoy comento es un bonito "squeeze" en el cual lo realmente instructivo reside en que el declarante debe prever los posibles acontecimientos desde la primera baza para obtener el rendimiento máximo de las cartas que está llamado a administrar.



MANO Nº. 15

Norte: ♠ A-K-Q-2 / ♡ A-8-6 / ◇ K-Q-4 / ♣ 10-8-6

Oeste: ♠ J-10-9-8 / ♡ K-Q-J-10-9 / ◇ J-9-8-7 / ♣ - - - -

Este: ♠ 7-5-3 / ♡ 3-2 / ◇ 6-5 / ♣ J-9-7-5-4-3

Sur: ♠ 6-4 / ♡ 7-5-4 / ◇ A-10-3-2 / ♣ A-K-Q-2

Norte-Sur vulnerable. Dador: Sur.

El contrato de 6 Sin Triunfos que se puede cumplir con las manos combinadas de Norte y Sur, aunque no muy fácil de alcanzar, puede declararse si Sur inicia el remate y muestra sus dos palos. Pero aunque no llegara a ser declarado el "slam", el dueño del contrato debe tratar de hacer el mayor número posible de bazas para obtener un buen puntaje en la mano.

Cómo Oeste, no vulnerable, ha de haber encontrado ocasión para anunciar sus ♡ , la salida de Este, suponiendo que Norte sea el declarante, debe ser en el palo de su compañero, máxime cuando su mano es absolutamente inservible.

¿Qué plan ha de adoptar el declarante frente a una salida que no le da respiro? Examinemos sus posibilidades: los dos palos menores (◇ y ♣), formados por siete cartas cada uno, distribuídas 4-2 y encabezadas por los tres Honores mayores, podrían darle las ocho bazas que necesita, pero... (nunca falta alguno), sería demasiado optimismo pretender encontrarlos repartidos por igual en las manos contrarias; en ♠ , sólo hay esperanzas de tres bazas y en ♡ una, o sea un total de diez bazas seguras.

Para hacer pequeño "slam" no queda otro recurso serio que un aprieto, que tendría éxito si es Oeste el poseedor de cuatro cartas en dos de los palos citados, puesto que ya se sabe, por su intervención en el remate y por la salida de Este, que sus ♡ son por lo menos cinco y que comprenden todas las cartas mayores, — salvo el As, — que no están a la vista del declarante.

Para exprimir a Oeste es necesario llevarlo a ocho cartas, para que no le sea posible conservar sus palos laterales defendidos y una carta firme en ♡ . La primera medida será pues no tomar la primera baza de ♡ , sino la segunda, a fin de preparar el "squeeze". Hecha esa composición de lugar y la diligencia citada, se trata de averiguar cuál es el palo fallo de Oeste para jugar tres vueltas y provocar otros tantos descartes del principal enemigo. Puede ensayarse un golpe de ♠ y otro de ◇ y al ver que sirve en ambos, atacar As, Rey y Dama de ♣ .

Allí es donde duele. Obligado a descartar tres veces, Oeste se verá en el trance de dejar uno de sus Jacks sin la suficiente guardia, o de irse de los tres ♡ que le quedan, permitiendo que el 8 de Norte se afirme. Cualquiera que sea su decisión, el aprieto "en cascada" a que lo somete el declarante lo dejará sin defensa y todas las bazas restantes serán de su adversario.

OVILLEJO

No eres nada punto y coma
Paloma
De todo artificio a salvo,
Calvo
"Record" de franqueza bates.
Dates.

En carteos y remates
No eres manca... y te defino:
Eres pan-pan, vino-vino,
Paloma Calvo de Dates.

As de Oros.

AL modesto comedor, entraba la luz diáfana del mediodía. Jorge Kosta estaba almorzando cuando el teléfono llamó; su esposa se levantó diligente para atenderle.

—Es de la Base Naval, Jorge, quieren hablarte —indicóle luego.

—¡Hola! Sí... suboficial Kosta habla —atendió él.— Bien... bien, en seguida de almorzar iré... sí, comprendido.

Y colgó el auricular volviendo a la mesa a terminar su frugal comida, sazonada por la presencia de su cariñosa mujer y del "hombrecito" como llamaba a su primogénito.

Ella le miró con recelo.

—¿Alguna nueva inmersión?

—¡Oh! no querida, una cosa sencilla, como para el "hombrecito"; uno de esos trabajos que yo hacía en Chíos sin escafandra y sin bomba —concluyó riendo.

La esposa había empalidecido.

—¿Qué te ocurre, querida? ¿Qué te pasa? Di ¿te sientes mal?

Terminó de calzarse la escafandra que le daba a su persona un aspecto fantástico y mientras su ayudante le ajustaba las "mariposas" del peto, sonrió pensando que al terminar se sacaría una fotografía, para llevársela a su pequeño hombrecito, que jamás le viera con esa indumentaria.

Cuando estuvo listo, hizo seña a los compañeros con la gigantesca manopla y pesadamente descendió por la escalerilla, sumergiéndose poco a poco en la oscuridad. Segundos más tarde, Jorge Kosta, sólo se señalaba por la presencia de unas cuantas burbujas tumultuosas a flor del mar.

◆

En el fondo, sus zapatones de cobre se hundieron hasta los tobillos en el limo y arena de la Dársena; todo estaba muy oscuro por la sombra que proyectaba el muelle; aguardó entonces unos momentos para que sus ojos se fueran habituando a las tinieblas; mientras

HA MUERTO UN BUZO

—No —murmuró ella—, no... pero hubiera querido que hoy no te fueras... que te quedaras conmigo...

La diestra callosa le palmeó la cara.

—No sabes cuánto siento no poder complacerte —explicóle— pero... me es imposible; mañana debe entrar el "Moreno" al dique y la compuerta tiene una avería, ¿comprendes?

—Sí... me doy cuenta; perdóname; he sido una tonta; termina de almorzar y no hablemos más de esto.

◆

Cuando besó a su Jorge, en la puerta, y le vió alejarse por la calle polvorienta de Punta Alta, un sollozo tremendo sacudió su cuerpo...

—¿Por qué lloras, mamita? —preguntó el niño asido a sus faldas.

—Por nada, queridito... ¡soy tan tonta! Es por ese maldito espejo... que se me quebró hoy...

Su marido ya había doblado la esquina próxima, tuvo deseos de correr, de hacerle volver... pero...

◆

Kosta se asomó sobre la borda del lanchón y miró hacia las aguas... no vió nada, porque la muerte es invisible y artera.

tanto, sin saber por qué, la imaginación saltóle a la lejana época de su adolescencia, cuando allá, bajo el cielo azul de su Grecia, en Chíos, se lanzaba a las ondas, desnudo como un dios heleno, a sacar esponjas del fondo del Egeo. Hasta le pareció aspirar dentro de su escafandra el aroma de azahares de su hermosa tierra... mas ¿por qué esos pensamientos?

—¡Ea! —se dijo—. ¡A trabajar...!

Sus pupilas ya veían lo necesario; se acercó lentamente hasta el muro; la compuerta tenía una enorme fisura.

—¿Cómo puede haber ocurrido? —preguntóse extrañado.

Tendió la diestra, la apoyó en el borde del tajo; lo tanteó, hasta que una succión incontenible, poderosa, lo atrajo hacia él, lo adhirió contra el muro... hizo un esfuerzo terrible... ¡Nada! Una palidez inaudita le invadió el semblante.

¿Iría a quedarse pegado allí? Recordó su memoria las caras convulsas de todos los ahogados que arrancara de las garras del mar... Esta idea sacudió su cuerpo como un latigazo; se revolvió como un loco, como un poseso... pataleó y el ambiente se enturbió al agitar el cieno sutil del fondo... El chupón feroz, mortal, le retenía implacable contra la sombría abertura...

Entonces... sólo entonces, vió lo que era invisible cuando se asomó a la borda del patacho... Allí, contra el vidrio de la escafandra, tremenda mortaja de cobre, unas cuencas vacías le miraban, unas huecas fosas le olfateaban... Recién entonces, Jorge Kosta pegó un alarido, un grito espantoso que erizó al que tenía los teléfonos puestos...

Y mientras arriba, bajo el cálido sol de la tarde hermosa, obreros, jefes, oficiales y camaradas se arremolinaban angustiados y otros buzos eran llamados en su auxilio.. abajo... a la sombra tétrica del muelle... como un enorme pez, Jorge Kosta se debatía en su muerte espantosa, prendido a la compuerta, aferrado a su tumba...

Poco a poco... sus contorsiones fueron cejando... por su mente, como fantasmas borrosos, diluídos... veía a su "hombrecito"... a su esposa... un cielo azul... aromas de azahares... Chíos...

Ante centenares de ojos aterrados, dejaron poco a poco de asomar a la superficie, las burbujas que indicaban que allá abajo, aún vivía Jorge Kosta...

Cuando, en aquel anochecer de estío, ella le aguardaba al término de la calle polvorienta de Punta Alta, vió aparecer dos hombres por la esquina cercana... mas... ninguno era el suyo...

Los periódicos de toda la República dijeron esa noche escuetamente: "En Puerto Belgrano, HA MUERTO UN BUZO".

Ellos, que saben sacar siempre la nota vibrante, ruda, amarga, dijeron esa noche sólo eso..

¡Qué pocas veces un drama, se ha pintado sin querer, en siete palabras...



POR CLAUDIO LARRIEUX

DIBUJO DE CABALLE



"Hace seis meses que está perturbada la labor de gobierno", dice el gobernador Fresco a nuestro cronista, en el despacho de su residencia privada.

EL GOBERNADOR FRESCO FRENTE AL PLEITO POLITICO DE BUENOS AIRES

★ ★ ★

Por ADOLFO CAPECE

DESPUES de este verdadero cach-as-can político, que tuvo como ring el escenario de la provincia de Buenos Aires y cuya figura central fué el gobernador de ese Estado, creímos oportuno entrevistarlo.

Hace ocho meses aproximadamente, en ocasión de la primera "tormenta" política que obscureció el cielo bonaerense, conversamos con el doctor Fresco, no asignándole éste mayor importancia al entredicho. Algún legislador había presentado un proyecto reformando el escalafón del magisterio que ya había sido sancionado a instancias del Poder Ejecutivo.

—"Hojarasca —nos dijo en aquel entonces.— Muy pronto quedarán demostradas las buenas relaciones que existen con el partido que me llevó al poder".

Sin embargo, los hechos han demostrado otra cosa. El gobernador Fresco hablaba con sinceridad y en su fuero íntimo debía creer, seguramente, que ya las cosas habían terminado y que la paz reinaría entre sus partidarios.

¡Ilusiones de un pasado feliz!... diría el poeta.

✦

De ahí la importancia que le asignamos a una nueva entrevista con el gobernador Fresco.

Después de haber firmado una cantidad enorme de expedientes, que se hallan apilados sobre una mesa, el doctor Fresco nos recibe con franca cordialidad.

Notámos enseguida que la entrevista se desarrollará en un clima poco propicio para declaraciones de fondo y que nuestro entrevistado se ha "cubierto en una guardia cerrada". Hay razón para ello. Se han dicho tantas cosas en estos últimos días y se le han asignado tantas otras... que, evidentemente, debe tener sus prevenciones, sobre todo adivinándonos la intención.

—¿Usted cree doctor, haber terminado el debatido pleito político?

—Mejor no hablar de eso —nos contesta un tanto contrariado por la pregunta.

—Sin embargo, doctor, es oportuno conocer su opinión.

—Que estoy cansado y algo más con este asunto —nos responde—. Entré con toda ingenuidad y buena fe para solucionar diferencias y ahí tiene usted el resultado. El chisme, la intriga y a veces la calumnia, imperan y gobiernan. Son signos de un estado social imperante. No he transado con situaciones desdorosas que repugnan a mis convicciones y a mi condición de gobernante ni he claudicado con mi ideal partidario ni con la consecuencia que debo a los hombres de mi partido. No he querido someterme a cuestiones de baja política y no he aceptado direcciones que son incompatibles con la dirección de mi gobierno. Algunos han querido que fuera un sometido, cosa que está fuera de las posibilidades.

Hay una pausa y por asociación de ideas el cronista recuerda toda la desventura de aquel gobierno de buenas intenciones del señor Martínez de Hoz, a quien tan mal pagaron sus correligionarios, los mismos que hoy han intentado abatir al sucesor.

¿Qué pretenderán los dirigentes partidarios que no han estado y no están conformes con los dos gobiernos surgidos después de 1930

Saberlo exactamente, resulta un poco difícil.

De pronto el gobernador nos pregunta:

—¿Qué día es hoy?

—Veintiséis de Mayo —contestamos.

—Entonces —dice con voz pausada— me faltan 339 días para cesar en mi mandato. ¡Ojalá fuera mañana!...

En esta frase está dicho todo. Hay desengaño y amargura, hay dolor y desencanto.

¡Ingratitudes de la política!

—Hace seis meses —prosigue nuestro interlocutor— que está perturbada la labor de gobierno; me refiero a la tarea constructiva.

El gobernador Fresco ha dicho lo que deseábamos y enseguida derivamos la conversación hacia las próximas elecciones de gobernador y le decimos:

—¿Cree que tendrán chance dentro del electorado los candidatos que suenan?

—No voy hacer cuestión de nombres ;todos son buenos, pues el partido tiene muchos hombres a quienes les sobran cualidades y capacidad probada. Además, entiendo que la cuestión

(*Continúa en la pág.* 47)

UNA VERDADERA FUENTE DE CULTURA ES LA ESCUELA DE ARTE CRISTIANO QUE DIRIGE ★★ EL PADRE BUTLER ★★

LA ENSEÑANZA DEL "VITRAUX"



El notable artista, dando los últimos toques a un maravilloso proyecto de vidriera, rico en colorido y de acabada técnica.

Durante una clase de anatomía.

Junto a sus alumnas, casi todas graduadas y a quienes imparte una esmerada cultura religiosa para que puedan interpretar el "vitraux".

Perfeccionando los conocimientos en pintura para lograr el dominio de la tonalidad de los colores.

FRAY Guillermo Butler, una de las personalidades más interesantes del ambiente artístico de nuestro país, ha instalado una escuela de arte cristiano que tiene como principal finalidad la enseñanza del "vitraux". Casi desconocido para nuestros artistas el "vitraux" o vidriera tiene dentro del arte religioso una especial preponderancia. El padre Butler, que ha revelado la delicada ejecución de sus sentimientos místicos en la pintura del paisaje y de sus estilizadas figuras religiosas, ha logrado la perfección en el "vitraux", según un comentario del prestigioso crítico R. P. Ives Delaporte, llegado a nuestro país para dictaminar sobre la pureza de las vidrieras de la catedral platense.

Admirador del arte moderno, el padre Butler aparece en compañía del cronista y de unos amigos, frente a una estupenda concepción de la beata Imelda, obra del escultor Pedro Tenti.

EN DEFENSA DE NUESTRO PATRIMONIO HISTORICO



ESQUILO dedicó su obra maestra "Al Tiempo"; éste supo respetarla y darle más valor. Pero, Esquilo escribió aquella tragedia muchos centenares de años antes de que fuese descubierta América. En Europa, donde los monumentos históricos resultan una verdadera carga, la conservación de edificios y de ruinas se mantiene cuidadosamente. Aquí, ya es otro cantar. Pocos monumentos y mal conservados resulta la característica de nuestra devoción hacia las cosas que pertenecen al patrimonio glorioso o artístico. Entre los varios ejemplos de tal incuria, vamos a citar el convento a cuya vera San Martín inauguró una hermosa serie de triunfos libertadores. Una nota, publicada en el número anterior de CARAS Y CARETAS, puso en evidencia el lastimoso estado actual del convento de San Carlos en San Lorenzo, obra arquitectónica que merece prolijo cuidado. Añadiríamos otras probanzas. Pero, más vale dejar bajo el patrocinio de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos que preside el Dr. Ricardo Levene y que ha presentado un buen proyecto, el sumo cuidado de conservar las reliquias.



LA ASISTENCIA PUBLICA



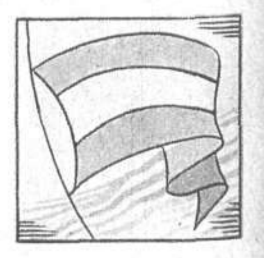
Conviene que las autoridades de la Asistencia Pública recuerden con frecuencia a sus subordinados cuáles son los deberes que les incumben y el celo y rapidez con que deben cumplirlos. Tratándose de dicha repartición, parecería inoficiosa esta manifestación. El pueblo paga esos servicios y es preciso que sean efectivos, por razones obvias y por lo tanto no admiten puntualizarse.

Nos mueve al comentario una denuncia, entre muchas que nos llegan, relacionada con la tardanza en prestar auxilió a enfermos que necesitan con urgencia la asistencia médica que, en casos de gravedad, no admite dilación. Y vamos al hecho. Aproximadamente a las 23, de un dia sábado, sufre un ataque al corazón una enferma octogenaria. Se llama inmediatamente al médico de la familia que informan hallarse ausente, visitando enfermos. Se requiere en seguida los servicios de asistencia pública de la sección Las Heras. Aquí responden se llame telefónicamente al hospital Fernández, por no corresponder al radio. En el hospital contestan se recurra al consultorio central por carecer en ese momento de elementos. En la central aseguran que es el hospital quien debe prestar el servicio solicitado. Ante la insistencia del recurrente promete enviar los auxilios. Transcurre una hora y cuarto y, llega, ¡felizmente! el médico de la familia.

Es indudable que, ante casos como el que nos ocupa, el deber, el sagrado deber de humanidad está ausente.

Una pregunta nos sube a los labios: ¿Es realmente útil el servicio de la asistencia pública?

A LO QUE TIENE DERECHO LA PATRIA



CICERON ha dicho: La Patria tiene derecho a que nuestra alma, nuestro talento y nuestra razón le consagren sus más nobles, sus mejores facultades.

Esta sentencia del tribuno romano debería grabarse en todas las conciencias y figurar en lugar bien visible en todas las oficinas públicas de la nación.

Necesitan nuestras juventudes y los hombres y mujeres que desempeñan un cargo, un patriotismo que no esté basado en exterioridades aparatosas, un patriotismo que no se declame pero que se sienta hondo en el fondo del ser.

La juventud que, en camino de la virilidad, necesita de una moral práctica bastante eficaz para demostrar que las satisfacciones íntimas, el regocijo pleno coinciden siempre con el cumplimiento de todos los deberes. Que es en ese cumplimiento, en la idea de la responsabilidad, en la necesaria virtualidad e indispensable energía para seguir siempre por el camino del honor, que tiene derecho la patria a esperar de nosotros, para creer en la sinceridad de nuestro sentimiento de amor a ella y de nuestra adhesión incondicional a sus destinos.



Buscar lo que eleva



HACE algunos días, un conocido y prestigioso escritor y periodista, comentaba en una de sus pláticas semanales por radio, los temas escabrosos, con sus sentimientos destructivos de la familia que dominan en obras de teatro y de cine, censurando severamente —con toda valentía— los argumentos al margen de la moral que las inspiran.

Sería preciso emprender una campaña sana y noble en ese sentido, expresa el citado comentarista. De acuerdo. "Hay que educar al soberano" —decía Sarmiento, refiriéndose al pueblo—. Hay que renunciar igualmente al éxito de boletería, al éxito fácil —agregaríamos nosotros— colocando lo que eleva por encima de todo otro sentimiento.

¿Cómo educar al pueblo? Escribiendo obras constructivas, obras que tengan la virtud de hacer renacer la fe en los viejos ideales que son siempre nuevos cuando están inspirados en la Belleza y en el Bien que, a la postre es siempre belleza. Robustézcase la voluntad. Señálese al joven el camino de la biblioteca, fórmense hombres de carácter entero, equilibrados de mente y de cuerpo, cuya religión dominante sea el cumplimiento del deber, y no hará falta contar con públicos que llenen las salas de espectáculos para escuchar o ver obras morbosas.

La Esperanza de la Jubilación de Periodistas

LA única ley de jubilaciones vetada por un presidente de la República es la nuestra. Los periodistas trabajamos también, y tan bien, como los demás argentinos laboriosos. Ese constante plumear, aunque haya quien no lo reconozca, tiene honda repercusión en la cultura del país. Nuestro diario o semanal machaconeo, nuestra tesonería en defender causas nobles, reclamar justicia para el prójimo, difuudir novedades y adelantos es una obra que vale mucho, dicho sea modestamente. Pocos son los del gremio que, sin voto de pobreza, la disfrutan, y bien franciscana por cierto. Mereceríamos otra suerte que la del limón exprimido. Hasta ahora, gracias al espíritu de camaradería, tenemos un lugarcito fúnebre en un buen panteón y algo de ayuda mutua; pero esas ventajas no pueden satisfacernos. Así lo han reconocido la Cámara de Diputados, dos veces, y la Cámara de Senadores, una.

La efemérides Patria

CON profunda unción patriótica, se ha celebrado en todo el país un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo. Los festejos realizados en todas partes, alcanzaron extraordinario brillo y el pueblo se ha asociado a ellos con espontaneidad y entusiasmo. En la Capital Federal, la conmemoración de la gloriosa efemérides patria tuvo contornos magníficos. Hubo intenso fervor y vivo júbilo en todas las manifestaciones, algunas de las cuales fueron presididas por las altas autoridades políticas y educacionales de la Nación. El recuerdo del hecho histórico que señaló el punto de partida de nuestra independencia, ha servido, no solamente para exteriorizar la gratitud de las actuales generaciones a los patricios que la gestaron, sino también para arraigar en el corazón del pueblo el sentimiento de amor a la patria que, hoy más que nunca, debe ser alto y puro, como la gloria de los próceres cuya veneración debe alentarlo. El ejército chileno se plegó a la conmemoración argentina enviando una escuadrilla aérea. La foto muestra al coronel Parodi conversando con el jefe de la delegación del país hermano, comandante Riveros.

LA FOTO DE LA SEMANA



AÑO XLII
Num. 2121

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

BUENOS AIRES
3 de JUNIO
de 1939

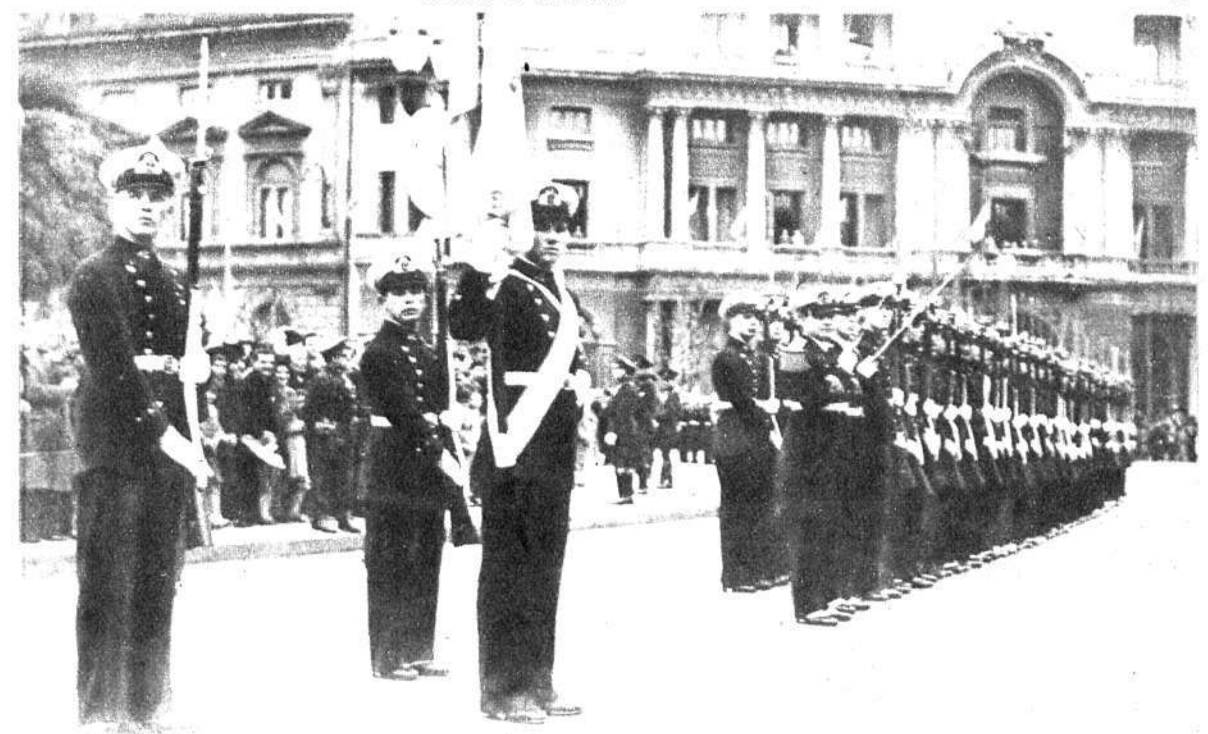
La comitiva oficial, encabezada por el Presidente de la Nación y sus ministros, dirigiéndose a la Catedral para asistir al tedéum.

LA CELEBRACION OFICIAL DE LA EFEMERIDES PATRIA



Cadetes del Colegio Militar que rindieron honores al paso de la comitiva.

El Presidente de la Nación, sus ministros y altos jefes del Ejército y la Armada mientras se oficiaba el tedéum en la Catedral.



Alumnos de la Escuela Naval presentando armas a la llegada del primer magistrado a la Metropolitana.



El director del Liceo Militar, coronel Florit, autoridades del establecimiento e invitados, en el acto patriótico-religioso con que fué celebrado el 25 de Mayo.



Componentes del Centro Militar de Expedicionarios al Desierto del Ejército y de la Armada, reunidos en un almuerzo al que concurrieron representantes de las autoridades nacionales.



EL BANQUETE EN HONOR DEL CUERPO DIPLOMATICO

El presidente de la Nación departe con la señora Paula P. de Martínez Thedy. A su izquierda se hallan la señora Delia Luzuriaga de Castillo y el embajador del Perú, doctor Barreda y Laos.



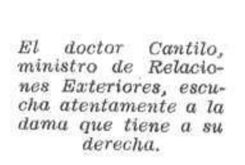


La otra cabecera de la mesa presidida por la esposa del primer mandatario, señora María Luisa Iribarne de Ortiz, quien tiene a su izquierda al cardenal primado, monseñor Copello y a la derecha al vicepresidente de la República, doctor Castillo.

El ministro de Guerra, general Márquez, observa atentamente el desarrollo de la comida, servida en honor de los miembros del cuerpo diplomático extranjero y sus esposas.





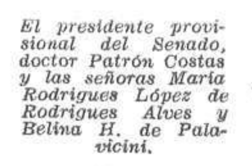




El doctor Cantilo, ministro de Relaciones Exteriores, escucha atentamente a la dama que tiene a su derecha.

El senador nacional, doctor Sánchez Sorondo bebe champaña, mientras el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Coll, escucha y sonríe.







El presidente provisional del Senado, doctor Patrón Costas y las señoras María Rodrigues López de Rodrigues Alves y Belina H. de Palavicini.

El embajador del Perú, doctor Barreda y Laos, atiende solícito la palabra de la señora Delia Luzuriaga de Castillo.





Altos empleados de la administración nacional concurrieron especialmente invitados al banquete. Aquí aparece el secretario de la presidencia, doctor Ernesto. F. Llavallol.

El ministro de Agricultura, doctor Padilla, en un instante en que parece haberse quedado sólo. Sus vecinos atienden la ejecución de la orquesta que interpretó música clásica.



El presidente de la República, doctor Roberto M. Ortiz, su esposa e invitados, al iniciarse la ceremonia inaugural.

BAILE DE GALA EN LA NUEVA SEDE DEL CIRCULO MILITAR

El gobernador de la Provincia, doctor Manuel A. Fresco, entre un grupo de concurrentes, durante la ejecución del Himno.





Lectura del acta de inauguración por el secretario del Círculo, mayor Horacio A. Aguirre.



Generales Pertiné y Acame, con el doctor Repetto, presidente de la Corte Suprema de Justicia.



Señora María Esther Paz, señorita Matilde Schemer y subteniente Enrique von Jorowsh.

ACTOS DEL 25 DE MAYO



El doctor Ricardo Levene, durante el discurso pronunciado en el acto con que fué celebrado el cincuentenario del Museo Histórico Nacional al que asistieron a la ceremonia el primer magistrado, ministros y otras autoridades.

Autoridades nacionales que asistieron a la inauguración de la exposición instalada por el Ministerio de Marina en el edificio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

✦

Grupo de asistentes al baile de gala, realizado en el Club Policial, la noche del 24 de mayo.

Vista parcial de la concentración de 9.000 escolares, realizada en el parque Chacabuco.

Señora Eugenia María Tomás de Echaide, vicedirectora de la escuela Nº. 3 del Consejo Escolar XI, acompañada de doña María Teresa Domínguez de Bogao y de las señoritas Zulema Pignier y Matilde Soiza Reilly y otros maestros, en el homenaje celebrado con motivo de la jubilación de la primera.

✦

El presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Pedro M. Ledesma, dirigiendo la palabra a los empleados y alumnos, durante la ceremonia que se efectuó en el vestíbulo de la repartición, para conmemorar las efemérides patrias.

✦

Un aspecto del baile, que el Club de Gimnasia y Esgrima ofreció a sus asociados, la víspera de la fecha maya.

HECHOS Y FIGURAS



En el almuerzo ofrecido por la Academia Nacional de la Historia al doctor Octavio R. Amadeo, con motivo de su designación de embajador en el Brasil.

El doctor Vicente Dávila, historiador de Venezuela, disertando sobre Bolivar en la sesión pública celebrada por la Academia Nacional de la Historia.

El señor Masllorens y su esposa a bordo del "Neptunia" en el que se ausentaron a Europa en viaje de placer.

Aspecto que ofreció el banquete ofrecido en honor del periodismo nacional por las autoridades del Club Sirio Libanés "Honor y Patria".

Grupo de asistentes a la recepción ofrecida por el Club Sirio Libanés a los jefes y oficiales del regimiento de Granaderos a Caballo "General San Martín".

En la fiesta infantil que la señora Evelina O. de Detry ofreció a los amiguitos de su nieta, María Adela Detry Paats.

Conjunto de modelos presentados por los socios del Club A. de Peinadores del Centro Patrones Peluqueros, en la fiesta del peinado.

La pintora Hebe Salvat que realiza una exposición en el Teatro del Pueblo.

Ingeniero agrónomo, Alfredo Parcel que ha sido ascendido a Jefe de la División de Agrónomos Regionales.

PREMIOS A LA PRODUCCION TEATRAL

Rafael Insausti premio comedia

Tito Insausti premio comedia

Eduardo Pappo premio sainete

Alberto Vacarezza premio drama



La Dama Duende dice...

QUE la evolución constante de las actividades sociales en nuestro ambiente deja pasar casi inadvertido —dentro de la alta figuración mundana— el acontecimiento que constituía veinticinco o treinta años ha el eje mismo de la "season" oficial: el estreno de la temporada lírica en el Colón...

Mientras la crónica de arte se extiende sobre el éxito o el brillo de tan sonado acontecimiento, mis colegas de la prensa oficial, enmudecen; ni lista de nombres, ni descripción de trajes; **sic transit gloria mundi**...

La sala no ha perdido, sin embargo, la suntuosidad de su aspecto; pero se extraña en su ambiente ese sello característico de una elegancia tan refinada como inconfundible. Y cabe anotar aquí la observación de uno de nuestros "clubmen", hombre de mundo, "jusqu'a un bout de ongles", abonado infalible desde hace casi medio siglo a todas las temporadas de fuste: "Voy a dar una vuelta —decía— a ver si encuentro "alguien" a quien saludar, en esta sala tan concurrida..." ¿Cuál fué el resultado de su excursión? Cambiar sólo **dos saludos**... el primero con un financista de nota; el segundo, y último, con un **as** de la política bonaerense...

Ocioso sería tratar de averiguar exactamente los motivos que han influído en esta veleidad que aqueja a la mayoría de los círculos más encopetados de nuestra "haute"... Las actividades sociales se han hecho ya tan complicadas, que apenas si queda tiempo —a los circulillos juveniles, se entiende— de hacer acto de presencia en alguna noche de gala en el Colón, o en el concierto de algún artista de fama. La camaradería que impera hoy en toda reunión mundana, propicia en tal forma las oportunidades para el "flirteo" más o menos sentimental, que pasar dos o tres horas en esa **atenta quietud** que reclama el valor artístico del espectáculo lírico, resulta un verdadero "opio" para los que se han habituado ya a apurar de un sorbo las más variadas impresiones. La práctica que impera entre estas figuras juveniles habituadas ya a agruparse sin "chaperon" para ver el nuevo "film", completando su programa con el baile hasta altas horas de la noche en tal cual "palace" de moda no ha sido impuesta todavía para asistir al espectáculo lírico; a nuestro primer teatro se va correctamente "en familia", lo que limita necesariamente esas expansiones merced a las que se suele ver a algunas jovencitas ultra chic que prolongan el baile hasta en la vereda misma, de la avenida en que se levanta determinado "palace" de lujo, mientras que un grupo de caballeros extranjeros, tan sorprendidos como divertidos por el inusitado espectáculo, abandonan su auto —y son ya más de las dos de la madrugada— para acompañar el ritmo del baile de las elegantes desconocidas, con el clásico palmoteo con que se anima a las bailadoras de profesión; **cosas veredes**...

* * *

Disípase la bruma persistente que anuncia ya las tardes del invierno, el cálido resplandor que ilumina los altares, inundando de luz los corazones; la solemnidad de las ceremonias nupciales, congrega a los círculos más representativos de la "gentry" porteña: Mercedes Artayeta Uriburu, Lola Martínez Díaz... figuras ambas muy admiradas, en la hora más solemne de su vida. Lucía la joven señora Artayeta Uriburu de Viel, con señorial distinción, magnífico manto de punto a la aguja, que caía sobre el blanco plata de su atavío nupcial... Rumorosa asistencia colmaba la imponente nave de Nuestra Señora de la Merced, en la que se anotaban los nombres de mayor prestigio y arraigo de nuestra vieja sociedad; en algunos grupitos super chic se podía escuchar el animado comentario respecto de la magnificencia de los regalos ofrecidos a la interesante desposada: el afamado collar de brillantes que perteneciera a su abuela materna, doña Dolores Uriburu de Uriburu, ofrecido por los señores de Artayeta, y un collar de perlas de Oriente incomparable, obsequio de la señora Madero de Lynch; de la señora Monti Luro de Crespo, madre del novio, una esmeralda de gran valor, engarzada en anillo; original brazalete de oro en forma de argolla, incrustado de piedras preciosas de colores, de la señora Castex de Apellániz; un "necessaire" de viaje con útiles de carey rubio, regalo de las hermanas de la novia; de los socios más jóvenes del Círculo de Armas, un juego completo de fuentes de plata. Muchas y muy valiosas han sido las joyas expuestas en las vitrinas de la sala en la que se había expuesto la canastilla de bodas, en la residencia de los señores de Artayeta-Uriburu, donde se realizara —después de la ceremonia— brillante recepción.

Muy elogiada fué también, horas después, la airosa elegancia de la joven señora Martínez Díaz de Duchesnois, que llevó con singular prestancia su atavío de bodas: traje de brocato blanco, velado vaporosamente por el tul de ilusión sujeto sobre la oscura cabellera por una diadema de botones de azahar.

Ambas parejas han recibido al iniciar su nueva vida, los augurios jubilosos del cariño.

* * *

Curiosa e interesante innovación en nuestras prácticas mundanas dernier-cri, es la del brindis, tal como se estila en una de las naciones nórdicas, en Suecia...

Corresponde al dueño de casa —y tal iniciativa se debe a un simpático embajador **gentilhomme accompli**— el elegir entre sus invitadas a la figura que debe recibir el homenaje que se le rinde como a la personalidad que se imponga por la importancia de su rango oficial o su singular atractivo. Así fué cómo el galante caballero levantó su copa saludando a la suave y encantadora figura argentina, descendiente de próceres ilustres que, de acuerdo con el ritual establecido en la patria de Odín, debió beber lentamente el champagne que desbordaba de su copa, sosteniendo —hasta la última gota— la mirada del galante personaje...

La moda del brindis sueco ha sido ya impuesta en el brillantísimo ambiente de nuestra vida oficial.

La Dama Duende

ITALIA

LA RIBERA DE LIGURIA

tan rica de encantadores paisajes
(San Remo, Ospedaletti, Bordighera, Sta. Margarita, Rapallo, Nervi)
puestos en un marco florecido y de clima ideal, os ofrece también muy lindos campos de golf.

Aprovechad las notables facilidades otorgadas a los turistas:

Cheques y cartas de crédito en "Liras Turísticas". - Bonos de Hotel y de Nafta.
Rebajas en los Ferrocarriles del 50 al 70 °|o.

Informes:

E. N. I. T.

Oficina Italiana de Informes Turísticos.

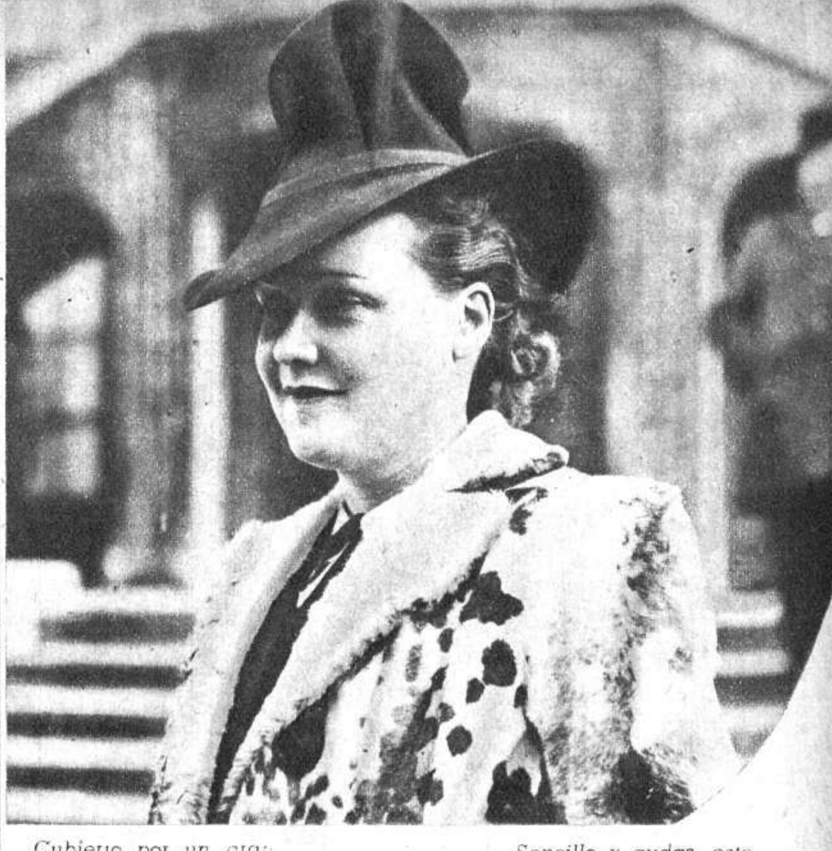
FLORIDA 585 - Bs. Aires

y

en todas las Agencias de Viajes y Turismo.







Cubierto por un gran tul, este sombrero, termina en la parte superior con un original adorno de plumas.

Sencillo y audaz, este "chapeau", esta hecho en castor de color oscuro.

SOMBREROS DE PARIS

MODELOS EXHIBIDOS en el HIPODROMO de AUTEUIL

Un modelo que llamó la atención y que combina con el adorno de los guantes.

Un gorro sumamente sentador que fué exhibido conjuntamente con los modelos anteriores en las carreras de Auteuil.







Nueva York en un día de crudo invierno

⋆ LENTA ⋆ MUTACION DEL CLIMA

EL invierno es cada vez menos crudo en Nueva York. El promedio anual de la temperatura va siendo más alto, y menor la presión atmosférica. En años venideros irá habiendo más calor y menos lluvias, y será en el invierno cuando se manifieste principalmente la mutación del clima.

En los meses de enero y febrero se ha observado mayor aumento de la temperatura que en el resto del año, y en esos meses también ha sido menor la cantidad de nieve, que la precipitación atmosférica en general durante el resto del año. Todo eso ha podido comprobarlo en la investigación que hubo de emprender sobre el particular, el Dr. Jaime H. Kimball, jefe del observatorio federal en dicha ciudad.

Hay indicios de que en otras regiones del hemisferio boreal, si no en todo el planeta, ha de ir aumentando gradualmente el calor. Pero la mutación del clima es a tal punto considerable, que de estarse verificando en toda la tierra indicaría cierta alteración en los rayos cósmicos de que ya se tendrían manifestaciones evidentes.

El área mundial en que ha ido subiendo la temperatura parece comprender el círculo polar ártico, la América Septentrional y Europa. Pocos son los datos que se tienen respecto del hemisferio austral y de las regiones tropicales. Uno y otras pueden estar perdiendo en calor lo que está ganando el área antes citada, lo que quiere decir que es posible que el círculo polar antártico se esté tornando más frío, y menos calurosas las tierras tropicales.



Señorita Faustina D. Aif con "Bosco", que es otro de los perros de la magnífica colección del Sr. Ricciardi.



Señorita Erminia G. Bollino con el perro "Moloch", tercer premio.



H. S. Smith con el perro "Frank", quinto premio del concurso de elegancia.

POR PRIMERA VEZ EN LA ARGENTINA SE REALIZA UNA GRAN EXPOSICION INTERNACIONAL DE PERROS DE RAZA GRAN DANES



Desfile de elegancia en el que fueron premiadas las señoras y señoritas: Elvira C. de Ricciardi (1º. premio), Faustina D. Aif (2º. premio), Erminia G. Bollino (3º premio), Perla Reta (4º. premio) y H. S. Smith (5º. premio).



La señora Elvira C. de Ricciardi, ganadora del concurso de elegancia, con su perro "Ajax", campeón de la exposición y orgullo de los criadores argentinos.

El presidente del "Gran Danés Club Argentino", Sr. E. López Barrios entrega el collar de honor, plaqueta y copa obtenidas por el popular gran danés "Ajax", cuyo propietario, señor Luis Ricciardi, criador argentino, es considerado mundialmente el criador número uno de perros de esa raza.

Aspecto que presentaba el monumento recordatorio de la Batalla de Las Piedras el día de la conmemoración.

CARAS Y CARETAS EN EL URUGUAY

128°. Aniversario de la Batalla de Las Piedras



El presidente del Uruguay, general Alfredo Baldomir, con el senador señor Ubaldo Ramón Guerra, presenciando los actos realizados en la histórica ciudad que lleva el mismo nombre que la batalla ganada por Artigas.

La urna funeraria que guarda los restos del soldado de color, Manuel Antonio Ledesma, y que fueron trasladados del Paraguay al Panteón Nacional.

EL GOBERNADOR FRESCO FRENTE AL...

(Continuación de la pág. 32)

candidaturas es de incumbencia exclusiva del partido y éste seguramente ha de elegir a un partidario neto.

—Hay dos hombres, doctor, de distintos partidos políticos, que por la simpatía que cuentan en la masa ciudadana y en la Casa Rosada, llevan una considtrable ventaja.

—¿A. quiénes se refiere?

Los ojos del doctor Fresco se posan en los del cronista y éste, antes de pronunciar los nombres, lo observa un instante para notar su efecto.

—Al doctor Adrián Escobar, que sería votado por los conservadores, y a don Arturo Goyeneche, a quien votarían los radicales impersonalistas, los tradicionales y mucha opinión independiente.

—Dos grandes ciudadanos que integrarían dos fórmulas distintas. Pero estimo prematuro hablar de candidatos.

Nuestro reporteado se ha vuelto a cubrir con una guardia inexpugnable y no alcalzamos a ver el efecto de nuestra "estocada". No hay que olvidar que estamos en presencia de un gran esgrimista.

Y para terminar con nuestro reportaje le formulamos la última pregunta:

—¿Qué piensa hacer usted al terminar su mandato?

—Muy sencillo —responde—; volver al consultorio para atender a todos aquellos que necesiten de mis servicios; atender mis plantas, mi granjita de Monasterio y dedicarme un poco más al hogar. ¡Sí, amigo periodista, al hogar, donde al conjuro de los afectos, se templa el espíritu y se halla quietud!

Nos despedimos del doctor Fresco y volvemos a pensar, ¡cuánta ingratitud e inconsecuencia encierra la política!

Alejados ya unos pasos de la puerta que da al jardín, nos dice sonriendo, en alta voz:

—A ver si usted también, señor periodista, me hace decir algo más de lo que le he dicho.

Creemos que no.

ADOLFO CAPECE

María Elena
Podestá Iturburu

Rosa Elía
Costa Paz

TRES RETRATOS DE SCHONFELD



Blanca
Funes Chaves

OLEO
DE
CARLOS
REIS



LOS GAITEROS



CULTO DE LA MODA

SECCIÓN FEMENINA A CARGO DE LA Sra. EMMA F. DE SOLERNO

1 Delicioso trajecito compuesto de casaca y pollera. Crep "ALBENE" color "bleu" pastel se impone para su confección, armonizando con el tapado color marrón que le sirve de complemento.

2 Detalles de buen gusto luce este elegante tapado de lana color verde, primorosamente engalanado con piel de castor. El recorte que une la manga, facilita la tarea de ensanchar la espalda. Ajusta el talle un cinturón.

3 Este precioso tapado se destaca por la originalidad de la doble solapa, siendo una de ellas tomada por medio de un bolsillo en forma de triángulo, siguiendo la costura hasta el ruedo, dándole así ampliación. Prende adelante con cuatro botones de cuero.

4 Impecable conjunto interpretado en lana negra. El saco tres cuartos, sumamente suelto, hace elegante contraste con la falda muy angosta. En la unión del cuello, se ocultan dos ojales, por donde pasa un pañuelo color fresa. El cuello, los bolsillos y las botamangas van forrados con gamuza negra.

5 Moderno sombrero de "gros" negro, cuya forma, un tanto extravagante, es preferido para grandes ceremonias.

6 Dos cintas de "gros-grain" en tonos "fuchsia" y violeta son la nota elegante de este encantador sombrero de fieltro color turquesa.

7 Preciosa toca totalmente trabajada con cintas en opaco y brillante rematando la unión de ellas con un gran moño a un costado.



RIÑONADA DE TERNERA RELLENA

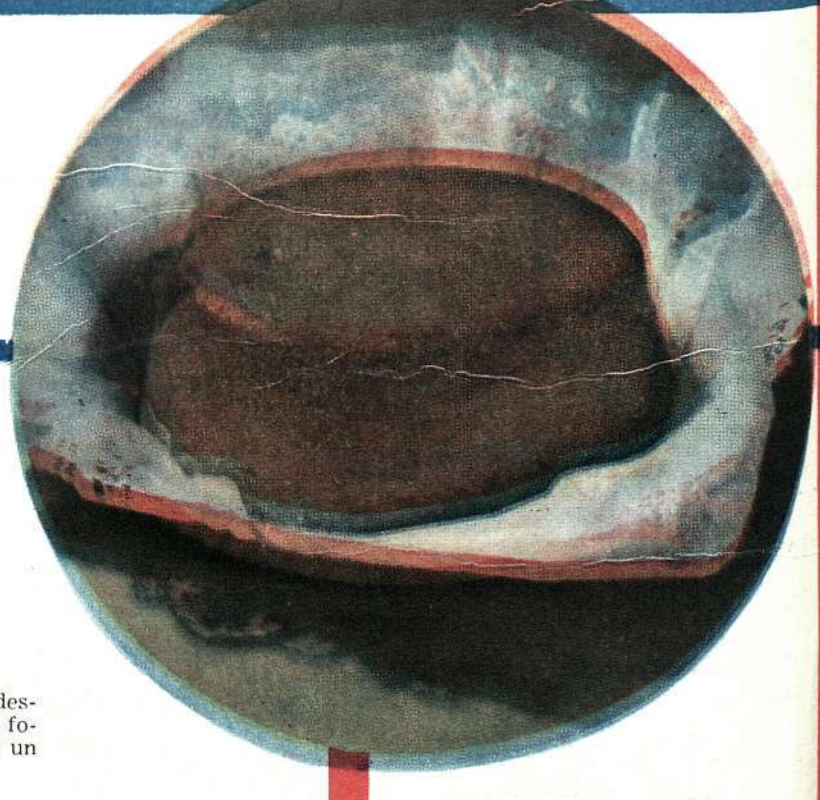
1 kilo y ¼ de riñonada.
1 riñón de ternera, vaquillona o novillo.
Sal y pimienta.
50 gramos de manteca.
½ tacita de aceite.

Arroz blanco

300 gramos de arroz.
Agua.
Sal.
50 gramos de manteca.
Un ramito compuesto.
½ cebolla.
Perejil picado.

LA COCINA SENCILLA Y BIEN PRESENTADA

Por PETRONA C. DE GANDULFO



DULCE DE MEMBRILLO JAPONES

1 Docena de membrillos.
Azúcar.

Lavar bien los membrillos, cocinarlos en abundante agua, pelarlos, apartar la pulpa de la semilla, pasar la pulpa por un cedazo, pesarla, colocarla en un recipiente de cobre, añadir el mismo peso de azúcar refinada y poner a fuego fuerte revolviendo continuamente con una espátula de madera hasta que tome color y esté espesa despegándose del recipiente en que se cocina; se coloca en latas forradas con papel impermeable, cuando esté casi frío se prensa un poco y se deja enfriar por completo.

CROQUETAS DE PAPAS

1 kilo de papas ya peladas.
50 gramos de manteca.
100 gramos queso rallado.
Perejil picado.
Sal, pimienta y nuez moscada.
2 Yemas.
Aceite.
2 huevos batidos.
Pan rallado.

En la página complementaria publicamos el detalle de las recetas.

Fotos tomadas del natural por Eduardo Vargas Machuca.

LO QUE DEBE SABER LA BUENA COCINERA

POR PETRONA C. DE GANDULFO

EL ALMIBAR Y SUS PUNTOS

ALMIBAR LIVIANO: Hervir durante diez minutos a fuego fuerte.

HILO FLOJO: Cuando tomando entre los dedos un poquito de almíbar y separando éstos forma un hilito que se corta.

HILO FUERTE: Cuando haciendo la misma operación forme un hilito que no se corte.

PUNTO FONDANT: Un poquito más fuerte que el anterior.

BOLA BLANDA: Cuando colocando un poquito de almíbar en un recipiente con agua fría, forme una pelotita blanda a la que se le da la forma que se desee.

BOLITA DURA: Cuando haciendo la misma operación se forma una bolita dura.

PUNTO CARAMELO: Cuando se forma una bolita bien dura y quebradiza y el almíbar empieza a tomar color

VARIAS FORMAS DE PREPARAR BIFES

BIFE CHATEAUBRIAND

Se corta un bife de la parte del medio del lomo, del espesor de 4 ó 5 centímetros y de unos 300 grs. de peso, más o menos; se lo condimenta, se rocía con manteca y se asa a la parrilla o plancha. Se lo sirve acompañado de verduras cocidas y doradas en manteca.

A LA MINUTA

Preparar unos lindos bifes de nalga de ternera algo gruesitos y condimentarlos a último momento con sal. — Poner en una sartén un poquito de aceite, colocar a fuego fuerte y cuando esté bien caliente hacer los bifes uno por uno; dorarlo primeramente de un lado, siempre a fuego vivo y dorarlo después del otro. —Se le dará una sola vuelta y pinchándolos lo menos posible. —El tiempo es según el espesor, pues deben salir doraditos por encima y de un color rosado por dentro. — Se los hace a fuego vivo para que se doren rápidamente y no suelten su jugo. — Si se fríen en mucho aceite y a fuego no fuerte resultan como hervidos. — Es mejor hacerlos en una sartén chica uno por uno. — Se salan a último momento porque la sal extrae el jugo. — Estos bifes así a la minuta se sirven acompañados de huevos fritos o verduras cocidas y saltadas en manteca o puré de papas.

LOS PLATOS DE ESTA SEMANA

RIÑONES DE TERNERA RELLENOS

Preparar la riñonada, abrirla por la mitad dejándola adherida a un extremo. —Sacar la grasa y tela al riñón, lavarlo bien y condimentar con sal y pimienta; colocarlo sobre la riñonada, coserle las aberturas, atarlo con un piolín, colocarlo en una asadera, untarlo con manteca, rociarlo con aceite y cocinar en horno regular durante una hora y 30 minutos.

Cocinar el arroz en el agua hirviendo con sal, el ramito, cebolla, después de cocinado se le retira la cebolla y el ramito, se pasa por colador, se vuelve a la misma cacerola, se le agrega manteca, se mezcla y se deja al calorcito.

Cortar la riñonada en tajadas, acomodarlas en una fuente, rociar con la salsa de la asadera y acompañar con el arroz salpicándolo con perejil picado.

◆



CROQUETAS DE PAPAS

Cocinar las papas, hacer con ellas un puré, agregarle el queso rallado, las yemas, manteca, perejil, sal, pimienta y nuez moscada; mezclar bien, retirar por cucharadas, darles la forma que más agrade, pasarlas por huevo batido, después por pan rallado y freírlas en abundante aceite y a fuego regular. — Servirlas bien calientes.

Se pueden rellenar con dados de queso, o camarones o picadillo de carne.

DETALLE: Hay que freírlas en abundante aceite y a fuego regular para que no se revienten.

Cinco Minutos de Intervalo

Por
E. M. S. DANERO



MAUREEN O'Sullivan

por anticipado... Esa fué cosa del pasado y con quienes purgan el pasado: ahora se las tienen que ver directamente con el público que ve, oye y opina. De manera que la imitación, además de tardía, puede ser tan inútil como onerosa...

LA VIDA DE CARLOS GARDEL UN EXITO

Esto ocurre cuando en el cine se presenta gente que conoce cine y en los argumentos se da intervención a escritores de verdad. Casi todos los elementos que intervienen en este film han salido del cine y han sido revelados en la pantalla argentina. El director, Alberto de Zavalía y Delia Garcés, en primer término. Siguiendo Hugo del Carril y otros elementos también de eficiente actuación. Gente que siente al cine, sin haber pasado por las tablas y que, hay que confesarlo también, aprovecha los recursos técnicos impecables de los estudios de la Argentina Sono Film, cuya dirección puede sentirse satisfecha plenamente.

Comenzando por el argumento... Difícil es que se hubiera encontrado una forma más sencilla, simpática al público y, al mismo tiempo, aproximada a "cierta" realidad como ésta que lograron Last Reason y Oscar Lanata. En la vida del cantor criollo encontraron un leve matiz sentimental y lo han aprovechado, eludiendo asperezas, detalles demasiado locales, y, digámoslo también, compadradas y desplantes propios del ambiente. Han poetizado la realidad, bordeando la cursilería a que se prestaba el asunto y trazando una leyenda que agradecerán los infinitos admiradores de Gardel.

El director, con mano segura, mirada cinematográfica y un sentido cabal de lo que en aquella biografía había de utilizable en la pantalla, ha creado una sucesión de escenas sencillas, de tocante emotividad muchas, insinuantes otras, pasando como correspondía por ciertos ambientes y poniendo de manifiesto aquello que mejor era para enaltecer la figura de Gardel, sin menoscabo de la realidad. Un perfecto ritmo cinematográfico y una gran agilidad y destreza en la

CUIDADO!

DURANTE años, el público, en nuestro país como en el resto del mundo, ha concurrido al espectáculo cinematográfico, guiado —por no decir, obligado—, atraído por la publicidad magistralmente combinada, organizada e impuesta por los productores de los EE. UU. Esa publicidad, agregada naturalmente a cierta producción cinematográfica de calidad, es la que ha hecho grande a la industria de aquel país, y, también, la que en el resto del mundo ha hundido a la producción de los posibles competidores. Esa publicidad ha creado leyendas, multiplicado mentiras y levantado prestigios seudo artísticos... para derrumbarlos cuando a los intereses comerciales ha convenido. Ha sido un excelente auxiliar de la industria; pero, a fuerza de utilizada, se ha gastado y, al gastarse, ha dejado ver su trama y revelado al público la verdad de la gran mentira cinematográfica. Hoy por hoy, y en cuanto a películas norteñas, ya no valen de nada los enormes anuncios condimentados con promesas y aderezados con buenas comisiones a los intermediarios. Anuncios que preparaban el terreno y, hay que decirlo con franqueza rotunda, ocupaban las planas de los diarios en que, al día siguiente harían sus "críticas"... Esta mentira divulgada a tantos pesos el centímetro de columna, en cuanto al cine extranjero, ya no da resultados. El público desconfía.

Pero, como ocurre que el naciente cine argentino recurre a lo mismo, y hay productores que aseguran hacer e imponer lo que quieren porque para eso tienen bien organizada su publicidad, es oportuno prevenirles... Los anuncios no darán resultado; el público *no se compra con lindas palabras* y figuritas convenientemente anticipadas; la opinión sobre los malos films no se regula

captación de escenas y primeros planos, demuestran que estamos ante un hombre que ha visto y estudiado cine de verdad, asimilando mucho bueno y poniendo en el trabajo un sello que ya se puede considerar personal, bien que no abunde en estrepitosidades ni rebuscamientos. Su mano firme aparece en todas las escenas y, si todavía alguien pudiera ponerlo en duda, ahí está lo que ha obtenido de Delia Garcés (que hasta ahora era sólo una figura promisoria) y lo que ha sacado de Hugo del Carril hasta el punto de que sea ésta su personificación de Carlos Gardel uno de los mejores trabajos de interpretación realizados por los galanes de nuestro cine.

Hay que mencionar, aunque con ciertos reparos, a Elsa O'Connor, que si resulta bien en su papel de vampiresa, está mucho mejor cuando sonríe y abandona su rebuscado gesto severo. Gómez Bao sabe ya lo que ante la pantalla hace; disciplinados y eficaces los restantes. Y, muy bien, el pibe Salvador Lotito.

La película tiene comentarios musicales de Mario Murano y varios de los más conocidos tangos cantados por Gardel, siendo de lamentar que, quizá obedeciendo a inconvenientes extraños al director, en esta *Vida de Carlos Gardel,* en el lugar oportuno, no se incluyera aquel trozo emotivo y sincero de "Mi Buenos Aires querido"...

Se trata, en resumen, de un buen film argentino, con una total expresión de lo que es y una promesa de lo que puede ser nuestra cinematografía: realizada por hombres nuevos, no contaminados por el teatro y con una legítima cultura cinematográfica.



Ann Sheridan ya ha sido definitivamente incluída en las filas de las vampiresas de Hollywood. No le falta un solo detalle...

En cambio, Maris Waixon, que es muy nueva, todavía está en el primer grado del estrellato. Por el momento la muestran... ingenuamente, poniendo sus iniciales en la corteza de los árboles de cartón.

LA CASA MODERNA

♡

En las fotos 1, 3 y 4 tenemos un estudio y tocador a la vez realizados con sencillez. La pared con ventana tiene un hermoso escritorio, flanqueado por estantes para libros. La foto 3 muestra el aspecto del dormitorio. Una hoja del ropero guardarropa ha sido ingeniosamente adaptada para guardar zapatos; una cortina de color azul pálido, para hacer juego con la decoración del cuarto, está dispuesta de modo que la cubre. El color del cuarto es azul y rosa. En la foto 2 tenemos el aspecto atractivo de una estufa con cómodos asientos a cada lado. El fuego, de combustible sin humo, arde en una hornalla enrejada, detrás de la cual hay una chapa grabada de hierro colado.



1

2

3

4







Un "cliente" llevándose el juguete de su preferencia. Se procura no entregar juguetes complicados a los muy pequeños



El instinto maternal hace que las niñas prefieran las muñecas para sus juegos. Algunas llegan hasta a confeccionar vestidos a la muñeca, que deben devolver en un plazo estipulado de antemano.

Muy satisfecha, la pequeña se lleva el juguete a su casa para devolverlo al día siguiente. Los niños no están obligados a responder por roturas.

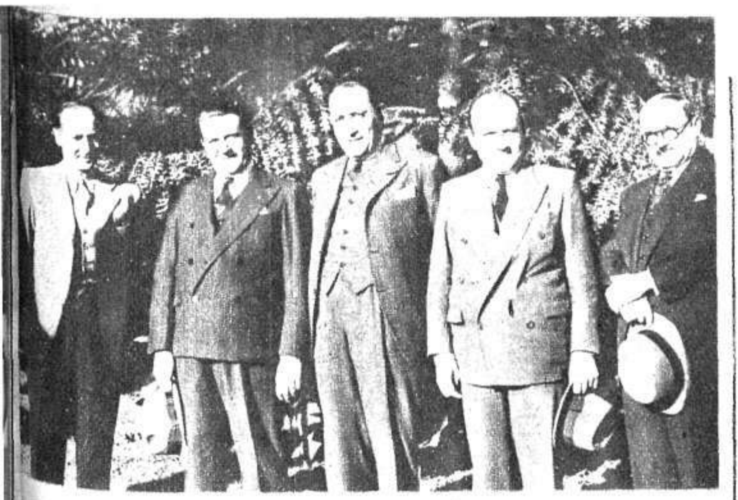
UNA "BIBLIOTECA" DONDE LOS PIBES TIENEN JUGUETES EN VEZ DE LIBROS

Una linda piba eligiendo su juguete entre un surtido de quinientos expuestos en la curiosa "biblioteca" de Brooklyn, Nueva York.

Una empleada de la "biblioteca" atendiendo el pedido de la clientela. Se calcula que no menos de doscientos pibes acuden por día a la institución.







El presidente de la Sociedad Rural de Rafaela, Dr. Juan F. Fiorillo; el Intendente Municipal, D. Octavio Zóbboli; el representante de la Dirección de Agricultura de la Nación, Ing. Agr. Domingo Dávila; el director de la Estación Experimental, Ing. Agr. José Gorostegui; y el secretario de la entidad organizadora del certamen, después del acto inaugural.

EXPOSICION DE SEMILLAS SELECCIONADAS POR LA SOCIEDAD RURAL DE RAFAELA



El stand de la División Producción de Granos, de la Dirección de Agricultura de la Nación, que obtuvo Gran Premio.



Las semillas de la Suc. de José Carena, que adjudicóse el Primer Premio.

Fotos de: HUGO MIATELLO (hijo)



Señor Atilio Benvenuto, que con su hermano el doctor Leonardo Benvenuto, conquistaron el Premio Campeón por trigos seleccionados y de pedigree.

ESTA es una verídica historia de piratas y tal como la cuento me fué referida por Sixto Octavo, un viejo lobo de mar que se presentó inesperadamente en mi domicilio y agotó un extenso repertorio tratando de venderme un corte de casimir azul robado en Inglaterra, traído ocultamente y desembarcado sin pagar los derechos fiscales. Por tan sencillas razones el corte de casimir me costó a razón de $ 12.90 el metro, y aunque todos mis amigos coincidieron en manifestar que idéntica tela podía adquirirse en cualquier negocio a $ 8, también es cierto que un producto con tan tenebrosa historia bien merece unos pesos más de recargo. Además, llevar un traje confeccionado con casimir "de



Ahí va una de piratas...

Los personajes y hechos que a continuación aparecen existieron en la realidad. Cualquier parecido o alusión que se encuentre en unos y otros no es casual y quien lo desee puede iniciar las acciones legales que mejor le plazca. — EL AUTOR.

contrabando" da ese no sé qué que destaca al individuo sobre todo después de la segunda postura o del primer aguacero, cuando las rodilleras parecen globos cautivos y las botamangas del pantalón nos llegan a la rodilla. Pero dejemos esos cuentos que todos conocen y vayamos a la extraordinaria historia de Sixto Octavo.

—Los sucesos que le cuento —dijo el viejo lobo anfibio— me fueron referidos textualmente por mi abuelo Jones Emperor y ocurrieron cuando el Mar Muerto estaba con vida y ni siquiera presentaba síntomas de enfermedad alguna.

Contaba mi abuelo que en aquella lejana época había dos feroces piratas que se disputaban el dominio absoluto del ya citado Mar Muerto. Uno era el terrible John Uncle, "El Corsario Marrón" y su feroz rival era nada menos que Jim Daughter, "La Bestia Malaya", contándose de los dos filibusteros aventuras a cuál más espeluznantes pues el mayor empeño de ambos estaba destinado a aumentar sus respectivas famas de hienas hidrófobas.

Todos recuerdan cuando John Uncle detuvo en plena carrera al bergantín "White Horse" y le invitó al combate... ¡Aquéllas sí que eran batallas! Las naves se ametrallaban de lo lindo y hubo muchos momentos en que nadie podía cantar victoria. El bergantín se defendía como un verdadero bergante mientras los sanguinarios piratas de John utilizaban cuanta arma les venía a mano... A causa de la frecuencia con que eran utilizados, los cañones del barco asaltante se recalentaron hasta derretirse, y para colmo de males la mismísima Santa Bárbara se agotó y no podía proveer de balas para tantos arcabuceros.

Sobre el puente de mando, John Uncle se multiplicaba. Ya maniobraba hábilmente con el timón de babor; ya corría a las jarcias y desplegaba a todo trapo el velamen de barlovento; ya estaba frente al libro de bitácora anotando minuciosamente las incidencias del encuentro; o bien apuntalaba al palo mayor con su pata de palo... Finalmente, resolvió jugar la última carta y ordenó a su gente un abordaje en forma. ¡Aquéllo sí que era pelear y no ciertos matches de cachascán! Habiendo gastado sus sables de abordaje, los feroces piratas arremetían con las vainas, y no pocos de ellos no arrojaron sobre el enemigo otra cosa que insultos de grueso calibre, produciéndoles así más daño que si arrojasen barriles de ácido nítrico.



Recién al amanecer el triunfo se inclinó a favor de John Uncle y sus bravos muchachos. Y a consecuencia de aquella victoria fué que la buena estrella de "El Corsario Marrón" empezó a declinar hasta perderse de vista.

Ocurrió que a bordo del "White Horse" viajaba miss Sister-in-Law, hija del gobernador de Malaca. Era una bellísima criatura que había trastornado el seso a todos los navegantes de los alrededores, piratas inclusive, y quienes se decían bien informados afirmaban que Jim Daughter, el rival de John Uncle, estaba perdidamente enamorado de ella.

El gozo de Uncle fué incontenible. Vencer en un combate tan reñido y apoderarse de la mujer amada por su enemigo no era cosa de todos los días, así que, apenas terminó el saqueo del bergantín puso proa en dirección a la isla Delta, doned tenía un escondite, y celebró el doble acontecimiento con grandes festejos populares y repartiendo triple ración de ron entre la chusma sedienta.

¿Cómo logró Jim Daughter enterarse de lo ocurrido? Eso no lo dice la historia, pero nadie ignora que esas cosas a la larga siempre se saben con gran lujo de detalles.

La cólera de Daughter fué una cólera negra. Buscó a John Uncle por todos los mares, ríos, arroyos y lagunas conocidas, y dispuesto a hacerlo polvo y con dicho polvo sacarle lustre a la barandilla de estribor de su nave. Y el encuentro se produjo, pero... ¡fué "El Corsario Marrón" quien se presentó inesperadamente en la isla Flora, donde Jim se retiraba a descansar periódicamente.

—¡Silencio! —ordenó Uncle, entrando por una ventana y apuntándole con una pistola— ¡He conseguido entrar sin ser visto y te mataré si intentas gritar!

—¡Ah, perro pirata! ¡Ya me las pagarás cuando te encuentre sobre tu cáscara de nuez!

—Calla, tonto... He venido a proponerte un armisticio.

—¿Sí, eh? ¿Así que después de robarme a la mujer de mis sueños ahora me vienes con pactos pacifistas?

Evidentemente avergonzado, John Uncle bajó la cabeza, pero no tanto que no le permitiera seguir apuntando a su enemigo con la pistola.

—Escucha, viejo Jim, escucha... Es a propósito de miss Sister - in - Law que he venido a hablarte.

—¡Habla pues de una vez, perro ladrón!

—¡Más despacio, Jim Daughter, o te despacho!

—Bueno, bueno; no te pongas así...

—Ya sábes que desde hace dos meses tengo secuestrada en mi isla a la bella hija del gobernador de Malaca...

—¡Canalla!

—...Pero en estos sesenta días he comprendido que ella nunca querrá casarse conmigo. Creo que es a ti a quien ama y....

—¡Jem! ¡Claro que es a mí a quien quiere, tonto! Y bien, ¿qué diablos has resuelto?

—Entregártela, Jim... ¿Para qué empeñarse en conquistar un amor imposible?

—¡Hermano mío! ¡Venga un abrazo, muchacho!

—¡Quietas las manos o hago fuego! Te comunico que pasado mañana saldré a piratear por ahí y dejaré a miss Sister - in - Law sola en la isla. Tú no tendrás más trabajo que llegarte hasta allí y cargar con ella... ¡Si no aprovechas esta oportunidad puedes despedirte para siempre de esa mujer!

Y sin agregar una sílaba, saltó por la ventana y desapareció en la oscuridad de la noche.

A partir de ese punto la historia se complica espantosamente. Jim Daughter desembarcó en la isla Delta, como se lo indicara John Uncle, y rescató a su adorado tormento. Pero, apenas transcurridos quince días desde la reconquista, devolvió a su rival la visita nocturna, introduciéndose cautelosamente en su dormitorio.

—¡Prepárate a morir, granuja! —exclamó al tiempo que amartillaba su trabuco.

—¿*Qué mosca te ha picado, Jim, amigo mío?*

—¡Nada de amigo! A un amigo no se le hacen estas cosas... ¿Te parece bonito eso de hacerme cargar con una mujer como la Sister - in - Law?

—Pero, ¿no era que tú estabas enamorado de ella?

—Sí, pero era de lejos nomás... ¡Otra cosa muy distinta es tenerla en casa!

—¡Si lo sabré yo! En sólo ocho días me produjo más líos que cien mil harpías.

—¿Y querías endosármela a mí, eh? ¡Pues si en algo aprecias tu existencia irás mañana mismo a mi isla y me la robarás. ¿Comprendes?

—Caramba, caramba... ¿Y no podríamos devolvérsela a su padre, al gobernador de Malaca?

—¡Ya lo intenté, camello! Pero el padre se niega a recibirla y dice que si los piratas quisieron cargar con ella que la aguanten ahora.

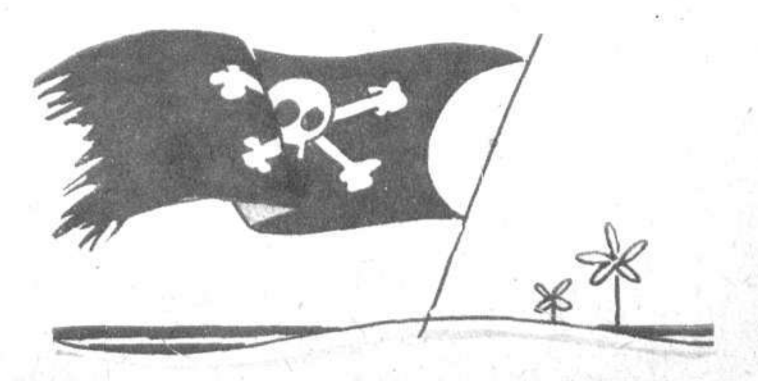
—¿Y si la entregaras a tu tripulación?

—¿Estás loco? ¿Así que quieres que se subleven mis hombres, canalla? Nada, nada: ¡mañana irás a la isla Flora y ella volverá contigo! Tú te hiciste el gracioso robándola y tuya es y no de otro.

Así fué cómo terminó el filibusterismo en el Mar Muerto. Aquellos terribles piratas que se burlaban de los barcos de guerra lanzados en su persecución, huyeron cobardemente no pudiendo aguantar el carácter endiablado de aquella mujer. John Uncle se retiró de la profesión, estableciéndose con una tienda de objetos de arte en Madagascar, y Jim Daughter terminó sus días en Liverpool, dedicado al corretaje de fantasías diversas.

Y en cuanto al gobernador de Malaca, renunció a su puesto cuando supo que los piratas se habían marchado y que su hija podía volver a casita en cualquier momento. El buen hombre desapareció misteriosamente, nadie dió jamás noticias de su paradero y esa actitud en nada afecta su buen nombre y honor.

Cualquiera en su caso habría hecho lo mismo.





LOS PELUQUEROS DE CORDOBA QUIEREN OFRECER AL PUBLICO MAXIMA GARANTIA DE COMPETENCIA E HIGIENE

Alguna vez se ha hablado de los peligros a que se halla expuesta la salud del peluquero y, en particular, la de aquel que se dedica al peinado de las damas. Muchos motivos y serios argumentos hacen imprescindible una atención de las condiciones en que trabajan estos contribuyentes voluntarios y voluntariosos a la belleza femenina y no son pocas las indicaciones que en cuanto a higiene conviene hacerles para preservarlos a ellos, a los discípulos de Fígaro, de peligrosas enfermedades.

Esto quiere decir que, en efecto, los peluqueros y peinadores pueden enfermar y adquirir graves, peligrosas y contagiosas dolencias. De manera que, cabe y es menester preguntar entonces: si los peluqueros están expuestos a la adquisición de enfermedades contagiosas, ¿quiere decir que los hay enfermos y que transmiten sus males a las damas que tranquilamente les confían sus cabelleras para que realicen una de tantas obras de arte o una nueva creación?

¿Y qué seguridades tienen, entonces, las personas que requieren y no pueden prescindir de los conocimientos y destreza de los peluqueros y peinadores?

Hasta el momento, muy pocas.

Pero ocurre, que ellos mismos, los peluqueros, comienzan a preocuparse por la que es cuestión gremial capital. Y he aquí que comienzan a solicitar de las autoridades el establecimiento de reglamentaciones y ordenanzas que les aseguren a ellos —y a quienes han de utilizar sus servicios— la correspondiente higiene y los ponga a cubierto de males y enfermedades.

Así, en estos días, los peluqueros y peinadores de una de las principales ciudades de la República, los de Córdoba, se han reunido en numerosa asamblea y por unanimidad se han dirigido al ministro de Gobierno en demanda de una reglamentación que contemple las actividades del gremio "sujetándolas a normas y métodos que aseguren la máxima garantía de competencia y eficacia en favor del público que ocupa sus servicios profesionales".

Lo cual quiere decir que, con plausible intención y laudable franqueza, son ellos mismos los que reconocen la existencia de un peligro común para peluqueros y damas que a ellos recurren.

Del pliego se desprenden los peligros a que están expuestas las personas que utilizan sin mayor precaución (y, a veces, tomando en cuenta razones de precio) los servicios de los peinadores y peluqueros.

La profesión de peinador y anexos, debe ser controlada por el Consejo de Higiene, dícese... Y, de inmediato pensamos en los muchos peluqueros que, enfermos, atienden al público y están en contacto con él horas y horas, a veces en locales que, aunque muy lujosos y modernos en cuanto a instalaciones, carecen de ventilación y amplitud.

Por otra parte, como no sólo es suficiente un peinador sano para la seguridad del público, la misma corporación, velando por sus propios prestigios, dice en otro párrafo: *Todo profesional dedicado al arte del peinado y anexos debe exhibir un certificado expedido por la casa distribuidora de las máquinas, en el que conste estar capacitado para su manejo.* Lo cual está bien, que debiera ser aún más, por aquello de que los vendedores de artefactos, siempre novedosos y perfeccionados, con tal de dar salida a uno más, ya sabemos que no dejarían de ofrecer al primer peluquero que se les presenta o se pone al alcance de sus vendedores no sólo el modelo más reciente sino el consabido certificado. Y todo por la módica suma...

Pero, a continuación se insiste en que *ningún profesional peinador podrá ofrecer sus servicios al público sin un certificado de competencia otorgado por el Consejo de Higiene provincial*. Circunstancia que permitirá crear técnicos peluqueriles con cargo de inspectores.

Y, todavía, una cláusula de cuya importancia se percatarán las lectoras: *Reglamentación del uso de tinturas y ácidos para el cabello, con prohibición para todos aquellos profesionales que no hayan dado un examen de competencia ante el Consejo de Higiene.*

Como la gestión se ha llevado con seriedad, es posible que las damas de Córdoba obtengan, merced a sus diligentes peluqueros y peinadores, un servicio esmerado y, sobre todo, higiénico.

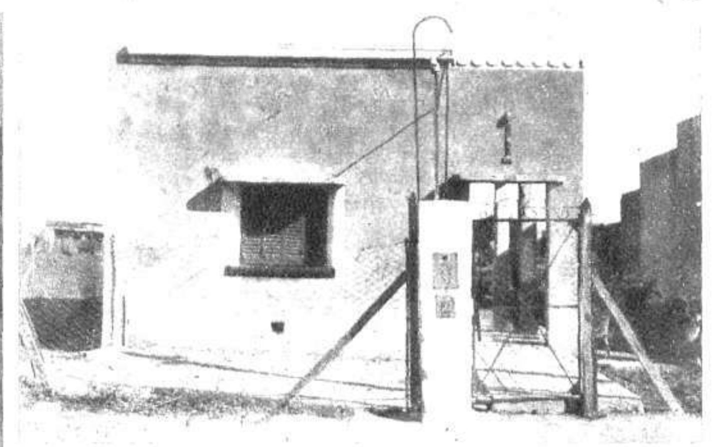


Agata Galiffi de Luchini, hija del famoso "capo" Juan Galiffi y que había organizado una peligrosa banda de modernos delincuentes. Se halla detenida en Rosario.

Quedaron esclarecidas las maniobras de la banda de Agata Galiffi al descubrirse la falsificación de billetes de cien y de mil pesos



El pistolero Arturo Pláceres, principal autor de la circulación de billetes falsos descubierta en Tucumán, gracias a la imprudencia de un novato en el delito, el químico Fernández.



La modesta vivienda en que vivían para despistar a la policía, Agata Galiffi y el maleante Pláceres, sita en la calle Liniers 823 (bis) en el barrio Belgrano de la ciudad de Rosario y en la que fueron detenidos.



El químico Agustín Fernández, que intentó pasar un billete falso en una confitería de Tucumán, contrariando las órdenes de Pláceres. Fernández era el intermediario de los jefes con el maffioso Di Santo a quien debía entregarle una cantidad de billetes falsos para ser puestos en circulación en los bancos de Tucumán.



Facsímil del billete de mil pesos.



Uno de los billetes de cien pesos. Fué secuestrada una gran cantidad de ellos evitándose una estafa sensacional por la exactitud del parecido con los auténticos.



EL GENIO Y EL INGENIO DE CLEMENCEAU, EL "TIGRE", AFLORAN EN LAS ANECDOTAS DE SU LARGA Y VENERABLE VIDA

Jorge Benjamín Eugenio Clemenceau, político, estadista, escritor, periodista y médico francés, nació en 1841 y falleció en París el 24 de noviembre de 1929. Aparte de su inmensa obra en todas las actividades que emprendió, tuvo una actuación descollante durante la Gran Guerra. Tenía 73 años de edad cuando asumió la presidencia del Consejo de Ministros y la cartera de Guerra, en plena hecatombe. Su energía entonces fué tal, que parecía el hombre más joven de Francia. Con el lema "Je fais la guerre", emprendió la doble lucha: interior, contra los derrotistas de la propia Francia, y exterior, contra los enemigos de los imperios centrales. Se multiplicó así en la pelea, mereciendo entonces, por lo fuerte de su personalidad, el apodo de el "Tigre". Cuando visitaba los fuertes, se le empezó a llamar cariñosamente "Papá", y al finalizar la guerra con el triunfo de las armas aliadas, se le consagró "Padre de la Victoria". Su anecdotario es riquísimo y refleja las facetas múltiples de su temperamento.

PERIODISTA

SIENDO director de "Justice", Clemenceau recibió al señor Mandel, nuevo redactor del periódico, y le dijo:

—Amigo mío: escribir no es difícil: verbo, sujeto, atributo...

Y después de una pausa:

—Pero cuando deba usar un adjetivo, pase a verme antes en la dirección.

○

Se hablaba una vez entre amigos, de periodismo y de periodistas, y la conversación recayó sobre cierto diario.

—Al menos este diario —dijo uno de los circunstantes a Clemenceau— nunca ha pedido nada, nunca ha pescado en los fondos secretos que tienen algunas empresas para periodistas venales.

—Es verdad —respondió Clemenceau—, pero suele ocurrir con los periodistas, lo que ocurre con algunas mujeres, que aquellas que no piden nada, son las que resultan más caras.

PARLAMENTARIO

Cierta vez, mientras pronunciaba un discurso en la Cámara de Diputados, un colega lo interrumpía incesantemente. Clemenceau, con palabra severa, le pidió que no le interrumpiera.

—Pero, ¿tengo o no el derecho de interrumpirle? —contestó el otro.

—Usted —repuso a su vez Clemenceau—, tiene el derecho de hacer lo que se le dé la gana, pero no tiene el derecho de hacer mi discurso.

○

Durante un larga sesión en el Senado, un senador de la derecha hablaba desde hacía muchas horas. De pronto, varios de sus colegas a una voz, le dijeron:

—¡Descanse un momento, señor senador! ¡Descánse un momento!

—¡Oh! No, muchas gracias —repuso el orador, imperturbable—. No hace falta, no me siento fatigado.

Clemenceau, que ocupaba una silla ministerial, expresó entonces:

—En ese caso, permítanos descansar a nosotros.

MINISTRO

Cuando asumió el ministerio del Interior, dictó una circular por la que ordenaba a los prefectos no ausentarse de sus puestos, sin autorización. Pero un prefecto del centro de Francia, que era muy amigo de Clemenceau, deseando pedirle al ministro un empleo para un amigo, se trasladó a París sin permiso.

Apenas introducido en el despacho de Clemenceau, éste le dijo:

—¡Oh!, querido amigo. ¿Has sido designado prefecto del Sena?

—¿Prefecto del Sena? ¿Por qué? —preguntó el visitante, asombrado.

—Porque sólo el prefecto del Sena es quien tiene derecho de residir en París sin autorización especial.

—Pero, yo debo pedirte...

—Oye —le interrumpió, imperativo, Clemenceau—. Son las cuatro; a las cuatro y media hay un tren para tu pueblo...

El visitante salió apresurado, tomó un taxi, se trasladó a la estación y de allí a su pueblo. Y apenas llegado a su casa, acudió a atender el teléfono que sonaba en ese instante. Y oyó la voz de Clemenceau que le decía:

—¡Muy bien! ¡Me alegro que no hayas perdido el tren! ¡Buenas noches!...

MEDICO

No fué como médico que se distinguió Clemenceau, y esta anécdota revela los remedios expeditivos que aconsejaba para ciertos males. Un diputado se lamentaba de sentir frío persistente en las piernas y no sabía a qué atribuirlo. Un colega le aconsejó:

—¿Por qué no le pides parecer a Clemenceau? Sabes que en su juventud ejerció la medicina.

—Se lo he pedido —repuso el enfermo.

—¿Y qué te ha aconsejado?

—¡Que me ampute las piernas!...

IRONISTA

Un día se hallaba Clemenceau en la redacción de "La Aurora" conversando con Mirbeau, cuando oyeron ambos una detonación, después de la cual, una bala de fusil, que había atravesado la sala, fué a incrustarse en la ventana de enfrente.

Mirbeau se precipitó en la sala vecina. En medio de los periodistas de la casa, horrorizados, apareció un hombre empuñando un revólver.

—¡Es un loco! —exclamó Clemenceau, que había alcanzado a Mirbeau. Llegaron enseguida agentes de policía, quienes aprehendieron al desconocido, lo esposaron y lo sacaron de la sala. Pero antes de retirarse, el del atentado profirió, con toda su voz:

—¡Viva la justicia!

—¿Ha visto usted que yo tenía razón? —dijo Clemenceau a su amigo Mirbeau. —¡Es loco!

○

Durante la guerra, le informaron a Clemenceau que un general muy viejo estaba por casarse con una mujer muy joven.

—¡Caramba! —repuso Clemenceau— ahora el pobrecito general tendrá que defenderse de dos frentes.

○

El coronel Repington, en uno de sus libros, refiere haberle oído decir a Clemenceau, estas palabras:

—El bendito Wilson me ataca terriblemente los nervios con sus famosos catorce mandamientos. ¡Pensar que el propio Padre Eterno se había conformado con diez!

PONIENDOLE EL CASCABEL AL GATO



En Hollywood que no esperen
que a Fonda aquí lo toleren
y a la "reclam" se responda.
Si nuestras carnes no quieren,
que se queden con su "Fonda".

La piedra fundamental
de la Casa Radical
con la que alguno ya medra,
a otros muchos hace mal.
¡Y es terrible el mal de
[piedra!...

Sanjuanino: Con el nuevo
interventor que ahora tienes,
al ñudo estás esperando,
aunque te digan que "es —
[Pérez".

POR
ALBERTO
PIDEMUNT

MONOS DE
FABER

Quien de ciertas pestes se encuentra atacado,
según la ley, debe quedar internado.
Y va al nosocomio buscando un encierro,
¡y no hay disponible ni cama de perro!
¿Tira la basura? Es contraventor.
Sólo al basurero le cabe ese honor.
Pero el basurero se ríe del cargo,
y falta a menudo o pasa de largo.
En forma obligada se hace la vacuna,
según ley que es sabia, justa y oportuna.
Pero al ir la gente que lo cree aceptable,
dicen que no hay placas. ¡Qué gente implacable!
Ya que nos dan leyes, que nos den también
cómo respetarlas. He dicho. (Muy bien).

Según el embajador
de la Argentina, en París
a la fruta se hace honor
que manda nuestro país.
Mas, si con la pera espera
lograr un éxito cierto
tan luego en Francia, va
[muerto.
Hay tipos con cada pera...

MOTOR SPORT

Por PEDRO FIORE



Guillermo Burke, ganador del Gran Premio Nacional de 1924.

YA conté una vez cómo Ermanno Blanchiardi organizaba su servicio secreto de información en plenas carreras automovilísticas. Recuerdo haberlo contado a los lectores de CARAS Y CARETAS en una oportunidad, mas no dije que otros corredores, veteranos ya, habían hecho lo de Blanchiardi... nos habían abandonado "plantándonos" en la metrópoli para respirar el aire más puro de nuestro campo.

Ermanno Blanchiardi en su época era porteño, como lo era Guillermo Burke y fueron precisamente estos dos volantes que marcaron una etapa brava en el calendario deportivo motoriste del país. Dos épocas si se quiere distintas, pero dos épocas que nadie jamás olvidará. Como Blanchiardi, el norteamericano Burke había emigrado al país en busca de nuevos horizontes. Gustaba de la pampa. Pero mientras el primero había llegado a la Argentina como gran corredor ciclista, el americano vino cubierto ya de gloria como volante arriesgado.

El historial de Blanchiardi es largo y el de Burke aun cuando no ocupe tantas páginas en el libro de mis recuerdos, las tiene lindas y sabrosas por las cosas raras que hizo este yanqui, largado aquí con una presentación excepcional. Los que recuerdan al "gringo", metido en su Chandler-Curtiss, buscando con la mirada la esquina del boliche, donde infaltablemente estábamos Fasciolo, yo, la señorita Erminia, hija de Blanchiardi y nadie más, envolviendo en la piedrita el precioso papelito con el "dato", tampoco pueden haber olvidado las andanzas de Guillermo Burke, imponente con su bigote de corte americano que contrastaba precisamente con el de Blanchiardi de puro corte italiano.

Burke nos ganó un Gran Premio Nacional. Se lo sopló entre Luján y Morón a Malgor y a los demás. Recuerdo que lo ganó con una Studebaker, tipo voiturette, sin muchos arreglos en la carrocería, pero sí, bien a punto en el motor. Y lo recuerdo a Burke, metido con Luis Angel Firpo, quien había importado el Moon, intentar un raid a Chile, y no puedo olvidar la trenzada que tuvo conmigo y con Andresito Longhi, quien se había metido a raidista a mi pedido. Nos había tocado en suerte tener un rival digno de la fama: nada menos que Guillermo Burke, ganador en ese mismo año del Gran Premio Nacional.

DESTINO DESPAREJO CON LOS VOLANTES

Tan encumbrados en la gloria estaban Blanchiardi y Burke, que parecían reyes en sus dominios, los del automovilismo. Pero el derrumbe vino luego y tanto el primero como el segundo vieron derrumbar todo el castillo sobre el cual habían depositado su confianza. El destino no los había favorecido. Pero llegó a tiempo la reacción para Blanchiardi y para Burke, que un buen día nos había abandonado para ir al campo.

El "abuelito" Blanchiardi ocupa hoy un cargo de mucha responsabilidad en la Ford de Córdoba y Burke que vuelve de Bahía Blanca ocupará en breve otro puesto importante en una firma de la Capital Federal.

Pedro Malgor segundo de Burke en el Gran Premio de 1924.

Mas el destino no ha sido siempre bueno con los hombres que un día gozaban de fama y de popularidad. El caso de Tomás Roatta que fué también un ganador del Gran Premio Nacional y llegó a ser una potencia en Villa María, luego vino el derrumbe de su fama y de su fortuna y la reacción que tardó bastante. Parecería escrito, los volantes deben tener las dos épocas en su vida... el alto y el bajo...

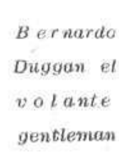
Otros famosos también tuvieron más suerte. El caso de Antonio Ovides, establecido en Río Cuarto, de José Massetti que de Mendoza se transladó como agente Ford en Villa María, el de Pedro Malgor que luego de unas épocas no muy favorables se establece definitivamente en Quilmes como agente Dodge; de Andrés Longhi que es el número uno de los inspectores de las compañías de seguro para automóviles; y el caso de Bernardo Duggan que hasta hace pocos meses era vendedor de automóviles de Buxton Limitada, luego de haber sido el más brillante campeón del volante y brillante, también, en nuestro mundo social.

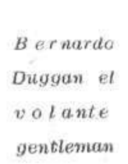
Los Lalor que se ocupaban en su época de volantes, de campos y remates han seguido el mismo camino. Luro el mayor, Jorge, fué el que capeó varias tormentas y se impuso al destino, estando hoy al frente de una compañía aérea. Malcolm que fué siempre el chacarero deportista, sigue sobre el mismo nivel —elevado por cierto—, mientras que Blanco, Riganti y Gaudino que fueron los tres famosos mosqueteros del volante se han mantenido más o menos en el mismo ambiente: Raúl al frente de la venta de la Hudson, Blanco con su excelente taller, Gaudino con su progresista estación de servicio.

Mariano de la Fuente que siempre fué "alguien" en el mundo social y del motor sigue la misma trayectoria. Elegante, activo, emprendedor, el volante que corría con zapatos de charol, sigue gustando la vida automovilista como si estuviese prendido a la misma como actor. Y Daniel Artagaveytia, brillante también en su época, lo tenemos de gerente de la Hudson.

Como ven mis lectores el destino no fué siempre benigno con nuestros volantes. Tuvo para todos los más famosos, épocas de distinto sabor.



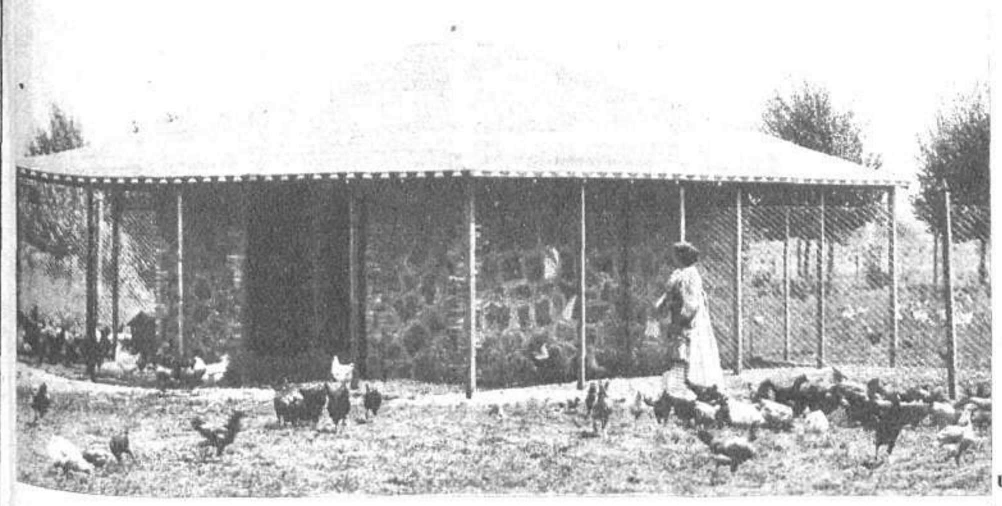




Bernardo Duggan el volante gentleman



Mariano de la Fuente ganó dos veces el G. Premio Nacional.



Un gallinero modelo

LAS PEQUEÑAS INDUSTIRAS EN LAS EXPLOTACIONES RURALES

Por CORNELIO J. VIERA

PUEDE decirse que el "standard" de la vida rural en nuestro país, se caracteriza por su nivel inferior al que es común en otros países esencialmente agrícolas.

Nuestra gente de campo no disfruta de las comodidades que son exigidas hoy en día por la mayoría de sus colegas extranjeros. La mejor vivienda, los medios modernos de comunicación, la sociabilidad y una alimentación más completa y agradable hacen más estable a la población rural.

Es éste un problema de carácter social que preocupa seriamente la atención de los gobiernos, ya que la vida falta de atractivos en el campo se considera como una de las causas fundamentales de su despoblación y del aumento desproporcionado de la población de las ciudades.

Entre las muchas medidas que se han tomado, como oportunas, para la solución de este problema, citaremos la enseñanza de economía doméstica a la mujer del campo, ya sea la que se imparte en las escuelas o en determinadas campañas de divulgación.

Es ésta una medida realmente acertada, pues la mujer instruída en ese sentido puede hacer más atrayente su casa para el hombre de campo.

Las pequeñas artes decorativas, con sus sencillos cuadros, cortinados y muebles cómodos y económicos, contribuyen a dar al edificio más modesto, un aspecto original, agradable y hasta atrayente, con muy poco costo, pues en ello intervienen el ingenio y el buen gusto más que el dinero que se invierte.

La variación y la presentación de las comidas influyen también en hacer más llevadera la vida del hombre de trabajo. El costo de un plato sencillo, nutritivo y bien presentado, no puede ser mucho mayor que el de los *clásicos platos de nuestra campaña*.

Y es en esto, precisamente, que juega un papel de importancia la pequeña industria en los establecimientos rurales. La conservación de frutas, legumbres y productos de caza y la fabricación en pequeña escala de vino, jugos de fruta o sidra, como la preparación de miel, son otros tantos recursos para hacer variable la alimentación de la población rural.

Si agregamos la producción de aves, huevos y conejos, en escala suficiente para el abastecimiento de la casa, tendremos completas las necesidades del gusto más exigente y todos los elementos fundamentales para que se destaque una buena cocinera.

La mujer del campo debe conocer estas pequeñas industrias para el bien propio y la felicidad de su hogar. Todas ellas son sencillas, fáciles, de inversión modesta y se practican, no sólo en los establecimientos rurales europeos, sino también en muchas regiones del país que han sido colonizadas por elementos del Centro y Norte de Europa.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.


1ª CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo 1'42''; jockey, R. Rodríguez, cuidador Adolfo S. Alvarez.









2ª CARRERA. Distancia, 1.000 metros; tiempo, 1'0'' 4|5; jockey, O. Nardi; cuidador, Alfredo Jáuregui.

3ª CARRERA. Distancia, 2.200 metros; tiempo, 2'18''; jockey, I. Leguisamo; cuidador, F. Maschio.





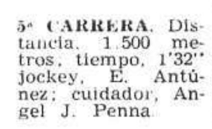




4ª CARRERA. Distancia, 1.100 metros; tiempo, 1'6'' 4|5; jockey, Jacinto Sola; cuidador, F. Liceri.

FOTOS TOMADAS A LA ALTURA DEL CODO Y A LA LLEGADA

DOBLE ASPECTO DE LAS CARRERAS DEL DOMINGO 21 EN PALERMO


5ª CARRERA. Distancia, 1.500 metros; tiempo, 1'32''; jockey, E. Antúnez; cuidador, Angel J. Penna.



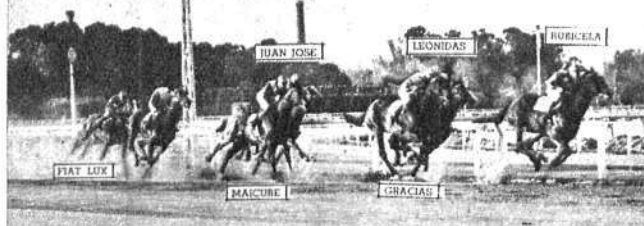






6ª CARRERA. Distancia, 1.400 metros; tiempo, 1'26'' 1|5; jockey, J. Zaragoza; cuidador, Juan Loflego.

7ª CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo, 1'37'' 2|5; jockey, M. Acosta; cuidador N. Berazategui.

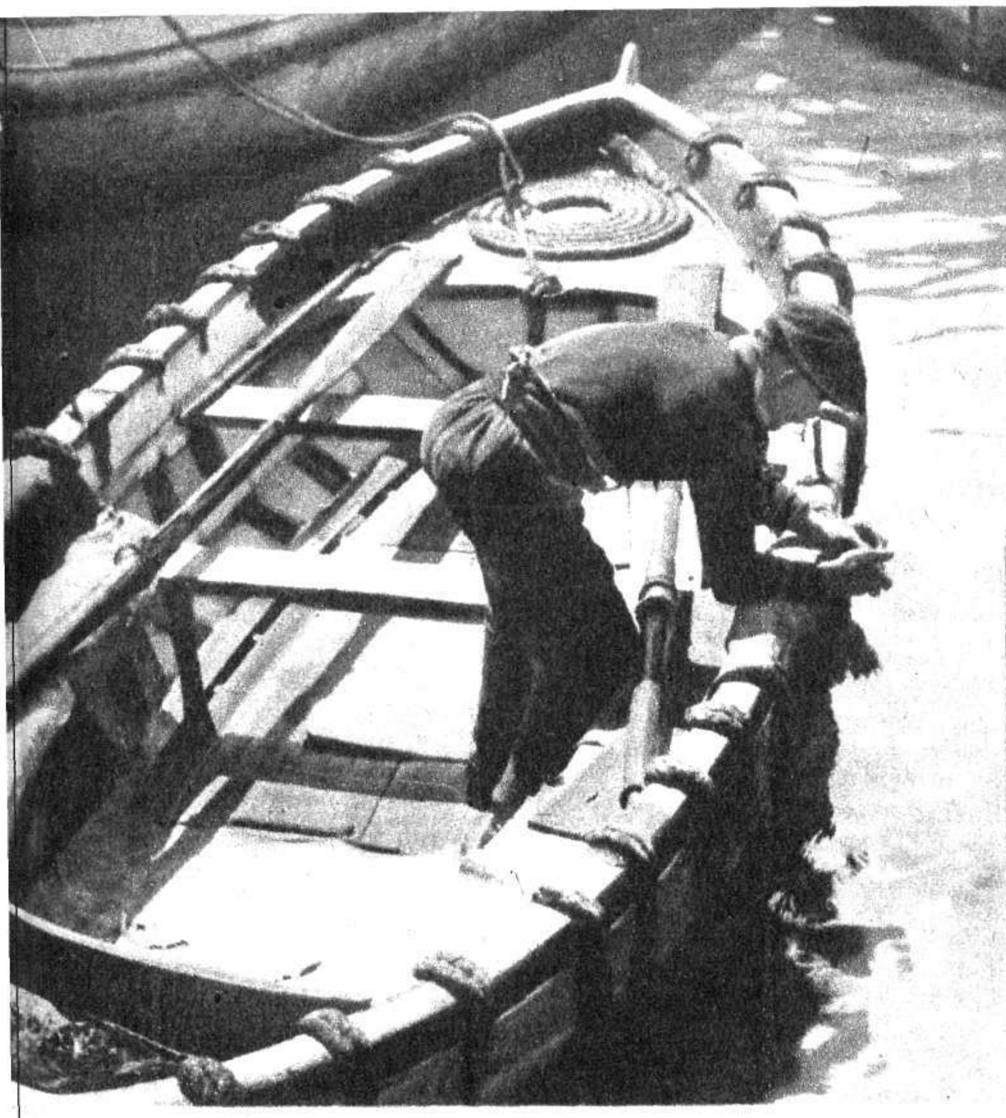








8ª CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo 1'37'' 3|5; jockey, Eduardo Lema; cuidador, J. Aguilera.



"ROSINA SECONDA"

MADRICOLA No. 13947, DI CACCIATORE PRIMO

POR FELIX LIMA

IBAMOS por la ribera del perfumado Riachuelo, aguas arriba y de correcta "infantería de marina", linda mañanita otoñal; antes de virar de "caminantes" en la punta de la "Vuelta de Rocha" que señala la Cruz del Sur...Oeste, y a la vez de ese "atorradero" de veleros de ultramar en otrora no tan lejana, desde casi la línea de flotación de un "patachún", como biguá matrero, una voz algo "Ronchetti", gajes, quizá, de las suestadas de la vida y del "grapín", se alzó para desplegar el velamen de la atención:

—¡Eh!, ¿dica?

Miré para abajo a modo del tipo que procura localizar el periscopio de un submarino emergiendo en zona garabateada por el vuelo de gaviotas, y no tardé en dar en el blanco de una cara que conocí cuando raboneaba en el viejo Colegio Nacional, el de los históricos claustros, adosado a la iglesia de San Ignacio, donde el popular gallego Raimundo era su jefe de porteros, gaita-gaucho que solía hacer la vista gorda, y claustros por los cuales se pasearon como sombras las levitas de Valentín Balbín y del viejo García Velloso, de Berg y de Kyle, de Bahía, de Atanasio Quiroga y de los "jonis" Munro y Pressinger, y las de otros grandes sabios y docentes.

—¡Eh!... ¿Se recoerda di Cacciatore Primo, qu'intunce, se tenía il bote "Orgoyoso Ligure", propio con amarradero al pie del vieco poente di l'avenida Almerante Brum, se recoerda, dica?

—¡Como para olvidarme de la serie de rabonas de la "gioventú", caro vieco Primo!... Tiempos tan distantes de la fecha en que después de haber comido fainá, castañas y pescaditos fritos en el "Cocodrilo" que también desapareció, y rociado el conjunto con algunos "gotines" de "buon vin", caíamos sobre tu bote, el "Orgoyoso Ligure"; nunca lo olvidaremos, Primo, los asientos festoneados por una alfombrita llena de flecos, y tú empuñabas los remos, y bogabas rumbo a la isla Maciel; si me apuras naufragaré en el mar de la Nostalgia.

—¡Eh!... ¿E coando me eran escorao il mío bote con lo peso de lo libro?... ¡Cristo, ne al giorno di hoy, la carga que propiamente le ponen al piróscafo "Principessa Giovanna"!

—Sí, siempre recordaremos cuando te escorábamos tu bote ya radiado, con el peso de aquella media docena de textos de física, eran de Ganot, y tenían el desplazamiento y la arboladura de esas memorias ministeriales ya encuadernadas en pasta, que si se desprenden de una lingada administrativa, son capaces de perforar hasta la tercera cubierta del motor-boat "Highland Monarch".

—Mí sí qu'intunce remaba con tanta foerza como il nostro caro campeón in remo Giorgio, e d'ina bogada, me iba desde la Voelta de Rocha hasta fin al Poente de la Noria; ma todo tiene so término, e mí, propio al giorno d'hoy, in cuanto paso d'ina oriya a l'otra del Riachoelo a ina chica propio fraca come in bacalá da 0.85 al kilo, mi quedo tan cansao come cavalín de carito verdoliero que core mezzo kilómetro meta y póngase rebénquese talere.

—¿Qué fin tuvo tu bote "Orgoyoso Ligure"?

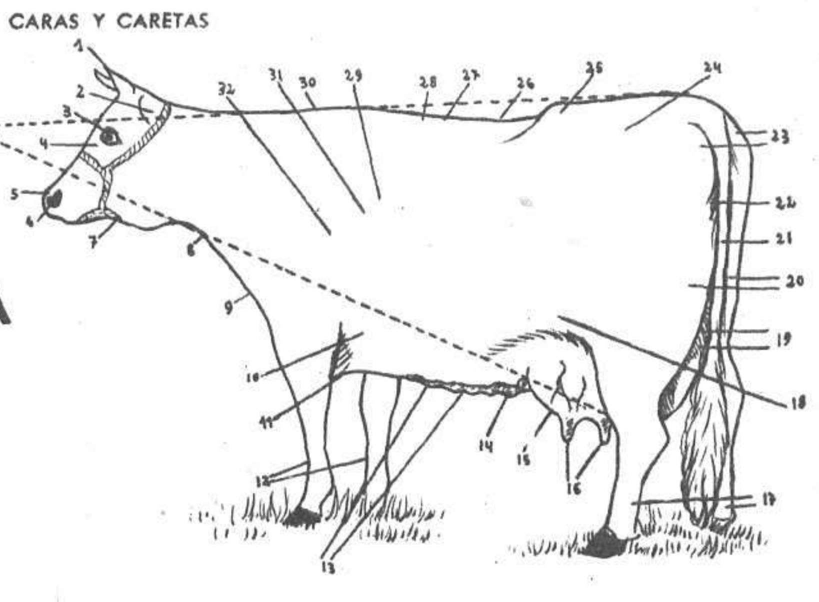
—Ma lo foé echade a pique in rimolcadore de Mianovicho, propio di prepotenza. ¡Maledetto tiborone!... Le foi intablade in pleito por daño e percoicio, ma, peró, sabrá ostó, que tanto sopra la tierra como sobre l'acua, sa ta guadaña lu parequiere dil gomesario; ogoal fenale maledetto sa tuvo il mío bote "Rosina Prima", nombre poesto in ricordazzione di la mia figlia Rosina, fenada, la poveretta.

—¿Otro pleito fluvial contra Mihanovich?

—No; cuesta volta a Gardella, ca ma lo partió propio por el medio con la proa d'in rimolcador ca dironeaba di la proa dil "Massilia". ¿Se da coenta? ¡Eh!... Medio siglo di botiero al Riachuelo. ¡Se habrá pasade acua bajo il poente di Almerante Brum, tante da vieque come da giovanotto!... Rosina fanciulla.

COMO ELEGIR UNA BUENA VACA LECHERA

Por el doctor JARL



1, cuernos finos; 2, orejas de piel fina; 3, ojos grandes y brillantes; 4, cara larga; 5, hocico ancho; 6, ollares grandes; 7, quijadas fuertes; 8, pescuezo largo; 9, papada delgada; 10, región del corazón amplia; 11, pecho ancho y profundo; 12, piernas finas; 13, fuentes de leche (venas) abiertas y numerosas; 14, venas mamarias largas, gruesas y sinuosas; 15, ubre grande; 16, pezones separados y de buen tamaño; 17, piernas traseras muy separadas; 18, ijares bajos; 19, parte posterior de la ubre ancha; 20, muslos delgados; 21, cola larga de mayor a menor; 22, escudo ancho; 23, huesos de la pelvis salientes; 24, grupa larga y horizontal; 25, huesos de la cadera separados y salientes; 26, lomo largo y ancho; 27, dorso largo; 28, diámetro del vientre amplio; 29, costillas bien arqueadas; 30, cruz fuerte; 31, hombros llenos y parejos; 32, espaldas lisas e inclinadas, poco llenas y anchas a los costados.

La línea de puntos muestra el aspecto de triángulo que presentan los vacunos lecheros.

FRECUENTEMENTE, sin duda alguna, se nos habrá planteado el problema de la elección de la vaca lechera, asunto no desprovisto de cierto interés, cuya resolución habrá motivado la consulta a profesionales o amigos capacitados.

Esta elección adquiere suma importancia en la explotación del tambo de bovinos; pero no es menos importante para el pequeño propietario que desea utilizar la producción de una o dos lecheras en exclusivo beneficio personal. Posiblemente en este último caso el interés de realizar una buena compra es mayor, por cuanto cualquier falla en este sentido, difícilmente será compensada, cosa que no ocurre en el tambo, donde por lo general existe más de una lechera de producción sobresaliente, permitiendo por ello la utilización de otras de menor rendimiento.

El tema en sí presenta ciertas dificultades y no sería justo pensar que en pocas palabras pueda agotarse por completo.

Debemos tener presente que los verdaderos jueces de ganado "nacen y no se hacen".

A pesar de ello trataremos de revelar en forma sencilla las condiciones principales que debe reunir toda vaca lechera, de modo que cualquier interesado pueda mejorar sus conocimientos, aplicando las normas que se mencionan en esta colaboración.

Desde luego que el procedimiento más exacto para la adquisición de una lechera lo constituye el índice de su producción; pero a menudo el futuro comprador ignora el dato, ya sea porque no se realizó el control desde vaquillona o porque se trata de "vacas secas" o "vacas vacías", expuestas en remates-ferias donde, generalmente, no se mencionan aquellos antecedentes.

Si bien es cierto que el tipo "standard" de raza lechera constituye un factor de importancia para la compra, no es menos cierto que muchas vacas muy bien desarrolladas que constituyen "el tipo ideal lechero", resultan malas productoras; en otras oportunidades sucede a la inversa y es así cómo animales de "tipo" poco lechero alcanzan "records" de producción.

Lo conveniente sería encontrar en un mismo sujeto ambas cualidades.

Prácticamente debe dársele más importancia al factor producción.

Los puntos que debemos tener presentes durante la compra son los que se mencionan a continuación: sistema mamario, temperamento lácteo, configuración exterior, salud, vigor y cualidades exteriores de adorno.

El primer punto tiene especial interés cuando se practica sobre animales en período de lactación. La ubre será bien desarrollada, de piel fina y elástica, formando pliegues cuando está vacía, recubierta de algunos pelos cortos, brillantes y sedosos y circundada por venas gruesas, numerosas y bien visibles a través de la piel. La vena principal (mamaria) que penetra en el abdómen, será lo más gruesa y flexuosa posible. Los cuatro pezones de largo y grosor mediano, duros antes del ordeñe, esponjosos después de él, corresponderán a los ángulos de un cuadrado perfecto. La presencia de algunos pezones rudimentarios es signo de buena producción.

El temperamento lácteo es la capacidad que presentan los animales lecheros para convertir el alimento ingerido en leche. Este factor se pone de manifiesto en los animales por su aspecto poco carnoso, huesudo y en forma de triángulo cuya base menor corresponde a la grupa. La figura 1 aclara lo dicho. Por lo general, toda vaca lechera es delgada debido a que la alimentación que recibe contribuye más a la formación de leche que de carne.

No debe confundirse la delgadez excesiva por carencia alimenticia o enfermedad, con el temperamento lácteo.

Por lo que se refiere a la configuración externa, debemos atender a las siguientes características:

Cabeza: pequeña y fina. Ojos: salientes y de mirar tranquilo. Cuernos: pequeños. Orejas: grandes y con cerúmen en su interior (indica mayor contenido de grasa en la leche).

Boca: ancha, de buena "tragona". Interiormente y cerca del borde de los labios presenta papilas o elevaciones gruesas, chatas y no puntiagudas. Parece ser que las elevaciones chatas corresponden a lecheras de mayor porcentaje de crema. Cuello: alargado y fino. Pecho: profundo y bastante ancho. Costillas: arqueadas y elevadas (corresponde a una mayor capacidad respiratoria, circulatoria y digestiva). Vientre: amplio y grande con venas abdominales gruesas y pronunciadas. Patas: delgadas. Piel: suave, elástica. Pelo: corto, brillante y delgado.

En cuanto a la salud y vigor de la vaca lechera son también elementos importantes cuya apreciación, muchas veces, no está al alcance de todas las personas. Sin embargo, todo animal de cuerpo largo, profundo y ancho está revelando un índice favorable de salud y vigor.

Por último, aparte de ciertas condiciones exteriores ya mencionadas podemos considerar como de "adorno" los llamados "escudos" o "contrapelo", a los que en épocas anteriores se les dió mucha importancia en la elección de las vacas lecheras. Estos escudos no son otra cosa que fajas de pelo que partiendo de las ubres siguen entre las nalgas, tomando una dirección opuesta a los pelos que revisten esa parte posterior del cuerpo. Estos signos muy visibles y sin explicación científica aún, pueden auxiliar en la adquisición de la lechera, pues la práctica enseña que su presencia es casi constante en las grandes productoras de leche y que de acuerdo a la forma de estos escudos la producción varía de mayor en menor grado, siendo mejores las vacas que presentan el escudo llamado flandrino (I) de la figura 2; hasta llegar a la carrisinas de rendimiento casi mínimo y cuyo escudo corresponde a IX de la misma figura.

En orden de productividad tenemos los escudos que se mencionan en la figura 2.

Flandrinas (I) liserinas simples (II) curvilíneas (III), bicor-

(Continúa en la pág 99)



Enigmografía

Por MICERINOS

N°. 1

Comprimido, por A. Semorile (Santa Coloma, F.C.C.C.)

DD FLOR RIO - E

N°. 2

Comprimido, por H. Roldán (Capital Federal)



N°. 3

Comprimido, por Centenario (La Plata, F. C. S.)



N°. 4

Cambio de sílaba, por "Lega" (Banfield F.C.S.)
(Fuera de concurso)

X	X	.	.	.
X	X	.	.	.

En un "barco" un pasajero
a un "pez" hizo tragar el anzuelo.

N°. 5

Jeroglífico (+ R) — frase — por "Iris" (Lomas de Zamora, F.C.S.)
(Fuera de concurso)

A A F ECHA

Concurso de mayo de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Concurso de junio de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Soluciones del concurso del mes de abril próximo pasado. — Ejemplar N°. 2113 (1°. de abril) — N°. 5: Enganchado; 6: Lo barato sale caro. Ejemplar N°. 2115 (15 de abril) N°. 5: Chocolate (tela-late-techo-cola-choco). Al juego número 8, del ejemplar N°. 2120 (27 de mayo), le corresponde el número 1. (Con estas rectificaciones damos conformidad a las soluciones del citado concurso, publicadas en nuestro número anterior.

"Artigas". — Hemos recibido el número 5 de este órgano mensual del "Centro Enigmístico del Uruguay" (Montevideo), correspondiente al mes de mayo próximo pasado, con nutrido e interesante material, reproduciendo párrafos de nuestra publicación del 15 de abril, titulada: "Por la fraternidad enigmático sudamericana", al representar la propia ideología. Agradecemos el honor dispensado.

B A S E S. — "CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1°. — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2°. — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3°. — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo recomendando especialmente que tales requisitos no se detalles al reverso, sino debajo d cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4°. — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

5°. — Todo premio no retirado después de transcurrido 60 días de darse a conocer el fallo de cada concurso, se deja sin efecto, no habiendo derecho a reclamación alguna.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE JUNIO DE 1939
CUPON No. 2121

EL descubrimiento de las vitaminas es una adquisición científica que data de no muy lejanos tiempos. Fué a principios de este siglo, en el año 1906, cuando HOPKINS expresó su convicción de que además de las sustancias alimenticias ordinarias, conocidas hasta la fecha (albúminas, hidratos de carbono, grasas) existían otras, de naturaleza desconocida, indispensables para la salud y que, por falta de las cuales, aparecían tanto en las personas como en los animales graves trastornos, a veces de carácter mortal.

Les llamó *"Factores accesorios de la alimentación"*, siendo el químico polaco CASIMIRO FUNK, el que les dió el nombre con que en la actualidad se las conoce y estudia.

Si bien es cierto que el asunto de las vitaminas es un hecho muy cercano a nuestros días, el conocimiento de las enfermedades debidas a la ausencia de estas substancias tiene un origen de varios siglos atrás, aunque desde luego sin precisar su verdadero factor causal.

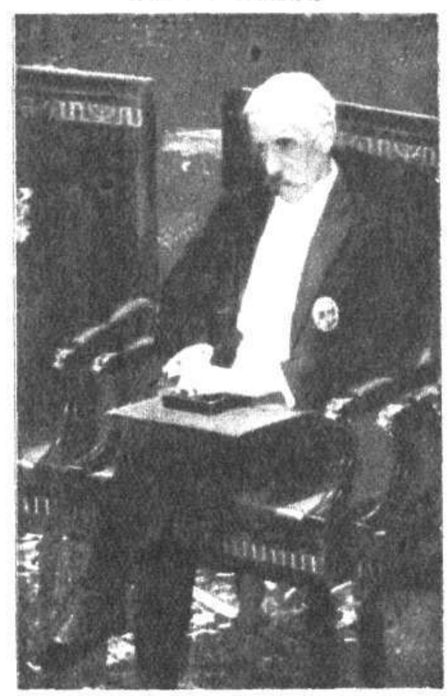
Los antiguos navegantes en buques de vela, que pasaban meses sin pisar tierra firme; los primeros exploradores polares, pagaron un considerable y doloroso tributo a la *"avitaminosis"*, vale decir, a la carencia de vitaminas en la alimentación diaria. La primitiva flota inglesa, perdió más hombres por el escorbuto que por cualquier otra causa. Vasco de Gama, en su célebre viaje al Cabo de Buena Esperanza, de 160 hombres que lo acompañaban al salir, solamente regresó con 60. En la guarnición de Quebec, durante el invierno de los años 1759-60 fallecieron debido al escorbuto, más de mil personas.

El "beri-beri", otra de las enfermedades debidas a la ausencia de vitaminas, ha sido conocida por los japoneses desde tiempos inmemoriales. En el siglo XVII se menciona una epidemia en Yedo —hoy Tokio— que devastó la región.

En épocas de hambre y de miseria; durante los períodos de guerra; en las ciudades sitiadas —París en 1871— las enfermedades por carencia de vitaminas, han causado enormes estragos. Lo mismo ha sido observado, cuando la guerra de los boers, y en la última contienda europea.

*

Las *VITAMINAS* son substancias cuya naturaleza aun no es perfectamente conocida. Se encuentran formando parte de ciertos alimentos, particularmente de los alimentos frescos; y constituyen factores indispensables para la nutrición y el crecimiento de los individuos. Su ausencia provoca una serie de enfermedades —beri-beri, escorbuto, exoftalmía, etc.— que se estudian bajo la denominación común de *"Enfermedades por Carencia"*. Las vitaminas actúan como los fermentos, es decir que basta una ínfima cantidad de ellas para que el aprovechamiento de las grasas, albúminas e hidratos de carbono, se realice correctamente. El profesor ESCUDERO dice al respecto: "Podría establecerse una comparación; para que se produzca una explosión no basta la presencia única de la pólvora; es necesario que el fulminante la encienda; aisladamente la pólvora y el fulminante no tienen valor; conjuntamente el efecto es útil, y no podrá afirmarse que una es más importante que la otra".



Federico Gowland Hopkins, médico inglés, descubridor de las vitaminas, cuyos trabajos le valieron el premio Nóbel en 1929.

LAS VITAMINAS

POR EL DOCTOR JULIO A. ALVAREZ

Tal sucede con las vitaminas respecto a las substancias alimenticias; el aprovechamiento de las mismas no se hace posible faltando ellas. Lo mismo en lo que se relaciona con el crecimiento del individuo y con su desarrollo armónico.

*

Las vitaminas actualmente conocidas, se designan con el nombre de las primeras letras del abecedario: A, B, C, D y E. La falta de la primera, vitamina A, determina la detención del crecimiento, adelgazamiento, trastornos oculares y de los huesos.

La falta de vitamina "B" provoca la enfermedad conocida con el nombre de "beri-beri".

La de la vitamina "C" desarrolla el escorbuto.

La "D" es la vitamina antirraquítica; y la "E" es indispensable para las funciones de reproducción de la especie. Más adelante reproduciremos un cuadro en el cual se señala la riqueza en vitaminas, de cada alimento. Ahora queremos ocuparnos brevemente, de las enfermedades, llamadas como ya lo hemos indicado "por carencia"; y también de ciertos trastornos debidos a la *insuficiencia* de estas substancias en la alimentación, los cuales se observan en la práctica diaria, más frecuentemente que las "avitaminosis" de otros tiempos.

*

VITAMINA "A"—La ausencia de esta vitamina en los alimentos diarios, sobre todo cuando se hace en forma prolongada, provoca la aparición de graves trastornos oculares denominados *"Xeroftalmia"* y *"Queratomalacia"*. El primer término designa la pérdida de la tensión normal del ojo, y el segundo, la aparición de opacidades en la córnea. Ambos hechos determinan la pérdida absoluta de la visión, definitiva e irreparablemente. En los animales de experimentación, se puede detener el crecimiento a voluntad, alimentándolos con substancias a las cuales se las haya privado anteriormente de vitamina "A".

Los niños alimentados con mezclas pobres en grasas —importantes fuentes de vitaminas "A"— sufren retardos en su desarrollo y disminuyen su resistencia a las infecciones (neumonía, infecciones, etc.). Basta añadir a la alimentación diaria: manteca, yemas de huevo, aceite de hígado de bacalao, jugo de tomate etc., para corregir o evitar la aparición de estos trastornos.

VITAMINA "B". — El "beri-beri" es la enfermedad característica, provocada por la falta de vitamina "B".

Endémica en los países orientales, esta afección es conocida desde hace varios siglos.

Se manifiesta por los graves trastornos cardíacos que produce, llevando al enfermo en poco tiempo, a la insuficiencia cardíaca. Sus otros síntomas típicos, son los edemas generalizados y la alteración —neuritis— de los nervios motores y sensitivos, obligando al enfermo a caminar por este motivo, en forma dificultosa e insegura. Esta alteración nerviosa, ha sido la que le ha dado el nombre a la enfermedad, puesto que "beri" derivaría de la palabra indostánica: beri=oveja, por la similitud que existe entre el modo de caminar de las personas afectadas y esos animales.

La levadura de cerveza es el producto más rico en vitamina "B"; encontrándosela además en cantidades considerables, en la leche; guisantes; lentejas, tomates, naranjas, limones, y en la corteza de muchos granos, especialmente del arroz. A este respecto es interesante señalar el hecho de que la presencia de una substancia "antiberi-bérica" en la corteza del arroz, fué sospechada en el año 1897, en circunstancias curiosas. El médico holandés EIJKMAN que desempeñaba las funciones de tal en la prisión de Java, observó cierto día con sorpresa, que entre las gallinas que allí criaban, se había desarrollado una epidemia, cuyos síntomas reproducían los mismos caracteres que presentaban algunos de los presos que tenía en observación. Una ligera investigación le permitió enterarse que desde hacía cierto tiempo, el cocinero alimentaba las gallinas, exclusivamente con arroz descascarillado y cocido. Por otra parte existía una sugestiva coincidencia en las fechas. El día 10 de junio se había iniciado esta alimentación y el 10 de julio, aparecieron los primeros casos; el 20 de noviembre se les volvió a dar comida ordinaria y variada, y al mes, todos los animales estaban curados. Esta observación de EIJKMAN, que no fué atribuída por él a su verdadera causa, pero que sí demostró la relación existente entre el "beri-beri" y los alimentos inadecuados, pasó mucho tiempo inadvertida, hasta que con posterioridad de varios años, se recordó la exactitud del fenómeno por él observado.

En el próximo número nos ocuparemos de las vitaminas "C", "D" y "E".

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL ORIENTE BOLIVIANO

por ENRIQUE FINOT
Librería Cervantes
Buenos Aires

EL capitán Nuflo de Cháves ha renacido, definitivamente, para la historia moderna. Pocos datos del gran conquistador y civilizador figuran en los tratados y en las enciclopedias. Grousac lo retrata en pocas y elegantes líneas, que Finot reproduce. Pero es a éste sagaz rebuscador de documentos y eminente literato a quien pertenece la honra de haber hecho la evocación completa y vívida del personaje. Desde la verdadera grafia del nombre, hasta el más pequeño pormenor de las hazañas realizadas por Cháves, encuentran aclaraciones y comentarios rehacientes. "No hay exceso de pasión ni de entusiasmo, — declara Finot, — al bosquejar la silueta de este descubridor de territorios, fundador de ciudades y dominador de las tribus más feroces e indomables. Tampoco hay interés en magnificar una figura que podría ser, para muchos, igual o inferior a tantas otras en que abundaron los tercios españoles que pasaron a las Indias occidentales en demanda de gloria y de riquezas". En efecto, no se trata de un desmedido ditirambo, sino de un elogio imparcial, elegantemente escrito, que despeja incógnitas de los anales de la conquista. La personalidad de Nuflo de Cháves, eje del libro, se encuentra enlazada con la de otros poderosos y bravos caudillos. En el prólogo, que escribe el historiador argentino Roberto Leviller, hay unos párrafos que valorizan el trabajo: "No puedo menos de observar con íntima satisfacción el método seguido por el doctor Finot en la construcción de su obra. Sugerí años ha, un principio de unidad continental para la historia de América, y particularmente de los países que formaron parte del Virreinato del Perú, sin el cual no habría pasado en mi evocación del siglo XVI, más allá del punto alcanzado por mis antecesores, en 1913". Y luego, hace notar que el autor, merced a ese anhelo de unificación, nos ofrece además de la "Historia de la conquista del oriente boliviano", las del Paraguay, Río de la Plata, Perú y Tucumán. El vasto trabajo del estadista patriota posee en el fondo una actualidad interesante, de vital importancia. Porque la obra viene a ser un ejemplo, una incitación a proseguir la epopeya cultural histórica, para conseguir una conquista pacífica, por medio del trabajo. Las palabras finales del gran libro son elocuentes: "Y aunque se dice y se repite que los pueblos felices no tienen historia, demostraremos que Santa Cruz puede tenerla, o porque la sentencia no es exacta, o porque esa tierra no ha alcanzado aún la felicidad que merece y que con toda el alma le deseamos".

CUENTOS Y LEYENDAS DE LA VIEJA RUSIA

traducción de M. MARSHALL DE POWER
Espasa-Calpe Bs. Aires



HACE muchos años en la madrugada más impaciente de la vida infantil, el chiquillo encontró a los pies de su camita los cuentos de Perrault. Un volumen grandote, generoso en cromos, le traía el bautismo literario. Ninguna lección de gramática tuvo para él tan decisiva influencia. Y, al correr, presuroso y lento de su aprendizaje, que aun dura, el siempre chiquillo adoró los cuentos infantiles. Hoy, sobre su escritorio, en una mañana de labor, ha encontrado un volumen sin estampas, junto a otros libros de recio saber e imaginar. ¡Cómo agradece el imprevisto regalo, confirmación de un bautismo! "Cuentos y leyendas de la vieja Rusia" se titula la obra evocativa. Ante los ojos del viejo niño salta, de repente, la leyenda de "El Zar Saltán". No sabía que los episodios, aprovechados por el admirable Nicolás Andreivich Rimsky Korsakov, pertenecieran a la musa popular. Por el contrario, se figuraba que el argumento fué concebido para poner en escena las ansias democráticas del pueblo ruso, oprimido por un poder absoluto. Aquella ciudad fantástica, aquel insecto, aquel príncipe y sus tías envidiosas presentaban carácter de símbolos. Pero toda la riqueza de la hermosa ópera está extraída del tesoro del folklore ruso, y aprovechado por el genio musical de un Sadko, de un Simbad, el Marino. Y en el tomo se nos aparece el Gallo de Oro, Kotschei el inmortal y demás personajes, nuevamente inmortalizados por los compositores rusos. Los cuentos y leyendas que allí saboreamos con placer niño, participan de las fantasías magas de "Las mil y una noches", y de las novelas de ballerías; nos llevan, con raro poder a los dominios de la cuarta dimensión literaria, donde los zares rivalizan en virtudes, donde no hay Siberias, donde la bondad y el valor reciben el merecido premio. Por eso, entre las magníficas obras que está editando Espasa-Calpe, hemos elegido esta arcaica antología de narraciones populares, para elogiar los afanes de tan beneméritos impresores y artistas.

PROBLEMA DE LA MENDICIDAD EN BUENOS AIRES

por JUAN ALEJANDRO RE. L. J. Rosso
Buenos Aires

UN estudio de fondo que ha obtenido favorable acogida por las personas a quienes interesa el remedio de la mendicidad. El señor Ré, siempre preocupado con el hondo problema social, que constituye una vergüenza para un país rico como la Argentina, añade ahora más datos a su bien inspirada obra. El estudio, de alta valía sociológica, merece ser examinado con atención detenida, por las autoridades y los hombres de verdadera caridad.



El señor Ré, antiguo funcionario de la repartición policial, no se limita a cumplir los deberes administrativos, sino que pone toda su cultura a disposición de la dignidad y la moral metropolitanas por medio del paciente examen de una cuestión tan grave. En la Policía porteña, justo resulta afirmarlo, existen escritores de mérito, como el autor de este libro y los literatos Cortés Conde, Notar y otros, que la honran por medio de la pluma.

DORITA ZARATE, que se ha mantenido durante largo tiempo alejada del micrófono y vuelve a él, según se nos informa, con nuevo repertorio y la resolución de escalar un punto de preferencia, a fuerza de estudio y de tesón. Nos parece bien y creemos que tiene condiciones para conseguir lo que desea.





EFRAIN OROZCO ,el maestro colombiano que vuelve a constituir un acontecimiento artístico de proporciones con su orquesta denominada acertadamente "De las Américas". También ha ganado la enorme legión de "hinchas" de jazz con sus ajustadas interpretaciones por Radio Prieto.

EN EL MUNDO

ADA FALCON HA SIDO VICTIMA DE UN ROBO

Un robo y con todas las letras. Nada de cuentos ni extorsiones ni asalto. A las damas no se les puede tratar de esa manera. Engañarlas con atenciones, con galantería; simular prestarles una ayuda desinteresada es digno del "descuidista" que respeta la ética profesional. Nada de violencias ni groserías. Esperar el momento del descuido y operar con toda decencia.

Eso es lo que han hecho los que le escamotearon las alhajas a la popular cancionista.

Sin embargo el robo se presta a muchas reflexiones: ¿Por qué Ada Falcón viaja, aunque sea en su propio auto, con tanto dinero en la cartera?... O bien Ada desafía, por deporte, por capricho o por lo que sea a los amigos de lo ajeno, o bien está montada a la antigua y no se aviene con las prácticas de previsión actuales. La más pequeña casa de comercio utiliza para transportar sumas de cierta importancia, autos blindados y con parabrisas a prueba de balas.

¿Buscó una reclame gratuita? Ella aseguró que no. Se dice que posee una gran fortuna y que no necesita, ni necesitó, ni necesitará empeñar sus alhajas. Esto hace pensar que bien puede haber tenido el presentimiento de que iba a ser robada y deseó estar en condiciones de demostrar que posee más de 150.000 pesos en joyas. Llevando las alhajas en la cartera, los suspicaces podrían pensar que Ada, "por propaganda", se había descuidado con algún cero de más en la cantidad, pero llevando las boletas, no cabe lugar a dudas, pues los duplicados extendidos en el Banco Municipal de Préstamos, dicen la verdad lisa y llanamente. Una verdad que queda en secreto pero... la verdad al fin.

Ahora bien, los cuatro mil pesos en efectivo que le desaparecieron con las boletas... ¿para qué los llevaría esa criatura?... ¿Para los gastos diarios?... A pesar de que esos centavitos no tienen importancia para ella... ¡Total cuatro mil pesos!... ¡qué significan para Ada cuatro mil pesos!... le aconsejamos el sistema de pagar todo con cheques... y evitará los choques... con los muchos chicos traviesos que hay en Buenos Aires.

Le aconsejamos también que publique la lista de los duplicados, con la mayor cantidad de detalles, porque hay muchos incrédulos que, a pesar de todo... seguirán asegurando... que hay algún cero de más en el valor de las alhajas y en el dinero en efectivo.

Este mundo está lleno de desconfiados y de suspicaces.

Hasta hay quien dice que los cuatro mil pesos constituían todo lo que en el Banco Municipal le dieron por las alhajas empeñadas y que las boletas respondían a esa sola cantidad, pues en el momento del robo, venía de realizar la operación. ¿Será así?... No... la gente es muy mala.

LAS JIRAS AL EXTERIOR DE LOS ASTROS RADIALES

Es muy frecuente, de un tiempo a esta parte, el alejamiento de algunas figuras populares de la radio, para el exterior del país. Dejemos de lado el éxito artístico o económico que dichas "tournées" producen y hablemos de la influencia que ese mismo retiro ejerce sobre la atención de nuestro país.

Hugo Gutiérrez primero, y luego Charlo y Azucena Maizani dilataron su alejamiento por un tiempo bastante largo. Y cuando el tiempo más parecería borrar el recuerdo de aquellas figuras populares, se agigantaban en cambio los deseos de escucharlos nuevamente, de atraer esas voces amigas. Tal es el caso de la reciente jira que emprendiera con las mismas características, la celebrada Mercedes Simone. A pocos días de su ausencia, ya se advierte un vacío en el panorama de la música popular. Esperamos que a su regreso, Mercedes Simone será recibida con una ovación apoteósica, similar a la de Charlo, en el día de su debut. Y, en este caso, no cabe aquello de "nadie es profeta en su tierra", porque ellos lo son.

LAS 13.15

Es muy común un anuncio por Radio Belgrano referente al horario de actuación de Charlo. "No deje de escuchar al gran cantor argentino Charlo en su audición de las 13.15" — así reza aquel. — Y, cuando se ha reunido toda la predisposición o el deseo amable para escucharlo, se sintoniza a esa hora y,... lo eterno. Esto de alterar los horarios implica algo más que un descuido. A las 13.22 recién comienza la audición aludida.

Creemos que detalles como éste no deben omitir los dirigentes de Radio Belgrano, en salvaguardia de su propio prestigio, crisol de un cúmulo de esfuerzos, muchas veces olvidado por los mismos oyentes cuando la repetición sistemática de esa norma, se hace carne en la indignación de los mismos.

BUONO - STRIANO

Estos buenos muchachos han afianzado tanto su prestigio y popularidad, que resultaría ingrato no consignar el esfuerzo que evidencian en cada actuación por superar sus anteriores. Hechos como éste, nos demuestran que no siempre el público se equivoca con sus predilecciones y sabe también aquilatar valores. De se-

MANUEL BARBERA, comentarista cinematográfico de Radio Prieto transmitió por esa emisora el estreno de la película nacional "Palabra de honor". Rodean en la foto, a M. Barberá, los señores Lázaro Battidoro, de la Corporación Cinematográfica y Roberto Gil, de la emisora

DEL ETER

guir por el camino del esfuerzo y la constancia, presagiamos a Buono-Striano una permanencia más prolongada en el privilegio de la atención de los oyentes, que ya es decir bastante como corolario de una carrera sabrosa en éxitos.

PEDRO GOMEZ GRIMAU EN R. CULTURA

Llevando de la mano a su inseparable Don Braulio Lucero, personaje por él creado hace unos cuantos años, desarrolla Gómez Grimau una simpática labor argentinista, de sano criollismo, sin petulancias ni desplantes de mal gusto. Toda la modestia del autor, volcada en el personaje que él mismo interpreta y que nadie interpretaría como él, pues se identificó de tal manera con su don Braulio, que, muchas veces, aún fuera del micrófono, habla, gesticula y procede tal como únicamente don Braulio podría hablar, gesticular y proceder.

Sin bombos ni platillos, más por propia satisfacción que por negocio, realiza este bohemio la agradable tarea de presentarnos a su criollazo "alter ego", sin faltar ni un sólo día a la audición anunciada.

De su tesón, de su constancia y... ¿por qué no decirlo? de su éxito, nos habla elocuentemente este detalle: *Acaba de festejar, don Braulio Lucero sus 2.500 audiciones consecutivas.*

DE LOS PROGRAMAS DE RADIO CALLAO

Todos los domingos a las 18.15, propala esta emisora las obras teatrales de más éxito, directamente desde los escenarios. Es ésta una novedad que contará con muchos simpatizantes.

La "Pandilla Infantil Corazón", está obteniendo un éxito rotundo en cada uno de los teatros de la periferia. El obtenido en el teatro "Pueyrredón", de Flores, ha sido consagratorio.

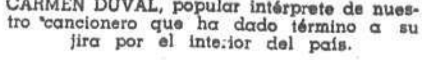
La "Niña de Estepona", Manuel Oreiro, Elida Lacroix, y Virginia Doris mantienen la atención del público radioescucha.

ARSENIO MARMOL CUMPLE CON MUCHOS OYENTES AL CAMBIAR DE HORARIO

A partir del día 1°. de Junio, el conjunto Estampas Porteñas, que desde hace seis años transmitió por Radio Belgrano a las 22.15, lo hará a las 16.30. Tal circunstancia será aprovechada para complacer a una gran cantidad de oyentes que reclamaran insistentemente este cambio, ya que las horas nocturnas no se avenían a sus comodidades. Cabe esperar que Estampas Porteñas y Radio Belgrano, al disponer este hecho, abarcará un sector más amplio de oyentes ávidos de escuchar tan popular conjunto, cuyo director ha sabido imprimir a su labor un sello de honestidad literaria muy digno de ser tenido en cuenta. Nosotros nos complacemos en informar este cambio a los lectores y oyentes que con tanto deseo lo esperaban.

Respondió a la expectativa despertada la presentación de la orquesta típica de José Servidio.





CARMEN DUVAL, popular intérprete de nuestro cancionero que ha dado término a su jira por el interior del país.





El dúo cómico BUENO-STRIANO cuya actuación desopilante ante nuestros micrófonos es muy festejada por una gran cantidad de oyentes aficionados al género.



AVELLANEDA. —El Intendente Municipal, señor Alberto Barceló, el coronel Diego Mason, funcionarios e invitados, en el palco oficial durante la jura de la Bandera.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Maestros y alumnos asistentes a la inauguración de la escuela nocturna creada por la Asociación de Fomento y Cultura del Barrio Sur.

NOS LLEGAN

JUJUY. — Reunión realizada en la residencia de los esposos Herrera-Sánchez, celebrando el compromiso matrimonial de sus dos hijas María Leonor y Celia Margarita.

CORDOBA. —Demostración a la señorita Angélica Alvarez, despidiéndola de la vida de soltera.



CONCORDIA. — Asistentes a la demostración ofrecida a la señorita Rosa María Comas con motivo de su próximo enlace.

NOTICIAS DE...



TUCUMAN. —En la residencia de los esposos Santillán-Prat Gay durante la recepción ofrecida al arquitecto Martín Noel. La señora Lucila Santillán de Prat Gay con las señoras de Andreozzi y Campero y los señores Noel y Mendoza Padilla.

SAN LUIS. — Concurrentes a la reunión con que fué festejado el onomástico de los esposos Barboza - Burgos.



UN RASGO DE BLANCA PODESTA



Blanca Podestá, la renombrada actriz a quien tanto debe el teatro nacional, acaba de tener un rasgo simpático, que habla muy alto de su amor por nuestra escena y de su noble afán de honrar a quienes la animaron con la luz de su talento. A su decisión se debe que la obra póstuma de E. García Velloso, "El copetín", que con tanto éxito se viene representando en el teatro Argentino, haya ido a ocupar este escenario, donde ha sido montada con esmerado buen gusto y a todo costo, poniendo para su interpretación un nutrido y correcto conjunto de actrices y actores. Pero, no consiste sólo en su deseo de honrar al gran autor argentino desaparecido, el rasgo de Blanca Podestá. Consiste también, en haber puesto en escena una obra donde ella, la gran comediante, la gran trágica, no tiene papel para lucir sus bien conocidas características de intérprete ágil y expresiva. En efecto, en "El copetín", Blanca Podestá desempeña un breve y pacífico papel de abuela, el cual, no obstante alejarse en absoluto de sus preferencias interpretativas, ella lo encarna con justeza poniendo en juego su cabal comprensión.

No es común, en las grandes figuras de nuestro teatro, dejar para otros la oportunidad de lucimiento en una obra cualquiera. Y mucho menos lo es, cuando se trata de una obra como "El Copetín", perteneciente a un autor que supo dar al teatro nativo creaciones de largo y merecido éxito.

Hemos querido, con estas líneas, destacar el simpático rasgo de la gran primera actriz criolla, y señalarlo como ejemplo para quienes se hallen, como ella, dispuestos a posponer su orgullo personal en beneficio del buen teatro nativo.

RECTIFICANDO UNA INFORMACION

Debido a una errónea información recibida, en el número de nuestra revista correspondiente al 26 de noviembre de 1938, en la nota "Los grandes crímenes porteños", apareció una foto de la señora Rosa Silva presentándola como concubina del autor del asesinato de don Luis Tossi. Según se nos ha informado posteriormente, dicha señora no tuvo nada que ver con el referido crimen ni con las personas que en él intervinieron.

UNA PESQUISA ORIGINAL

(Continuación de la pág. 20)

las de aquellas amplias playas del Abasto Proveedor en las frías madrugadas, en las que se agitan muchedumbres pintorescas, impulsadas a ser crueles en las tenaces luchas por la vida.

—¿Todas esas tareas las hacía solo?

—Completamente. Tratando de pasar desapercibido entre la muchedumbre de curiosos o vivillos que en todos los ambientes abundan. Tan pronto veía desfilar las suegras pretenciosas, como a sus víctimas las nueras; las chinitas huérfanas o "dados". Para estar a tono, pelé y comí con fruición de "popolano" naranjas o mandarinas de gusto exquisito. Tenía que pasar desapercibido en un medio cuajado de dificultades peligrosas, en que las "vendettas" silenciaban bocas, malogrando confidencias.

"Una semana más tarde ya tenía mi rumbo y requerí la ayuda del camarada David García, con el cual comenzamos por rendir justicia a una excelente "buseca" que servían como plato del día en el "ristorante jenés", inmediato al Abasto, cuya clientela podía sernos útil conocer. No obstante fallar la esperanza de que concurriera el personaje, en el almuerzo con los verduleros quedaron trazadas las líneas que hice para la batalla.

"Esa misma tarde, transfigurado en el perfecto ambulante con canasta, pipa larga y pregón ritual, comencé a reconocer los barrios en cuyos conventillos vivían por centenares los "mei paisano". De la ceca a la Meca, haciendo el papel lo mejor que podía, contaba con mi ayudante García, trocado en ejemplar peón de quinta.

—Sin que los gringos sospecharan quiénes eran...

—Por suerte y para mejor logro de la pesquisa. En cambio —la vida tiene sus ironías impagables— mi oficial inspector que llegó a jubilarse de comisario, nos amenazó con "pasarnos" si volvíamos a estacionarnos cerca de un mercado, informándonos que eso estaba prohibido y procedería sin contemplaciones en caso de reincidir.

—Dígame el nombre, comisario.

—¿Para qué? No, señor. El hombre cumplió con su deber y si no nos reconoció a pesar de ser de la familia, ello debía achacarse a que los disfraces parecían de veras, como suele acontecer, ¿verdad? Imitando al tipo común, que no inspira recelos, envidias ni simpatías, ambulábamos sin temores.

"A los pocos días poseíamos el mejor legajo con los naturales de Campobasso y la dinastía de los Di Primo que unos ensalzaban por nobles sin par y los otros "come canes". Siempre los opuestos puntos de vista. Como premio a una labor tan penosa como sin lucimiento logré un "datito", medio adivinado y persiguiendo el hilito fuí a Moreno, buscando a un pariente del prófugo, que era dueño de una quinta de verduras. Dos días después de pacientes andanzas, curioseos, deducciones y cuanto creí útil, volví a la capital con algo concreto, poca cosa si le parece...

—¿Y era?

—El domicilio de Di Primo, que habitaba en una casa de su pertenencia.

—Desde que el secreto profesional tiene un plazo... lo interesante, Comisario, es que cuente cómo lo obtuvo.

—Sí, hay prescripción treintenaria y por eso contaré lo que no habría confesado ni al juez de la causa. Al frente de la oficina de correos hallé un funcionario inteligente y comprensivo, que ante la orden que yo tenía me facilitó el domicilio. Era en la calle Lavalleja.

"Inmediatamente establecí vigilancia a la casa, pero durante muchos días el dueño no salió a la vereda.

—¿Temía ya?

—No, ello respondía a un hábito de su vida y no a previsión relacionada con el delito cometido tres años antes sin que nadie lo molestara. Dispuesto a liquidar el trabajo requerí la cooperación del entonces auxiliar Pepe Ruiz, absoluto conocedor de todos los rincones y misterios de la vieja 17ª. en que teníamos que actuar.

"Sin vacilar nos prestó su decisiva ayuda, comenzando por aportar una cinta métrica cartapacio, lápiz, y demás elementos requeridos para cometer una usurpación de autoridad.

"Mientras García seguía de centinela, Ruiz gozaba de antemano los resultados de la tramoya. Preparé el físico para actuar de alto funcionario edilicio, dispuesto a llegar a mi plan decisivo: conducirlo al departamento.

—¿No tenía orden de allanamiento?

—Eran rarísimas las veces que nos las daban y por los prestigios de la misma policía siempre creí que no era bueno abusar de ellas. Frente a la casa, sombrero en mano, Ruiz preguntó por el dueño del terreno próximo. Pretexto para ver cuántos había con Di Primo. Medimos, arrastramos la cinta, hicimos cálculos en el cartapacio, y "el propietario" palpitándonos. De pronto vuelvo.

"—¿El dueño de casa?

"—Un "servitore" —contesta. Sus rasgos fisonómicos coinciden con los dados por el doctor Beazley.

"—Caramba, señor, siento incomodarlo, pero qué quiere, muchas veces los buenos tienen que pagar las pillerías de los malos. Este hombre de al lado es un injusto y pretencioso al quejarse que el dueño de esta casa le ha usurpado terreno... quiere hacerle un pleito... Yo soy de la Municipalidad y no tengo más remedio... ¿nos permite medir para probarle que no tiene razón?

"No sólo nos permitió sino que ayudó al "inspector", alumbrando la escena con una vela, pues la noche nos sorprendió en las andanzas. Conteniendo la risa y protestando contra el que por capricho nos hacía estar allí a tales horas.

"—¿Tendremos que medir el terreno, Ruiz?

"—Es necesario hacerlo, señor inspector, así se establece bien el error.

"Salimos a la calle y Di Primo atrás, interrogándonos humildemente. Terminado el simulacro, en la vereda y distante de la casa, lo fuimos acorralando y, enfrentándolo, le dije: Dése preso, Di Primo; somos de la policía.

—Fué grande la sorpresa, naturalmente.

—Increíble, se lo aseguro. Reaccionó luego en forma temeraria y sus malos instintos se manifestaron categóricamente con golpes, puntapiés, dentelladas, frases "lanudas", amenazas de exterminio con un gran repertorio de maldiciones.

Como epílogo le diré que se produjo en el barrio un alboroto de órdago en el que participaron hombres y mujeres que proferían gritos contra la policía.

Al día siguiente nos llamó el Dr. Beazley, a quien acompañaba el señor Ministro de Italia, el cual me dijo frases tan agradables como las melodías armoniosas de la patria del bel canto. En cambio el verdulero Di Primo no me agradeció los esfuerzos que hice para que él regresara a su país con pasaje oficial. Puedo afirmarle que en mi larga actuación policial tropecé con muchos ingratos por el estilo.

DOS VESTIDOS

◆ El modelo de la derecha de seda negra con dibujos opacos. El lazo es de seda roja y verde. Los botones de "stras".

◆ El modelo de abajo está hecho de lanilla, combinando los colores lila oscuro con salmón.



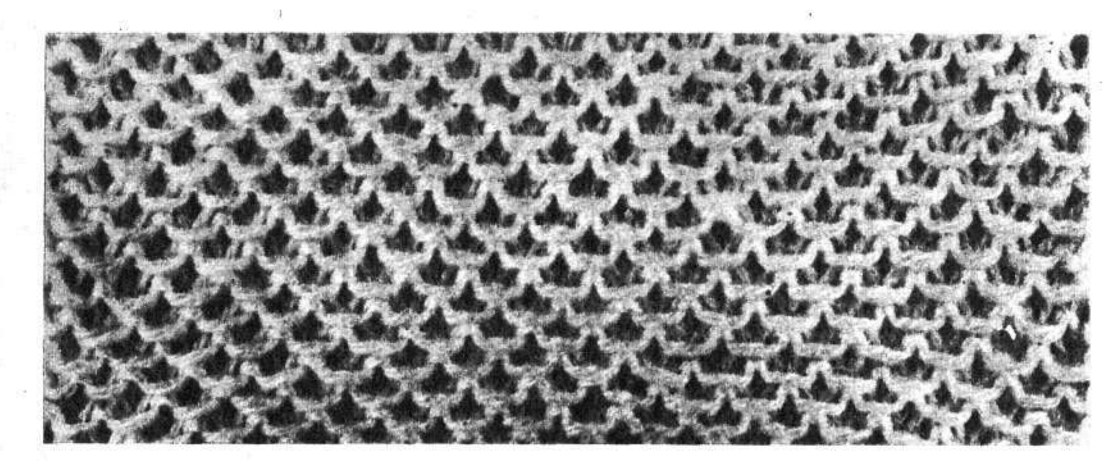
LOS MODERNOS PUNTOS TEJIDOS

★

PUNTO "PANAL"

Divisible por 2 mallas más 1.

1ª. *hilera*: tejida al revés.
2ª. *hilera*: * 1 malla al revés, malla pasada sin tejer *
3ª. *hilera*: al revés todas las mallas.
4ª. *hilera*: * 1 malla sin tejer deslizada con la hebra arriba, 1 m. tejida al revés *
Volver a la 1ª. hilera.



PUNTO "TRENZADO"

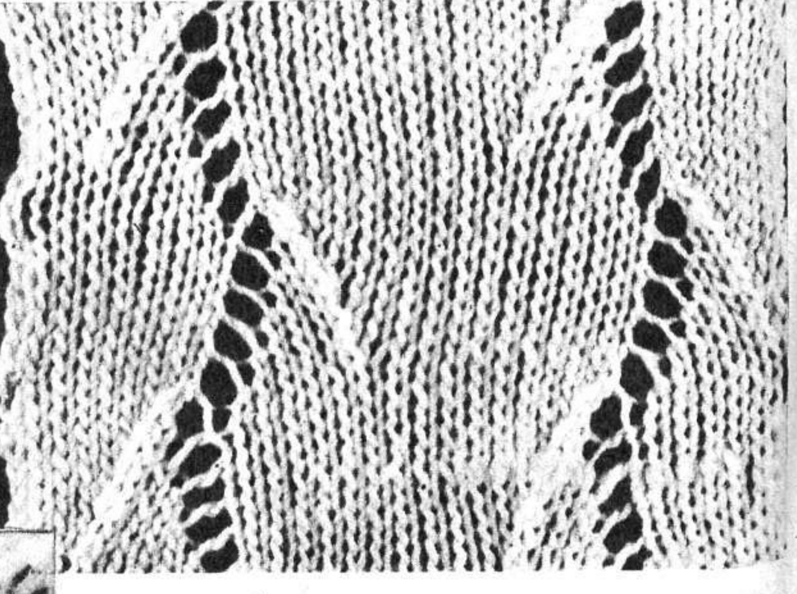
Divisible por 8 mallas más 2 mallas de orilla.

1ª. *hilera*: 1 malla de orilla, * deslizar 4 mallas a una aguja auxiliar y retenerla hacia adelante, tejer las 4 mallas siguientes al derecho, después tejer las 4 mallas dejadas en la aguja auxiliar * terminar por 1 malla de orilla.
2ª. *hilera*: tejida al revés.
3ª. *hilera*: al derecho.
4ª. *hilera*: al revés.
5ª. *hilera*: 1 malla de orilla, tejer 4 mallas al derecho, * deslizar 4 mallas a la aguja auxiliar y dejarla hacia atrás, tejer 4 mallas al derecho y seguidamente las 4 mallas de la aguja auxiliar, * 1 malla de orilla.
6ª. *hilera*: al revés.
7ª. *hilera*: al derecho.
8ª. *hilera*: al revés.
Volver a la 1ª. hilera.

PUNTO "PATA DE GALLO"

Es divisible por 17 mallas.

1ª. *hilera*: * 7 mallas al derecho, 1 lazada, 1 disminución simple, 7 mallas al derecho *
2ª. *y todas las hileras pares*: tejer todas las mallas al revés.
3ª. *hilera*: * 7 mallas derecho, 1 lazada, 1 malla derecho, 1 disminución simple, 6 mallas derecho *
5ª. *hilera*: * mallas derecho, 1 lazada, 2 mallas, 1 disminución simple, 5 mallas *
7ª. *hilera*: * 7 mallas derecho, 1 lazada, 3 mallas, 1 disminución simple, 4 mallas *
9ª. *hilera*: * 7 mallas derecho, 1 lazada, 3 mallas, 1 disminución simple, 3 mallas *
11ª. *hilera*: * 5 mallas, 2 mallas juntas, 1 lazada, 9 mallas *
13ª. *hilera*: * 4 mallas, 2 mallas juntas, 1 malla, 1 lazada, 9 mallas *
15ª. *hilera*: * 3 mallas, 2 mallas juntas, 2 mallas, 1 lazada, 9 mallas *
17ª. *hilera*: * 2 mallas, 2 mallas juntas, 3 mallas, 1 lazada, 9 mallas *
19ª. *hilera*: * 1 malla, 2 mallas juntas, 4 mallas, 1 lazada, 9 mallas *







Para continuar cada hilera es necesario repetir desde * hasta *, según se indica en los respectivos puntos.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº. 200

HORIZONTALES

1 — Prepoposición que denota seperación, alejamiento.
3 — Que puede hacer una cosa.
7 — Regala.
9 — Movimiento nervioso habitual.
11 — Composición poética de origen provenzal.
12 — Hermana, religiosa.
13 — Apócope de santo.
15 — Preposición que indica el medio, la manera de hacer una cosa.
17 — Aldea de Atica, célebre por la victoria de Milciades sobre los persas.
21 — Artículo determinado.
23 — Echar cebo a los animales.
24 — Artículo determinado neutro.
25 — Bastante para quitar cualquier enojo o fastidio —adjetivo, plural.
26 — Prefijo purativo que indica supresión o negación, etc.
27 — Correría de los indios salvajes; ataque.
29 — Elevación de terreno menor que la montaña —plural.
31 — Lirio.
32 — Opera cómica en tres actos y cinco cuadros. música de Planquette.
34 — Uno de los nombres de Cibeles.
35 — Preposición que indica la causa de una cosa.
37 — Nosotros.
39 — Interjección de dolor.
40 — Sentimiento, pena.
41 — Segunda nota de la escala musical.

La solución, en el próximo número.

H	A		R	A	M	C	N		V	E
E	L		E	P	I	C	O		E	X
R	E			O	R	A			C	A
E	T	E	R		A		A	L	E	M
T	A	L	A		M		C	O	S	I
I		A	T	R	A	C	A	R		N
C	O	P	O		M		S	O	T	A
I	C	E	N		O		O	S	A	D
D	A			A	L	A			L	O
A	S		A	N	I	M	A		A	R
D	O		C	A	N	A	L		R	A

Solución del problema Nº. 199.

VERTICALES

1 — Abreviatura de atmósfera.
2 — Dos veces.
4 — Contracción de preposición y artículo.
5 — Relativo a la parábola; plural.
6 — Ayes, en singular.
7 — Señor.
8 — Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
10 — Segundo hijo de Noé.
12 — Sonido agradable.
14 — Venimos al mundo.
15 — Elegir como soberano.
16 — Aprisco cerrado para el ganado.
18 — Relativo a los riñones.
19 — Tajo que sirve para cortar la carne.
20 — Unir género con aguja e hilo.
22 — Dícese del hilo o seda poco torcidos.
24 — Su mujer fué convertida en estatua de sal.
29 — Hueso de la cadera.
30 — Falta o ausencia de...
31 — Regla obligatoria o necesaria.
33 — Preposición que indica la causa de una cosa.
34 — Nombre del sol entre los egipcios.
35 — Nombre de una letra.
36 — República Argentina.
38 — Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona en dativo y acusativo de ambos géneros y números.

¿SE ROBO BAJO EL GOBIERNO DE HIPOLITO IRIGOYEN?

(CONTINUACION DE LA PAGINA 7)

sar por loca. Y como la mujer no está loca, Pérez Colman como albacea quiere que se cumpla la última voluntad de su defendida:

—*¡A la cárcel por eso!*

¿Qué se pretende? ¿Que los abogados puedan actuar solamente en aquellos asuntos en que no haya a quien defender? Sentar esta jurisprudencia de Gargantúa es poner en peligro la libertad de todos los abogados. En los mismos tribunales se trama el escándalo contra Pérez Colman. Antes de comenzar el juicio, se pasa la consigna entre los periodistas:

—*Hay que hacer ruido. Se trata de un ex ministro de Hipólito Irigoyen. ¡Duro con él!*

—*Política...*

"La Razón" del 15 de enero de 1939, habla del secreto del sumario y de la necesidad de que los magistrados sean los primeros en cumplir ese secreto y termina:

—"No lo cumplieron cuando la importancia de un asunto favorecía la atención de la calle. Es el caso de un ex ministro de la Nación puesto en la picota por las propias informaciones multicopiadas en los mimiógrafos tribunalicios"...

Y Pérez Colman está preso, hace ya casi un año... Y cuando yo le pregunto por qué no se indigna, ni protesta, ni llora, me responde:

—*Porque creo en la justicia de Dios.*

Y como yo conozco también la justicia de los hombres, siento ganas de ponerme a llorar.

Juan José de Soiza Reilly



¡Por

HE aquí una de las más hermosas historias de amor de Hollywood, que es asimismo, una historia excepcional. En los Estados Unidos, y sobre todo en la ciudad del cine, los amores ilegítimos están severamente prohibidos. Sin embargo, tres años ha durado la unión ilegal de Carola Lombard y de Clark Gable, hombre casado.

Hasta ahora, Hollywood había tolerado complacientemente esta manera de escándalo. Y hasta llegó a apasionarse por el desarrollo de la aventura. Periódicamente, las revistas de cine sacaban a luz el asunto y sugerían los desenlaces más ingeniosos a través de interminables artículos.

¿Qué iba a ocurrir? ¿Cuáles serían las reacciones de los tres personajes del drama: Clark Gable, su esposa Rhea y su amante, Carola Lombard?

La pareja más turbulenta de Hollywood, después de haber contraído enlace en Méjico.

El recio actor, amigo de los perros, según propia confesión, aparece aquí con el cachorro de Carola.

fin se CASARON CAROLA y CLARK!

¿Aceptaría Rhea, divorciarse? Pues ella se negaba obstinadamente a esperar que su marido volviera. El tiempo, pensaba Rhea, arregla bien las cosas y el amor cede a menudo su lugar al deber. Carola cansada de esperar, ¿abandonaría a su hermoso amigo?

¿Habría una tragedia? ¿O bien un divorcio, seguido de un casamiento?

Todo podía ser. Hollywood, hecho sorprendente, admitía que el señor y la señora Gable vivían separados, que el señor Gable no disimulaba, en modo alguno, sus relaciones con la señorita Lombard. No era un amorcillo entre dos jovencitos, sino una gran pasión entre dos seres de edad madura, en plena eflorescencia de su fuerza y de su gloria. Los dos tenían demasiado experiencia, habían amado ya y sufrido mucho para no darse cuenta de la calidad inalterable de sus sentimientos.

Además, ¡había entre ellos tantos rasgos comunes! Sobre todo, el gusto de la sencillez y de la independencia.

Estos "astros" célebres, que no pueden dar un paso en la calle sin ser reconocidos y perseguidos por la multitud, que ganan una fortuna, gustan escapar de las ciudades, vestidos como paisanos, en un viejo Ford saltarín. Y detenerse en modestos albergues, comer carne de vaca con picles y bailar al son de una orquesta mejicana baratita.

Ni el uno ni la otra, habían tenido suerte en su vida sentimental. Carola había creído que todos los problemas de su existencia quedarían resueltos el día en que encontró a William Powell. Tenía entonces 22 años, y aun cuando él contaba 16 años más que ella, era de un carácter tan zalamero, que ella pensó hallar a su lado una eterna felicidad.

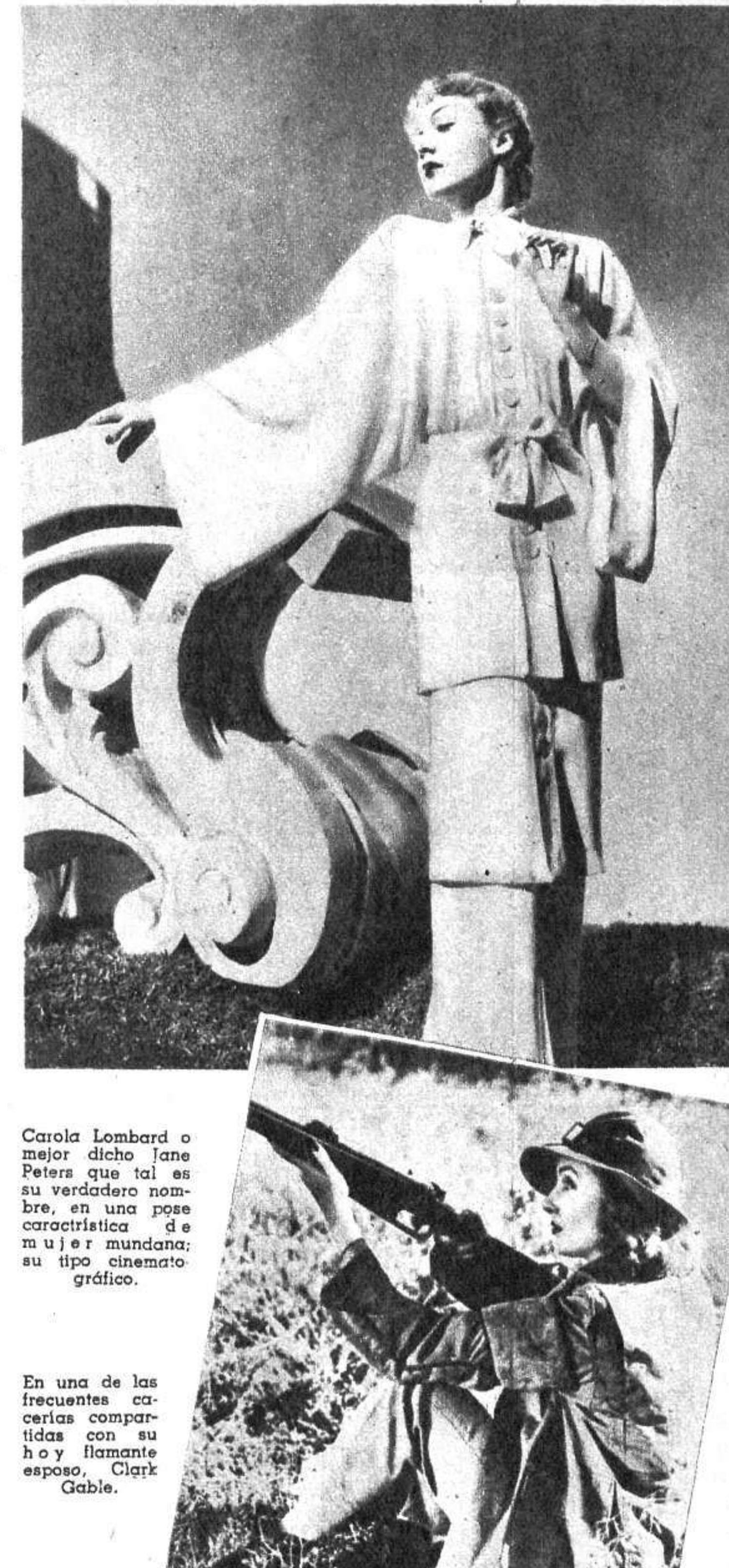
¡Qué esperanza! Poco después, Carola pedía el divorcio, por incompatibilidad de caracteres. William Powell no puso obstáculo y quedaron como buenos amigos.

Una segunda aventura de amor, terminó trágicamente. Carola había conocido a un joven que cantaba maravillosamente y de quien se había enamorado locamente: Russ Colombo. Un día, éste, limpiando un revólver que estaba cargado, se hirió mortalmente.

Durante años, Carola se alejó de la pantalla. No podía reponerse de su terrible pena. Cuando volvió a actuar, estaba transformada. Con su dolor, había creado un magnífico temperamento de comedianta. Y los críticos más severos se inclinaron ante este nuevo talento que hizo de Carola Lombard, una de las más fuertes personalidades de la pantalla.

En cuanto a Clark Gable, tuvo una juventud muy difícil. Unas veces agricultor; otras obrero petrolífero en los yacimientos de Oklahoma; y finalmente actor de miserables compañías ambulantes, comió a menudo, vaca rabiosa. Vino muy joven a Hollywood, aquí sufrió hambre, pero se sentía muy feliz cuando lograba algún pequeño trabajo de figurante. No conocía a nadie y nadie se inquietaba por su suerte.

Tomó conocimiento con una mujer mucho mayor que él, y que le prestó muchos servicios. Ella se pasaba las horas enseñándole su oficio de actor, haciéndole aprender los roles y repetir las escenas. Todo Hollywood se pregunta hoy, si él amaba a su primera mujer, Josefina Dillón; y si ésta, a su vez, amaba a Clark o si sólo sentía por él una especie de ternura maternal.



Carola Lombard o mejor dicho Jane Peters que tal es su verdadero nombre, en una pose caractrística de mujer mundana; su tipo cinematográfico.

En una de las frecuentes cacerías compartidas con su hoy flamante esposo, Clark Gable.

Clark no tenía más que 22 años cuando la hizo su esposa. A los 29, se divorciaba, para casarse de nuevo, esta vez con Rhea Langham, también divorciada y que, como Josefina, era mucho mayor que él.

Al comienzo todo andaba a las mil maravillas. La señora Gable adoraba el gran mundo, e hizo todo lo que pudo para dar a su marido una reputación de "gentleman".

En 1932, Clark conoció a Carola Lombard en el transcurso de unas tomas de una película donde actuaban juntos. Como él, ella estaba casada, y como él, ella parecía perfectamente feliz. Durante cuatro años, no fueron el uno para el otro, más que alegres camaradas. En 1936, las cosas cambiaron. Powell

CARAS y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Dirección, Redacción, Administración y Talleres
151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES
Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.

★

PRECIOS DE SUSCRIPCION
CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m/n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—

¡POR FIN SE CASARON...!

se había tornado un simple amigo para Carola. Colombo había muerto. Josefina Dillón había vuelto a la obscuridad de su vida y Rhea había abandonado a su marido para radicarse en Nueva York. Era la segunda vez que esto hacía. Una noche, durante un «party» en casa de unos amigos, Carola y Clark experimentaron el flechazo. A la semana siguiente, ella le enviaba un regalo extraordinario. Era uno de los primeros modelos Ford, un automóvil que parecía salido de un museo, tal era de ridículo. Un viejo coche, de ruedas altas, carente de todo confort, lleno de ruidos y que no podía dar un golpe de ruedas sin arrojar enormes nubes de humo. Pero sobre la carrocería habían pintado dos corazones, y, tal como estaba, el viejo Ford constituyó para Clark el bien más precioso del mundo. El insistió en llevar a Carola de paseo en aquel vehículo prehistórico. Desfilaron por las calles de Hollywood, se detuvieron delante del «Trocadero», el más chic de los restaurantes. Fué la primera salida oficial de la pareja. Aquella misma noche, todo Hollywood conocía los amores de ambos.

Hace tres años de esto. Durante estos tres años, a despecho de todas las súplicas de su marido, la señora Gable se negaba formalmente a divorciarse. Dulzura, cólera —y Dios sabe que las cóleras de Clark son terribles—, amenazas, promesas, nada que hacer. La señora Gable no quería divorciarse por nada.

A manera de desafío, Clerk se casó con Carola, sin que por esto incurriera en bigamia. El casamiento se efectuó en Méjico, pero la ley norteamericana no reconoce las uniones efectuadas en aquel país.

De pronto, un golpe teatral. Hace algún tiempo se supo que la señora Gable consentía en darle la libertad a su marido. ¿Lasitud, interés? ¿Es que estaba ella enamorada de otro hombre? No se sabe.

Clark y Carola, locos de alegría, pueden, por fin, unirse legalmente.

Es cosa hecha, y ellos gozan de esta tolerancia indulgente —y humillante para quien conoce la mentalidad norteamericana— y de la cual se habían beneficiado hasta ahora.

Desde luego, los pronósticos necesitan su curso. En Hollywood, los matrimonios no duran mucho. Se presume que éste no tendrá calor para mucho tiempo. Clark jura que no amará a otra mujer que no sea Carola. Y Carola, bajo una apariencia audaz y turbulenta, vive según principios capaces de asegurarle una larga felicidad con el hombre de su elección. Juzgad vosotros. He aquí las diez reglas que ella ha prescripto y que constituyen, según su propia expresión, «un código masculino para el uso de las mujeres»: 1: Ser franca. — 2: No envanecerse jamás. — 3: Obedecer a su dueño. — 4: Admitir la crítica. — 5: No develar jamás su vida privada. — 6: Trabajar y amar su trabajo. — 7: Pagar siempre su parte. — 8: Tener el sentido del humor (es la principal cualidad de una mujer). — 9: Tener solidez en las ideas. — 10: Ser ante todo mujer».

JEAN NOIR

LA PELICULA

Las alas de acero cubren el mar...

DE LA SEMANA

"AGUILAS SOBRE EL MAR"

Aquella atracción se convirtió en amor...



Jerry (John Payne) forma con Irene (Olivia de Havilland) una pareja ideal...



LUEGO de asistir al homenaje que la armada rinde a su padre por los meritorios servicios prestados a la aviación, Jerry Harrington (John Payne), teniente de navío, decide pedir su traslado a la base naval de Pesácola, donde el capitán Cass (George Brent) es instructor. Allí conoce a Irene (Olivia de Ha-

villand), la atrayente y simpática novia de su hermano.

Jerry aprende a volar, experimentando las vicisitudes del aprendizaje, y comparte estos esfuerzos con sus camaradas Scat, White y Costa. Cuando está a punto de fracasar, es ayudado por White, el que le proporciona la oportunidad de continuar en la aviación naval.

Por tener que ausentarse a Wáshington para discutir sobre los planes de un nuevo avión que tiene en preparación, Cass se ve precisado a abandonar a su novia. Irene y Jerry, que simpatizan, ven que su amistad muy pronto se transforma en amor. De manera que, cuando el hermano mayor regresa, se entera del asunto, aunque sin atribuirle seriedad alguna y considerándolo como un simple devaneo de muchachos.

Durante un viaje de instrucción, Cass resulta gravemente lesionado y queda en la imposibilidad de volver a volar. Irene y Jerry, al ver esto y reconociendo la necesidad que de ella tendrá el hermano inválido, deciden olvidar su amor.

El capitán Cass, hermano mayor de Jerry, es el severo y meticuloso instructor de la Escuela Aeronáutica...

Irene y Jerry, jóvenes y entusiastas, iniciaron la amistad que había de convertirse en amor ardiente.

Cass comprende el amor de Irene por su hermano y se sacrifica por la felicidad de los jóvenes.

Después del terrible accidente Cass (George Brent) sueña aún con sus vuelos.

Pese a no tener defectos en su construcción, el avión creado por Cass fracasa en las pruebas preliminares. Esto, que implica un gran dolor para el aviador inválido, incita a Jerry a tomar el puesto de su hermano, tripular el avión y emprender con él un vuelo heroico, del que sale triunfante.

Cass alcanza a valorar la hazaña de su hermano y, lo que es más, el sacrificio que ha impuesto a su corazón. Y, en una bella y conmovedora escena, renuncia a su amor para hacer la felicidad de los jóvenes.

Días de ilusiones, horas de compañerismo alegre y desinteresado.

Irene, se interpuso con su amor entre ambos hermanos Cass y Jerry.



Este es Enrique de Rosas, el veterano actor, —y también director,— que aparecerá bajo la dirección de su hijo en **Atorrante**, film que lleva argumento de Vicente Martínez Cuitiño.

PANTALLA

Delia Garcés, que ha reaparecido en **La vida de Carlos Gardel.**

Los estudios argentinos tienen ya un aspecto y, aunque un tanto forzada, también una actividad estilo Hollywood. Aquí lo tenemos, por ejemplo, al director Enrique de Rosas hijo, —que acaba de presentar **Y los sueños pasan**, y trabaja ahora en **Atorrante**,— recorriendo en compañía de Irma Córdoba y Aída Alberti una calle de cartón de la Pampa Film.

Agustín Irusta es el protagonista de **El Matrero**, que se anuncia para finales de este mes, producido por la Argentina Sono Film.

Sebastián Chiola en una caracterización criolla para la obra que tiene argumento de Yamandú Rodríguez

ARGENTINA

Amelia Bence tiene un papel de importancia en **El Matrero**, al lado de Carlos Perelli, Ada Cornaro, José Otal, Roberto Escalada y otros. La dirección es de Orestes Caviglia y la música de Felipe Boero.





LA MUJER

LAS madres comen uvas verdes, y los hijos tienen denteras. Las hijas escuchan la voz de falsos profetas y se desvían del sendero. Sus corazones se han endurecido, y en sus pechos no hay calor. Por todo luchan, menos por la realización de su destino; llevan la garganta reseca. Han conquistado los galardones de la libertad, y descansan en un desierto. Con temor y desconfianza, reniegan de su propia estampa y se cubren con pinturas. Pero sus labios son como vidrios coloreados, sus uñas, garras de buitre, y sus mejillas sin sonrojos semejan las de una máscara."

Sin embargo, mal juez sería el que hiciese responsable de todo ello a la mujer moderna. Cierto es que ésta corre desenfrenadamente tras el olvido y las sensaciones. Echa mano al mejor medio de satisfacer el extravagante sadismo de la época actual, embriagándose con el peligro, el placer de la velocidad y el desafío de la muerte. Para evitar la frustración y el tedio, acelera el ritmo de la vida, y, en consecuencia, vese reducida a buscar distracciones en la proximidad del aniquilamiento.

En los estimulantes alcohólicos, en el latigazo lacerante de las palabras rudas, en el recio timbre de las voces adultas que nunca la llamarán "madre", en la apremiante necesidad de cultivar inva-

MODERNA *no quiere ser* MADRE

POR ANTHONY M. LUDOVICI

riable jovialidad, distracciones continuas, gallarda apariencia, encuentra la mujer moderna el fugaz esparcimiento que cree necesitar. Su caudal hereditario, su cuerpo, desprovisto del tejido adiposo que fué su protección a través de las edades, siente en los tuétanos cada golpe, cada rozamiento, cada ruido. Sus nervios se irritan. Bajo los cosméticos se adivina la inquietud de su calma, la tristeza fundamental de su buen humor. Las voces primarias de su ser interior, incomprensibles para ella, le ordenan que siga adelante, inexorablemente. A su lado pasa en vano la oportunidad que, durante siglos, permitió a su sexo la consumación de su destino.

Hoy, las voces hablan inútilmente. Los pecados no tienen sanción. La ciencia ha librado a las malas acciones de todo resultado comprometedor, garantizando la inmoralidad. Y la mujer modernista se imagina que, así como su cuerpo puede asemejarse al de un muchacho, pueden también ajustarse a un molde sus instintos, sus necesidades, sus satisfacciones físicas y psicológicas. De nada sirve que la voz de la especie clame por la realización de su destino.

Pero tales clamores son anacrónicos. Carecen de apoyo. Por ser primitivos, se consideran justos. ¿Qué sabe de la ciencia, quien sólo conoce la sabiduría?

Mientras tanto, de la libertad absoluta y del completo buen humor, de la diversión constante, emerge gradualmente el espectro del fracaso. El horrendo fantasma de la frustración, aparece por momentos en medio de la serie ininterrumpida de placeres. Pero en lugar de admitir que todo aquello es vanidad, en vez de dudar de un movimiento contrario a la naturaleza, la mujer moderna sigue impávida adelante. Redobla sus risas, triplica sus diversiones, acelera el ritmo de su vida. Al fin y al cabo, todavía quedan el automóvil, el cine, el copetín, el teatro y los amoríos.

Pero, ¿quién indicó esta senda a la mujer moderna? ¿Quién le insinuó la existencia de "substitutos adecuados" para su destino natural? ¿Quién le inculcó el letal principio de que, aun en el matrimonio, resulta innecesario ser una mujer genuina, una criatura natural o una madre completa? ¿Quién le ocultó las morbosas consecuencias de su renuncia al propio sino y de su emulación del sexo contrario?

Basta revisar la historia del feminismo de fines del siglo pasado y comienzos del presente. Leer las páginas escritas por tanto necio con pujos de sabio afirmando que la maternidad no es necesaria para la felicidad femenina; que la mujer puede gozar de plenitud y satisfacción fuera del hogar; que cuanto más tarde llegue el matrimonio, mejores serán sus resultados; que es fantástico suponer entre ambos sexos, diferencias fundamentales que hagan indispensables pasatiempos distintos, actividades diversas; que la maternidad es un fenómeno pasajero, aislado y sin trascendencia, y que, en resumen, la mujer puede igualarse en todo al hombre.

No culpemos pues a la mujer moderna. Nada sería más injusto que echar sobre sus hombros la responsabilidad de su conducta presente. Ella no es sino la víctima propiciatoria de una falsa doctrina. ¿Cómo podían no desviarse sus pasos?



POR LOS CAMINOS



La rotura del puente que cruza el Black River (Río Negro) en el Estado de Misurí (Estados Unidos), provocó la caída de varios automóviles, falleciendo doce personas. Esta mujer trató de salvarse rompiendo el cristal de la parte trasera del coche, quedando en la postura que reproduce la foto, por la rigidez de la muerte.



Este infortunado obrero de una compañía arenera quedó sepultado al ceder un depósito. Su propio hijo aparece en la foto evitando que la arena le llegue a la nariz.



El capitán del Portsmouth, vencedor del campeonato británico, recibe la copa de manos del rey Jorge.



del Mundo

Fotos de Wide World.

Aunque parezca mentira no es una bomba, sino un dispositivo destinado a cumplir fines verdaderamente humanitarios: contiene víveres.

¡Un can que cabe en el bolsillo del chaleco! Tiene dos meses y pesa apenas unos gramos más de medio kilo.

Es un estudiante del Boston College, míster Donald V. Mulcany, que se tragó vivos, de una sentada, 29 pececitos de colores.

Mr. Chamberlain y su esposa fotografiados en Enston (Inglaterra), donde el "premier" británico pasa sus fines de semana pescando. A juzgar por el gesto parece que míster Chamberlain ha hecho "sapo".

BUENOS Aires es una de las ciudades mejor iluminadas del mundo. Esto han afirmado algunos turistas extranjeros al mirarnos durante la noche. Al porteño, no le preocupa mucho saber de este detalle, especialmente al hombre del centro, que vive entre focos de 500 a 1500 watts; ya que otra cosa ocurre con los habitantes de ciertos barrios, que siguen esperando el aumento del poder lumínico de sus focos esquineros, donde ahora, con poca luz o sin nada, la mala intención no corre riesgos y el asalto a media noche tiene muchas facilidades. La soledad de los suburbios no será tanta cuando tenga sus esquinas alumbradas con lamparitas de 200 watts. El crimen será menos frecuente y hasta los "cebollitas" dormirán más tranquilos.

UNA INMENSA VIDRIERA

Cuando la tarde apaga sus últimos resplandores y se encienden las bujías eléctricas, la ciudad cobra un aspecto de inmensa vidriera. Los avisos luminosos comienzan a hacer señas de distinto alcance y contenido; los escaparates, prendidas sus lámparas, encuentran su alma y la luz, pasándose de vereda a vereda, se detiene en la calle asfaltada para sarcarle brillo. Entre este mar de luz que inunda el centro porteño, pasan los gritos y las carcajadas, se apretujan las pasiones y se descuelgan los arrebatos, sin que nadie dedique mayor atención a este servicio público. En todo caso la gente protesta por exceso de luz en algunas calles céntricas, como en los salones de baile, cuando se toca un tango. Y es que la vida de nuestra urbe durante la noche, se desarrolla con ese compás dormilón que tiene "Yira... Yira..." o "9 de Julio..." La verdad es que la gran ciudad, en cuanto a su iluminación, corre pareja con las grandes capitales del mundo.

45.913 FOCOS ELECTRICOS

Hay datos interesantes en este problema del alumbrado de la Capital. Informes que el público desconoce. Noticias que es bueno repartir para que tengan tema los que no gustan gastar su tiempo en Palermo o en las canchas de fútbol.

¿Cuántos focos tienen las calles y paseos de Buenos Aires? ¿Cuántas cuadras se sirven de luz? ¿Cuánto se gasta anualmente en este servicio? ¿Cuántos hombres están encargados de encender y apagar la luz pública? Más preguntas aún, muchas más pudieran hacerse y pocos serían los que se aproximaran a las cifras exactas, a menos que hicieran lo que el cronista: llegarse a cierta oficina y preguntar...

Sirven la calles, plazas y paseos de la Capital argentina, 45.913 focos eléctricos y el gasto de potencia anual pasa de los once millones de watts, alimentados por las dos compañías, con la proporción del 75 o|o para la CADE y del 25 o|o restante para la Italo-Argentina. Que al fin son una misma cosa. Las cuadras iluminadas alcanzan a 20.100. La casi totalidad del servicio de iluminación funciona anualmente 4236 horas y 25 minutos; y otra pequeña parte, llamada horario de media noche, en vigencia en las avenidas, 2281 horas y 20 minutos.

Hemos ganado en iluminación. Buenos Aires crece, se agranda y necesita cada día mejores y más amplios servicios. Hablan las estadísticas para decirnos que en 1929 teníamos 30.004 focos instalados, con una potencia de 8.283 k. w. y en 1938, contándose desde el 1°. de Enero de cada año, alcanzamos los 45.092 focos con una potencia de 11.088 k. w. que habrán de seguir aumentando día a día, de acuerdo a las mejoras que plantean las exigencias.

Pero hay otros detalles curiosos que se encuentran llegándose hasta la Dirección de Alumbrado, donde fuimos atendidos con exquisita cordialidad por el Director, ingeniero Rabuffi y los ingenieros técnicos y que se refieren a lo que se tarda para encender y apagar las luces de la metrópoli. Cumplen esta tarea nada menos que 367 hombres. Los treinta radios céntricos se encienden y se apagan en cuarenta minutos, este término se entiende tanto para una como para otra acción; y los 337 radios restantes en cincuenta minutos, rigiéndose este trabajo de acuerdo a la entrada y salida del sol. En alguna oportunidad, hace, quizá, dos años, se habló de un simulacro de ataque aéreo a la ciudad durante la noche, pero el propósito no se cumplió, pudiendo nosotros informar ahora, que una de las causales que impidieron su realización, fué la dificultad que existe para que, en determinado momento, todas las luces de la urbe estén apagadas. Porque aunque los 714 hombres que forman el personal permanente de Alumbrado, se pusieran a la tarea en el caso de que nos ocupamos, no podrían apagarse todas las luces en cinco minutos y serían enormes los trastornos que acarrearía el experimento.

LA CALLE QUE TIENE MAS FOCOS.

Pasa el noctámbulo por las calles del centro, corta la inútil y difícil avenida 9 de Julio, penetra el estrecho corredor que es la cortada La Rural u otra cortada cualquiera. Sólo dos focos de 150 watts o uno solo a veces iluminan estas últimas y el hombre piensa, dónde está la mayor potencia de la luz porteña y cuál es la calle que gasta más luz. Los focos de mayor potencia están en la avenida ancha de Norte a Sur que posee la mayoría de los focos de 1.500 watts y la que más focos tiene es la inmensa calle Rivadavia, ya que desde Paseo Colón, donde nace hasta Avenida General Paz, donde termina el límite de la urbe, posee 546 lám-



Luces de Buenos Aires

paras. Una de 750 w.; 366 de 500 watts y 179 de 300. Claro es que en lo que a Rivadavia se refiere la gente dice que pasando de Avenida La Plata son dos calles las que se alumbran con los mismos focos; pues que Victoria muere en ella y sigue con ella, del brazo, hacia el horizonte, por lo que sabemos que es Victoria la calle de Buenos Aires que mejor muerte tiene. Otras se ahogan en el río; otras esconden su muerte entre los árboles de los paseos y las más, entregan su continuación a otras calles cuyos nombres son de otros héroes que nada tienen que ver con la historia del nombre de ellas.

CANTIDAD Y POTENCIA DE FOCOS

Con ser que hay en nuestras calles y paseos una enorme cantidad de focos eléctricos, aún no alcanzan para correr toda la sombra que se esconde en los suburbios porteños. Aún hay que hacer mucho y en eso estamos, nos dicen en la Dirección de Alumbrado. El Concejo Deliberante tiene algún serio proyecto en ese sentido.

Para ilustrar al lector sobre la cantidad y potencia de los focos que sirven al alumbrado público de Buenos Aires, ofrecemos el cuadro siguiente, con el anticipo de que por este servicio paga la Municipalidad casi tres millones de pesos por año.

32	focos de	1.500	watts.	112	„ „	400	watts.
225	„ „	1.000	„	9.666	„ „	300	„
368	„ „	750	„	13.809	„ „	200	„
5.582	„ „	500	„	14.443	„ „	150	„

A estos deben agregarse 1.676 focos de menor poder, destinados a servicios auxiliares, garitas policiales y señales luminosas. Por todo esto puede reconocerse que Buenos Aires es una de las ciudades mejor iluminadas del mundo. Pero yo quería solamente explicar cuántos focos tienen nuestras calles y cuánta potencia gastan.

¿CUANTOS FOCOS TIENEN LAS CALLES DE LA CIUDAD? ¿CUANTA POTENCIA GASTAN? ¿CUANTO CUESTA ESTA LUZ A LA COMUNA Y CUANTOS HOMBRES SE EMPLEAN PARA ESTE SERVICIO? A ESO RESPONDE ESTA NOTA.

ESCRIBE
ONOFRE CONTRERAS

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



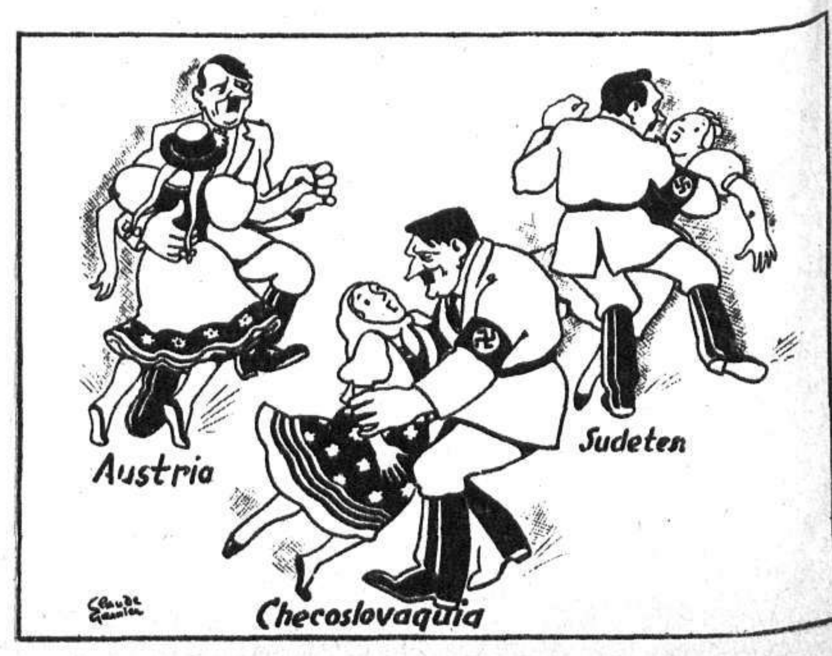
—¡Caramba!... ¡Esto comienza bien!
(*De "Le Canard Enchainé*).



HITLER. — Mi próximo Congreso se llamará: "Congreso de la Paz"...
(*De "Aux Ecoutes"*).



Una nueva danza: la anglo-polonesa.
(*De "Aux Ecoutes"*).



Tres valses modernos.
(*De "Marianne"*).



DE LA GRACIA AJENA

ANORMALIDAD

—Le he mandado venir, doctor, porque nos ocurre algo muy extraño. Mi marido no tiene la gripe, la niña tampoco y yo tampoco, y estamos asustados.

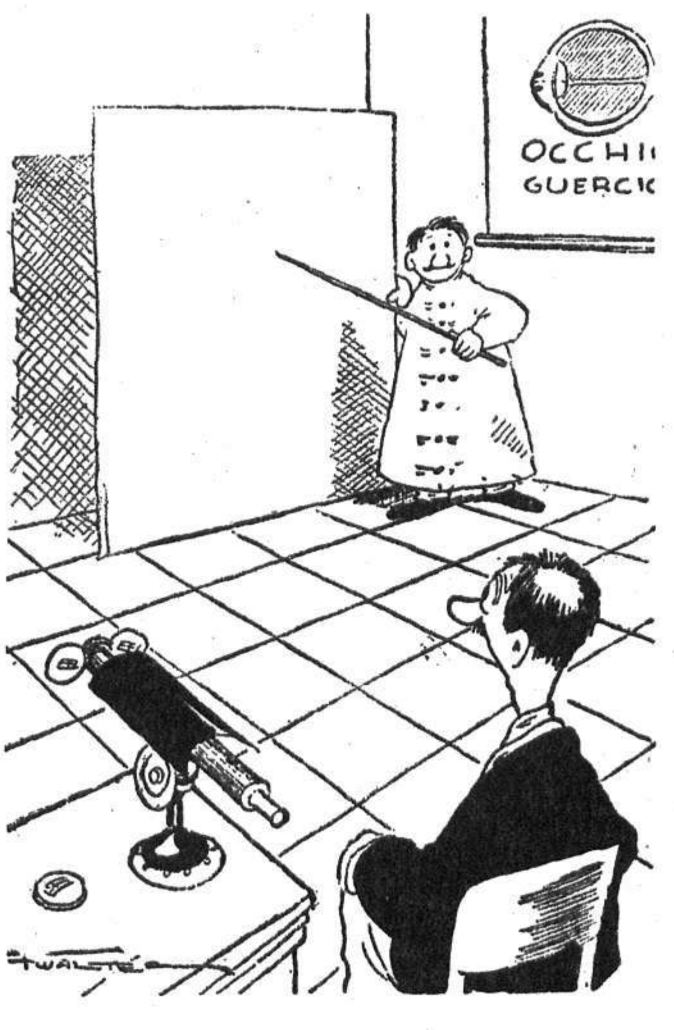


—Julio, mira, a ver qué hay ahí que me impide asentar el cajón en el suelo.

—¿...?

—¿Por qué no contestas? ¿Dónde tienes la cabeza?

(De "Dimanche Illustré", París)

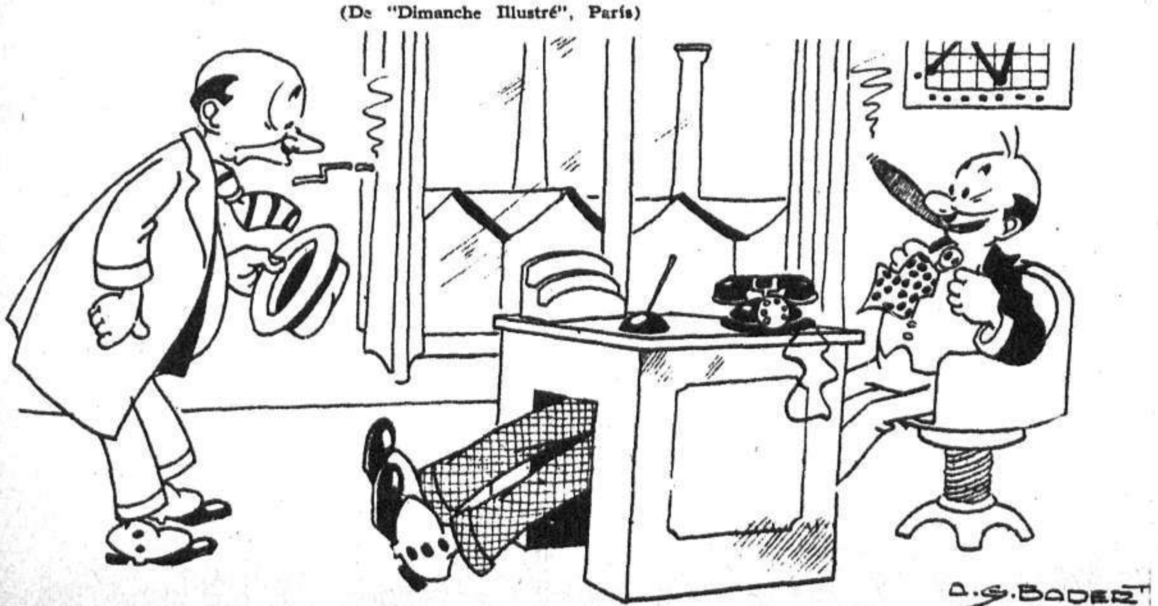


—¿Lee usted esta letra?

—No:

—Malo, malo: ahora le venderé un maravilloso par de anteojos.

(De "Marc Aurelio", Roma)



El de las piernas postizas. — No te preocupes, viejo: es una idea para impresionar a los postulantes.

(De "Marianne", París)

El rey de los pilotos

MINGO



POR FRANK MILLER

FERRER, EL DETECTIVE FEDERAL TIENE YA UN PISTA PARA DESCUBRIR A LA BANDA QUE INTENTA APODERARSE DE LOS PLANOS.







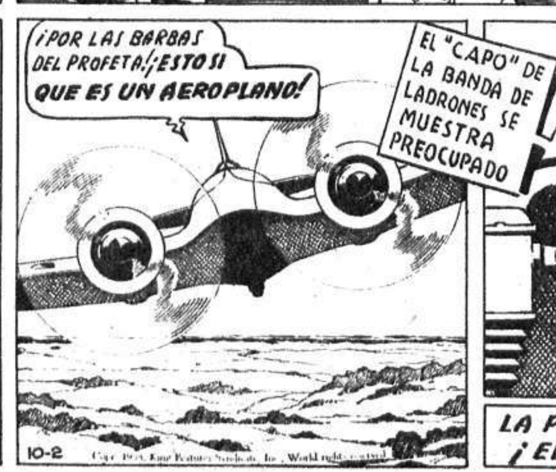










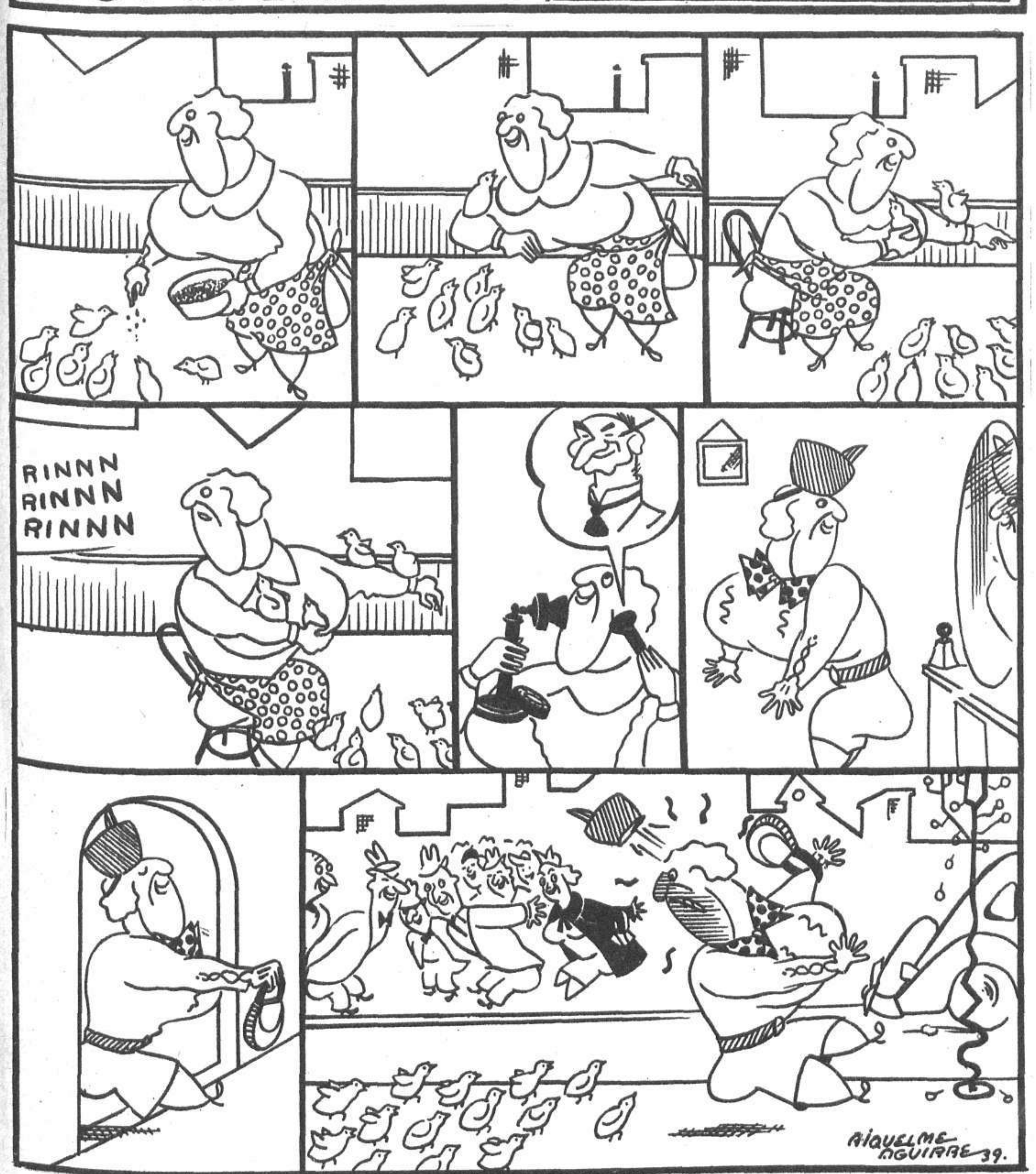
¡HOLA! VEA "QX29", HAN DESAPARECIDO LOS DOCUMENTOS DE LA "BASE"; ¡AVERIGÜE QUIÉN ES ESE FERRER QUE ESTÁ EN EL AERODROMO DE MINGO!

¡YA LO SÉ, JEFE! ES...

FRANK MILLER

10-2

LA PROXIMA SEMANA: ¡EL ALLANAMIENTO!



COMO ELEGIR UNA BUENA...

(*Continuación de la pág. 70*)

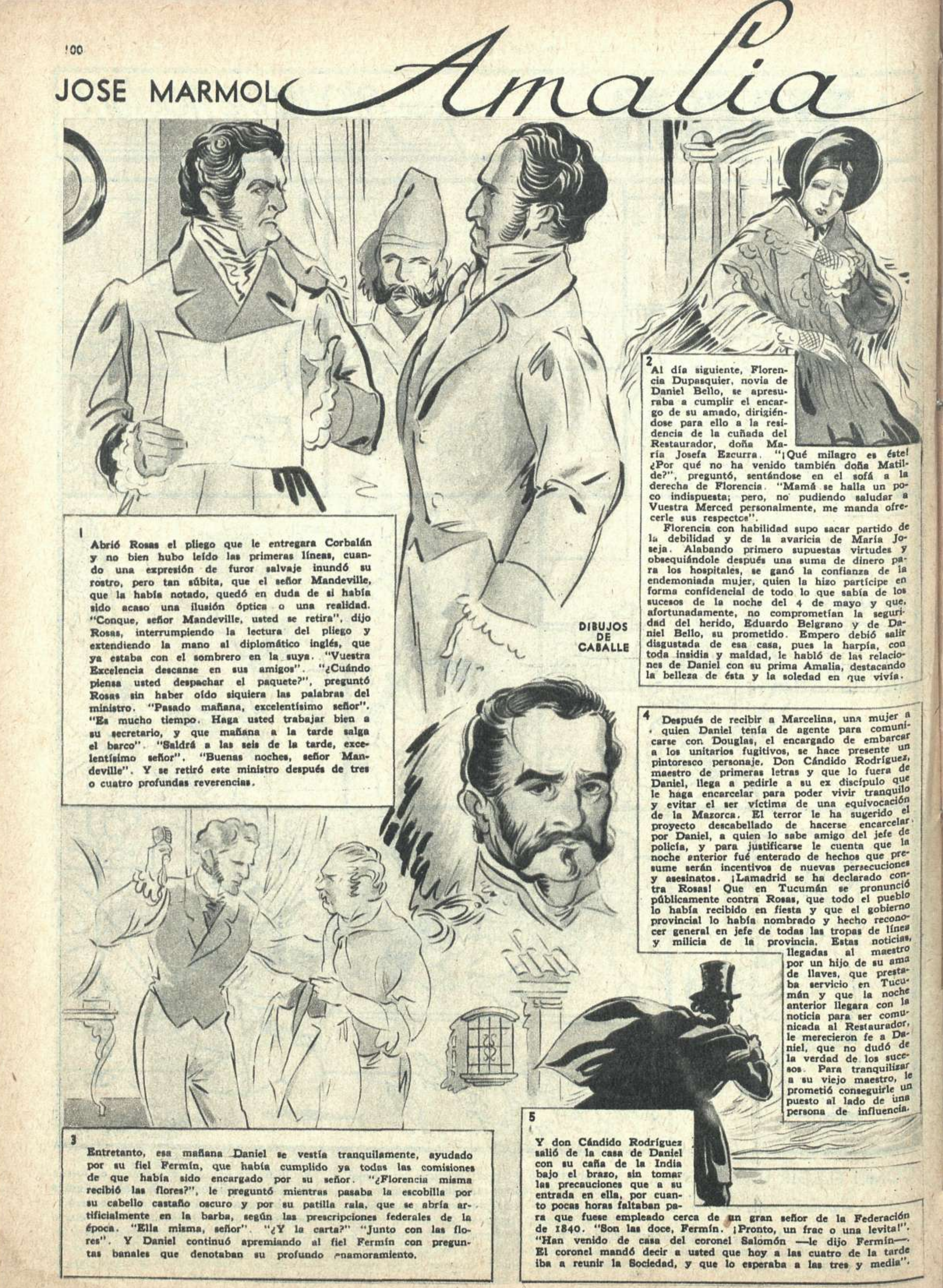
nes (IV), liserinas dobles (V), albroques (VI), esquirrinas (VII), limusinas (VIII) y carrisinas (IX).

Para terminar, diremos que el examen visual practicado a cierta distancia del animal no debe descuidarse, pues de él sacaremmos datos respecto a las proporciones armónicas de las diversas regiones del sujeto, dando siempre mayor preferencia a las características íntimamente ligadas con la producción de leche, tales como el volumen de las ubres, configuración de los pezones, etc.

En la figura adjunta, exponemos en forma gráfica las condiciones más sobresalientes que debe reunir una buena vaca lechera.

Siguiendo estas indicaciones con cierto criterio y un poco de práctica, estaremos en condiciones de adquirir una lechera ventajosa para las necesidades de la casa o para la explotación del tambo.

JOSE MARMOL — Amalia





C I N E

JOAN BLONDELL

I. J. ROSSO


99
RECETAS
DE
MINIATURAS
PARA
EL
COPETIN
Demaria
COCKTAIL
San Martin
Cocktail
PINI Hnos. & CIA. Lda.
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA. LDA.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
ROMA 1933
VALDIVIA 39
Remítanos $ 0.50 en estampillas para gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de bocadillos para copetines, cuyo facsímil publicamos, con láminas en colores lujosamente encuadernado.
PINI Hnos. y Cía Lda.
Pte. L. S. Peña 1074
Buenos Aires
Pineral
GRAN APERITIVO
Abrir el apetito, satisfacer el gusto y alegrar el ánimo son las características de este popular y rico aperitivo.